

Roles, actores y formas de acción
La Movilidad en las Redes Familiares
en Andalucía

Instituto de Estadística de Andalucía

Pabellón de Nueva Zelanda

Leonardo Da Vinci, 21

Isla de la Cartuja

41092 Sevilla

Teléfono: 955 03 38 00

Fax: 955 03 38 16-17

www.juntadeandalucia.es/institutodeestadistica

Roles, actores y formas de acción La Movilidad en las Redes Familiares en Andalucía



Instituto de Estadística de Andalucía
CONSEJERÍA DE ECONOMÍA Y HACIENDA

Datos catalográficos

Fernández Alonso, Mercedes

Roles, actores y formas de acción : la movilidad en las redes familiares en Andalucía / Félix Requena Santos (coordinador) ; autores, Mercedes Fernández Alonso, Livia García Faroldi, María Dolores Martín-Lagos López. -- Sevilla: Instituto de Estadística de Andalucía, 2009

91 p. ; 30 cm. -- (Estadísticas estudios)

D.L. SE. 1883-2009

ISBN 978-84-96659-74-2

1. Familia. 2. Movilidad social. 3. Rol sexual. 4. Cuidadores. 5. Ocio. 6. Andalucía. I. Requena Santos, Félix. II. García Faroldi, María Livia. III. Martín-Lagos López, María Dolores. IV. Instituto de Estadística de Andalucía. V. Título. VI. Serie

316.356.2:364(460.35)

364: 316.356.2(460.35)

Autores

Félix Requena Santos (Coordinador)

Mercedes Fernández Alonso

Livia García Faroldi

María Dolores Martín-Lagos López

Año de Edición: 2009 Instituto de Estadística de Andalucía

© Instituto de Estadística de Andalucía

Depósito Legal: SE. 1883-2009

I.S.B.N.: 978-84-96659-74-2

Tirada: 300 ejemplares

Reproducción autorizada con indicación de la fuente bibliográfica, excepto para fines comerciales

Presentación

En los ámbitos de la práctica estadística y del análisis social, el concepto de hogar ocupa un papel central, definido como el conjunto de personas, emparentadas o no, que comparten una vivienda. En España, y en todos los países de la Unión Europea, los hogares, casi en su totalidad, están formados por personas emparentadas, por lo que las palabras hogar y familia han llegado a considerarse casi equivalentes. Esta visión estadística de la familia no concuerda con la percepción más extendida en la población de lo que es la familia ni está adaptada al análisis de importantes fenómenos sociales protagonizados por la familia en un sentido más amplio del término.

A fin de cubrir esta deficiencia de información para Andalucía y sus provincias, el Instituto de Estadística de Andalucía realizó durante el año 2005 la Encuesta de Redes Familiares (ERF). Uno de los objetivos del Instituto al acometer este proyecto fue incorporar en la práctica estadística el concepto de “red familiar”, que permite un acercamiento más rico a diversos fenómenos sociales y en particular al problema de la atención a las personas dependientes, de gran trascendencia hoy y en el futuro. No existe, en la actualidad, ninguna otra fuente estadística que ofrezca de forma sistemática información rigurosa sobre unas estructuras y relaciones familiares que afectan la vida cotidiana de muchos ciudadanos y que inciden en las necesidades y demandas de políticas públicas.

La Encuesta de Redes Familiares ha indagado en la estructura y la composición de la red familiar de los individuos encuestados. Con estos elementos se determina la red activa a partir de la intensidad de las relaciones, la capacidad y disponibilidad de los miembros de la familia y los lazos que generan los encuentros y la comunicación entre sus miembros. La encuesta profundiza en los intercambios de diversa índole que se producen dentro de la red de cada individuo, abarcando un espectro que va desde los intercambios materiales a los simbólicos, centrándose particularmente en las ayudas

prestadas y recibidas en relación con las personas dependientes.

Un primer fruto del análisis de esta Encuesta fue la publicación Andalucía. Dependencia y solidaridad en las redes familiares, a la cual siguieron ocho monografías provinciales de título homónimo. Estas publicaciones ofrecieron una visión descriptiva sobre los parentescos, el tamaño y características sociodemográficas de las redes familiares, las relaciones en las mismas, la necesidad de ayudas y cuidados, así como sobre los cuidadores y cuidadoras. Para la elaboración de las mismas se contó con la participación de las universidades andaluzas.

El Plan Estadístico de Andalucía 2007-2010 apuesta por la necesidad de potenciar la red de colaboración entre el Instituto de Estadística de Andalucía y las universidades, al determinar como uno de sus objetivos instrumentales específicos el fomento del análisis y la investigación estadística, incentivando los proyectos de investigación que transformen en conocimiento la información estadística producida por el Sistema Estadístico de Andalucía, el acceso por parte de los investigadores a los microdatos, de forma que se conjugue el máximo aprovechamiento de la información con la salvaguarda del secreto estadístico, la investigación en aspectos relacionados con la metodología y los procesos que se utilizan en las operaciones estadísticas.

En este marco de referencia, se le ha dado continuidad a la estrategia de colaboración entre las universidades y el Instituto de Estadística de Andalucía para profundizar en el aprovechamiento analítico de la Encuesta de Redes Familiares, mediante la puesta en marcha de varias líneas de investigación que han dado lugar a la elaboración de una serie de monografías temáticas basadas en los datos de la encuesta, como la que se presenta en este volumen, en las que se analizan más en profundidad algunos aspectos específicos de las problemáticas abordadas en el proyecto de “Redes Familiares en Andalucía”.

Glosario

Actividades de ocio o recreativas

Se entiende todas aquellas actividades que hacen referencia al descanso y no dedicadas al trabajo, y que se mencionan en la encuesta. Quedan agrupadas en diez: reunirse en Navidad; realizar visitas en casa de parientes; recibir a parientes en el domicilio; hablar por teléfono; salidas y diversión; practicar deporte y pasear; ver la televisión; ir de vacaciones o hacer turismo; asistir a espectáculos; utilizar el correo electrónico y comunicarse a través del correo postal. A su vez, estas actividades se clasifican, según su carácter, en:

- a) Actividades cotidianas u ordinarias: salir, ver la televisión con familiares, pasear o hablar por teléfono.
- b) Actividades coyunturales o extraordinarias: ir de vacaciones, hacer turismo y reunirse en Navidad.
- c) Actividades en el hogar: las visitas y ver televisión.
- d) Actividades externas al hogar: las reuniones en restaurantes, las actividades deportivas y la asistencia a espectáculos.
- e) Ocasiones especiales: reunirse en Navidad y las vacaciones o el turismo.
- f) Relaciones cara a cara: incluyen las reuniones en Navidad; las visitas; las salidas; el deporte; ver la televisión; las vacaciones y el turismo y los espectáculos.
- g) Relaciones mediadas: implican que no hay contacto cara a cara. Por eso se incluyen como actividades de este tipo a, comunicarse por teléfono, a través del correo electrónico o del correo postal.

Apoyo formal

Ayuda que reciben las personas dependientes por parte de instituciones o es otorgada por personas remuneradas, voluntariado o que reciben asistencia en el domicilio. De éstas, las que cubre la encuesta son: la ayuda de personas remuneradas, de voluntariado y a domicilio.

Apoyo informal

Ayuda que reciben las personas dependientes por parte de familiares, amigos o vecinos.

Chi (Ji) cuadrada

Es una prueba de significación estadística que se usa para comprobar si dos variables están asociadas de manera significativa. Esta medida se basa en la hipótesis nula, es decir, en la suposición de que no existe una relación entre las dos variables en la población total. Se calcula comparando, en primer lugar, la distribución de frecuencias observadas en una tabla de contingencia (tabla cruzada) con la distribución que se esperaría si ambas variables no se relacionaran y determinando, en segundo lugar, la probabilidad de que la discrepancia descubierta se deba sólo a un error de muestreo. Si la probabilidad es muy pequeña, se puede suponer que las dos variables muestran una asociación significativa estadísticamente.

Cuidado de los hijos

Se entiende todas aquellas actividades que incluye la encuesta relacionadas con el cuidado de los hijos por parte de sus padres u otras personas. Quedan agrupadas en cuatro categorías:

- a) Actividades de tiempo libre: pasear, caminar, ir al parque; practicar deportes, asistencia a espectáculos deportivos y/o culturales; turismo, excursiones; juegos, bricolaje y manualidades.
- b) Actividades diarias/rutinarias: preparar y dar desayunos, comidas, meriendas, cenas; llevar a los niños al colegio/guardería; baño, aseo, cambio de pañales y participar en tutorías escolares y asociaciones de padres.
- c) Actividades extraordinarias: llevarlos al médico/dentista; cuidarles cuando están enfermos y cuidarles en otras circunstancias extraordinarias.
- d) Cuidado a menores de dos años: cuidado de menores en edad preescolar.

Cuidado de los nietos

Se entiende todas aquellas actividades que incluye la encuesta relacionadas con el cuidado de los nietos por parte del encuestado y/o su cónyuge. Quedan agrupadas en cuatro categorías:

a) Actividades de tiempo libre: pasear, caminar, ir al parque; practicar deportes, asistencia a espectáculos deportivos y/o culturales; turismo, excursiones; juegos, bricolaje y manualidades.

b) Actividades diarias/rutinarias: preparar y dar desayunos, comidas, meriendas, cenas; llevar a los niños al colegio/guardería; baño, aseo, cambio de pañales y participar en tutorías escolares y asociaciones de padres.

c) Actividades extraordinarias: llevarles al médico/dentista; cuidarles cuando están enfermos y cuidarles en otras circunstancias extraordinarias.

d) Cuidado a menores de dos años: cuidado de menores en edad preescolar.

Cuidadoras/res

Grupo de personas que prestan ayuda y cuidados a los individuos dependientes.

Hipergamia

Se refiere a una situación de desigualdad entre los cónyuges, en que el hombre ocupa una posición superior. Cuando el hombre tiene mayor nivel educativo que la mujer se habla de *hipergamia educativa*, cuando el hombre tiene un estatus ocupacional superior al de la mujer se considera una situación de *hipergamia ocupacional*.

Hipogamia

Se refiere a una situación de desigualdad entre los cónyuges, en que la mujer ocupa una posición superior. Cuando la mujer tiene mayor nivel educativo que el hombre se habla de *hipogamia educativa*, cuando la mujer tiene un estatus ocupacional superior al del hombre se considera una situación de *hipogamia ocupacional*.

Homogamia

Se refiere a la igualdad o simetría entre los cónyuges. En esta investigación se analiza la *homogamia educativa* (ambos cónyuges tienen el mismo nivel de estudios) y la *homogamia ocupacional* (ambos cónyuges tienen el mismo estatus ocupacional).

Individuos “móviles”

Aquellos que no tienen a todos sus parientes viviendo en la misma provincia en la que ellos residen. Más concretamente, en este estudio se han considerado los individuos que viven, bien a una proximidad mixta, bien a una máxima lejanía respecto a su red familiar (para una consulta más detallada, véase la definición del término “proximidad espacial respecto a la red familiar”).

Movilidad espacial

Se refiere a la mayor o menor cercanía de la red familiar.

Movilidad espacial intergeneracional

Se compara el lugar de residencia del encuestado con el de su padre. Se considera que no *hay movilidad intergeneracional* cuando el encuestado reside en la misma vivienda, el mismo edificio, el mismo barrio, el mismo municipio o en la misma provincia que su padre. Estamos ante *situaciones de movilidad espacial intergeneracional* si el encuestado, respecto a su padre, vive en otra provincia andaluza, en otra Comunidad Autónoma o en otro país.

Movilidad social

Es el cambio de posiciones sociales que, a través del tiempo, se produce en una estructura social. En esta investigación se mide a través del nivel educativo. La encuesta permite analizar la movilidad del encuestado respecto al padre. Hay movilidad social ascendente cuando el nivel educativo del encuestado es mayor que el de su padre. Hay *movilidad social descendente* cuando el nivel educativo del encuestado es menor que el de su padre. No hay *movilidad social* cuando el nivel educativo del encuestado y de su padre es similar.

Población dependiente

Según se contempla en la encuesta, individuos que necesitan ayuda, y así lo manifiestan, para desarrollar algunas de las tareas de la vida cotidiana. Este grupo estaría conformado por personas enfermas, discapacitadas o que por razones de edad tienen dificultades para desarrollar estas tareas.

Proximidad espacial respecto a la red familiar

Se compara la proximidad o lejanía del entrevistado respecto de su madre, de su padre y de su hijo. El entrevistado, cuando tenga a todos estos parientes en la misma provincia se hallará en una situación de *máxima proximidad de su red*; cuando tenga a todos ellos en otras provincias, Comunidades Autónomas o países, estará en una situación de *máxima lejanía*. Estará en una *situación mixta* cuando tenga algunos parientes cerca y otros lejos.

Red familiar

Es el conjunto de parientes con los que no se convive.

Relaciones de parentesco

Se incluyen como miembros de la familia a la madre, al padre, a los/as hijos/as, a los/las hermanos/as, a los abuelos paternos y maternos, a los/las nietos/as y a los suegros/as.

Índice

Presentación	7
Glosario	9
1. Introducción	13
2. Estructura ocupacional y procesos de movilidad social en las redes familiares	15
2.1. Características de las parejas andaluzas: hacia la igualdad a través de la educación y el empleo	15
3. Movilidad territorial en las redes familiares	23
3.1. Quiénes se mueven. El caso de la movilidad espacial	23
4. Movilidad y reparto de roles en las parejas andaluzas	27
4.1. El cuidado de los hijos en las parejas andaluzas	27
4.2. La ayuda de la red familiar en el cuidado de los hijos	31
5. Movilidad y situaciones de dependencia	39
5.1. Relaciones de ayuda con los individuos “móviles” dependientes	39
5.2. Relaciones con el entorno familiar de los individuos “móviles”	44
5.3. Actitud ante la vida de los individuos “móviles”	51
6. Movilidad y actividades de ocio con la red familiar	55
6.1. El ocio, las redes familiares y los procesos de movilidad	55
6.2. Caracterización del ocio de los andaluces con su red familiar	57
6.2.1. Las actividades recreativas de los andaluces	57
6.2.2. Parientes con los que se realizan las actividades de ocio	59
6.3. Ocio y movilidad social	62
6.4. Ocio y movilidad espacial	64
6.4.1. Ocio y movilidad espacial intergeneracional	64
6.4.2. Ocio y proximidad familiar	66
7. Conclusiones	69
Anexo: Tablas estadísticas	71

1. Introducción

El texto que el lector tiene en sus manos responde a una particular explotación de la Encuesta de Redes Familiares en Andalucía. Se trata de un análisis en el que se relacionan los procesos de movilidad social con algunas circunstancias que se han considerado importantes en el estudio de las relaciones con las personas que necesitan cuidado, asimismo se han estudiado estos procesos de movilidad con los diferentes usos del tiempo, con especial atención al uso del tiempo libre.

La fuente de datos de este análisis ha sido la mencionada Encuesta de “Redes Familiares en Andalucía” realizada por el Instituto de Estadística de Andalucía. Esta encuesta tiene como universo de estudio a los residentes en la Comunidad Autónoma de Andalucía de 18 y más años. El diseño muestral es bietápico, con estratificación de las unidades de primera etapa y submuestreo en las de segunda. El tamaño de la muestra es de 9.985, con un error muestral de $\pm 0,98$ para Andalucía y $\pm 3,10$ para las provincias. El trabajo de campo se realizó desde 24 de enero de 2005 al 1 de junio de 2005.

La investigación se articula en cinco grandes bloques que hacen referencia a las diferentes partes en las que se ha estructurado el análisis. En un primer lugar se hace referencia a los lugares que se ocupan en la estructura ocupacional, así como cuales son los procesos en los que se fundamenta la movilidad social en las redes familiares. En segundo lugar, haremos referencia a los procesos de movilidad territorial o espacial que se producen en las redes familiares andaluzas. Seguidamente, se analizarán los diferentes procesos de movilidad que se producen según los diferentes objetivos concretos de esta investigación, y que han sido: la movilidad y el reparto de los roles conyugales en las redes familiares; la movilidad y las diversas situaciones de dependencia; y por último, la movilidad y las actividades de ocio que se realiza con los miembros de la red familiar.

El planteamiento principal que se ha seguido ha sido el de que en las sociedades modernas, sujetas a grandes procesos de movilidad geográfica y social, los individuos se alejan del lugar de residencia de sus familiares. Este fenómeno hace que, diariamente, no se cuente con la red familiar más inmediata como el conjunto de relaciones que proporcionan ayuda y solidaridad ante situaciones derivadas de la modernidad, tal es el caso de la incorporación de las madres a la actividad laboral, o el cuidado de mayores. De esta forma, es previsible que los sujetos desarrollen una red más amplia de solidaridad y ayuda al margen de sus familiares (amigos o servicios por parte de personas no emparentadas).

El principal marco teórico que usaremos en este trabajo es el elaborado por Elizabeth Bott¹, que se centró en los matrimonios y cuáles eran los roles que desarrollan ambos cónyuges, descubriendo que dicho reparto se relacionaba con el tipo de red familiar que poseían, más o menos unida. A su vez, la conectividad de la red dependía, entre otros factores, de si la familia había sufrido movilidad espacial o social, puesto que dicha movilidad solía provocar que la familia nombrara menos contactos con sus familiares y un mayor número de relaciones de amistad en comparación con las que no habían cambiado de residencia ni de posición social.

Asimismo, Cochran *et al*² estudia el tipo de relación que establecen los padres con los hijos en función de las redes familiares, de amistad y vecindad que poseen y de diversas características sociales y demográficas (edad, estudios, ocupación, entre otras).

Por otra parte, al hablar de las redes familiares se alude a las situaciones de necesidad y ayuda. Se piensa, con frecuencia, en el tiempo dedicado a la ayuda a los demás. Sin embargo, una parte de nuestro tiempo libre está dedicada a la realización de actividades recreativas o de ocio. Y estas actividades también podemos realizarlas con nuestros parientes con los que no convivimos con la función de mantener nuestra relación con ellos. En definitiva, habría que partir del marco del tiempo libre y desde ahí realizar el análisis distinguiendo entre actividades rutinarias y actividades recreativas. Para ello, seguiremos el esquema propuesto por Elías y Dunning³.

1. *Familia y Red social. Roles, normas y relaciones externas en las familias urbanas corrientes*, Madrid: Taurus, 1990.

2. *Extending Families. The social networks of parents and their children*, Cambridge: Cambridge Univ. Press, 1990.

3. *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1992.

Por último, mencionar cómo todas estas situaciones se ven afectadas por las tendencias sociodemográficas y familiares presentes en España en las últimas décadas, y que se observan también en la comunidad autónoma andaluza. Por ejemplo, la caída de la tasa de fecundidad, especialmente entre las nuevas generaciones; la importancia de la familia nuclear (padres/madres-hijos/as), siendo necesario destacar el escaso número de individuos que viven actualmente con algún abuelo/a, y, como tercer indicador relevante, el alargamiento de la esperanza de vida, fundamentalmente entre las mujeres. Según el Informe 2004 del IMSERSO, las personas de 65 y más años suponen un 17% de la población, proporción que se duplicará, según las proyecciones de Naciones Unidas⁴, en los próximos cincuenta años. Junto con ello, lo más destacado será el envejecimiento de los ya ancianos: las personas de 80 y más años constituirán el grupo que más crecerá, en relación con el conjunto de la población⁵.

Según diferentes estudios⁶, en Andalucía es frecuente que la familia (los parientes) viva en entornos próximos, lo que influye en el aumento de la intensidad en las relaciones. Además, estos vínculos se ven reflejados, especialmente, en las ayudas que se prestan (a los mayores, a personas dependientes, etc.) y en el mantenimiento de los contactos

personales. Estos aspectos nos llevan a afirmar la presencia de un modelo de alta densidad de relaciones familiares⁷.

Estos fenómenos se ven afectados por los procesos de movilidad, social y espacial, que nuestra sociedad, cada día más desarrollada, implica. Por eso, nos interesa ver cómo funcionan las redes familiares según sus miembros se vean afectados por estos procesos.

Nos ha interesado mucho comprobar la aplicabilidad de algunas conclusiones de estudios como los de Bott o Cochran a la realidad andaluza. A lo largo de las páginas que siguen daremos respuesta a procesos tan importantes como los siguientes:

Cómo afecta la movilidad espacial a las redes familiares andaluzas; cómo afecta la movilidad social a las redes familiares andaluzas; la morfología de la solidaridad familiar en función del tipo de red familiar: roles y características de quienes prestan y a quienes se presta ayuda emocional, ayuda material y ayuda económica. Cómo afecta la movilidad a los sistemas de cuidado de los ancianos y los menores. Cuáles son las actividades de ocio y tiempo libre que realizan los andaluces con su red familiar y, por último, en qué medida los procesos de movilidad transforman la frecuencia y tipo de actividades realizadas con las personas que componen la red familiar.

4. *World Population Prospects: The 2002 Revision, 2003*, <http://esa.un.org/unpp>

5. Castón, P. y Ramos, M.: *Dependencia en personas mayores en Andalucía*, Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, 2006.

6. Véase el caso, por ejemplo, Andalucía. *Dependencia y solidaridad en las redes familiares*. Sevilla: IEA, 2006.

7. Meil, G.: *Padres e hijos en la España actual*, Barcelona: Fundación "la Caixa", Colección Estudios Sociales nº 19, p.79, 2006

2. Estructura ocupacional y procesos de movilidad social en las redes familiares

2.1. Características de las parejas andaluzas: hacia la igualdad a través de la educación y el empleo

Casi cuatro millones de andaluces tienen cónyuge o pareja⁸ y la gran mayoría de ellos tienen también algún hijo (algo más de 3 millones y medio de personas), aunque la cifra se ve reducida hasta los dos millones de personas si se tienen en cuenta únicamente los hijos menores de edad que conviven en el domicilio conyugal.⁹

Uno de los grandes cambios que ha sufrido la sociedad andaluza en las últimas décadas ha sido la extensión de la

educación a amplias capas de la sociedad. La generalización de la enseñanza pública gratuita hasta los 16 años a principios de la pasada década ha supuesto que la población andaluza consiga unas tasas de escolarización desconocidas hasta entonces. Tan importante como la extensión de la educación ha sido el hecho de que dicho fenómeno haya afectado tanto a hombres como mujeres. Las mujeres, hasta hace pocos años recluidas en los hogares, consiguen así un nivel formativo equivalente, o incluso superior en algunos casos, al de los hombres andaluces, lo que sin duda conlleva importantes cambios en las expectativas, aspiraciones y comportamiento de las andaluzas y en los roles de la pareja.

8. *Informe Andalucía. Dependencia y solidaridad en las redes familiares*, Sevilla: IEA, 2006, p. 88.

9. *Informe La infancia en las redes familiares*, Sevilla: IEA, 2008, p. 29.

2.1. Evolución de la población de 16 y más años por nivel de estudios en Andalucía (1991-2006)

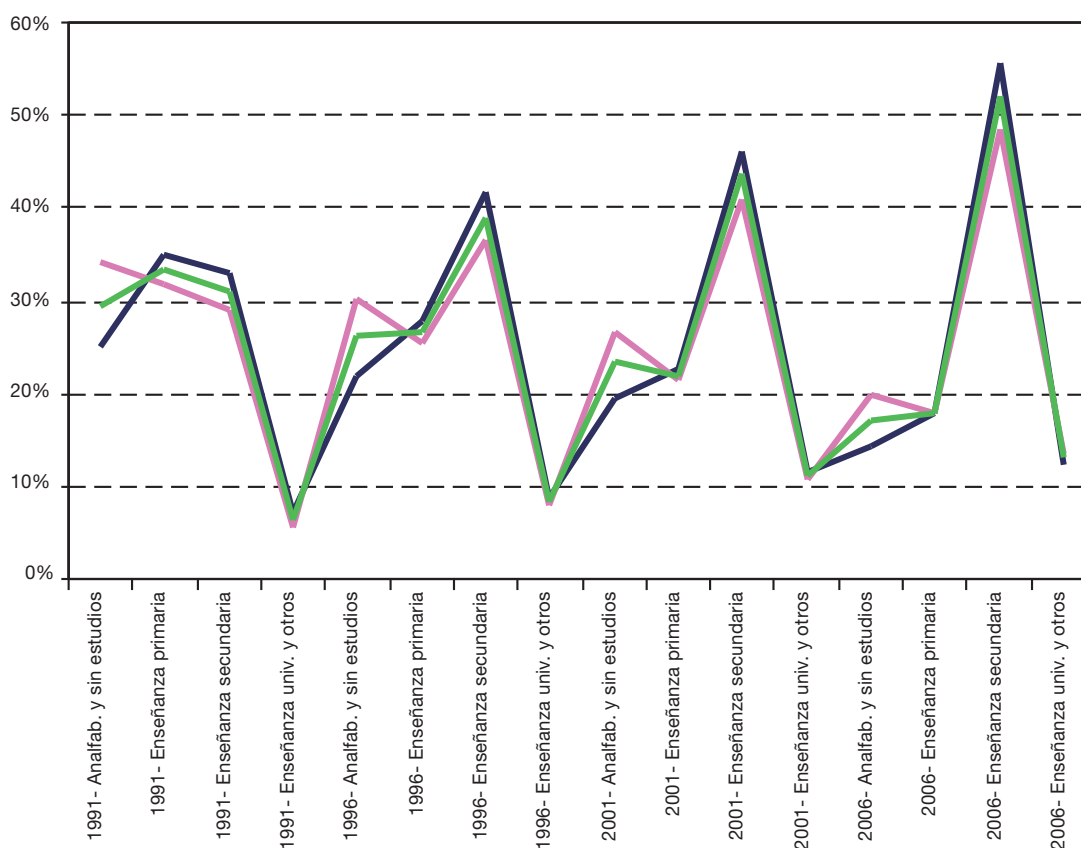
	Hombres	Mujeres	Ambos sexos
1991			
Analfabetos y sin estudios	25,0%	34,0%	29,5%
Enseñanza primaria	35,1%	31,6%	33,3%
Enseñanza secundaria	32,9%	28,9%	30,8%
Enseñanza universitaria y otros	7,1%	5,6%	6,3%
1996			
Analfabetos y sin estudios	21,8%	30,3%	26,2%
Enseñanza primaria	27,9%	25,3%	26,6%
Enseñanza secundaria	41,7%	36,4%	39,0%
Enseñanza universitaria y otros	8,7%	8,0%	8,3%
2001			
Analfabetos y sin estudios	19,6%	26,7%	23,3%
Enseñanza primaria	22,6%	21,5%	22,0%
Enseñanza secundaria	46,2%	41,1%	43,6%
Enseñanza universitaria y otros	11,6%	10,7%	11,1%
2006			
Analfabetos y sin estudios	14,2%	19,9%	17,1%
Enseñanza primaria	17,7%	18,0%	17,8%
Enseñanza secundaria	55,7%	48,6%	52,1%
Enseñanza universitaria y otros	12,4%	13,6%	13,0%

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del IEA. Indicadores Sociales de Andalucía

La tabla 2.1 recoge cómo han evolucionado los diferentes grupos de población según su nivel educativo (analfabetos y sin estudios, enseñanza primaria, enseñanza secundaria y enseñanza universitaria y otros) entre 1991 y 2006. Se puede observar una pauta clara a lo largo de estos tres lustros: la tasa de personas sin estudios, que era en 1991 del 25% para los hombres y el 34% para las mujeres, se ha reducido a casi la

mitad en sólo quince años. En el otro extremo, la enseñanza universitaria casi se ha doblado en el caso de los hombres (del 7,1% al 12,4%), aunque el incremento es aún más espectacular en el caso de las mujeres (del 5,6% al 13,6%, casi el triple), llegando las andaluzas con título superior en el año 2006 a superar a los andaluces con dicho nivel de estudios. Una visión de dicha evolución se encuentra en el gráfico 2.1.

Gráfico 2.1. Evolución de la población de 16 y más años por nivel de estudios en Andalucía (1991-2006)

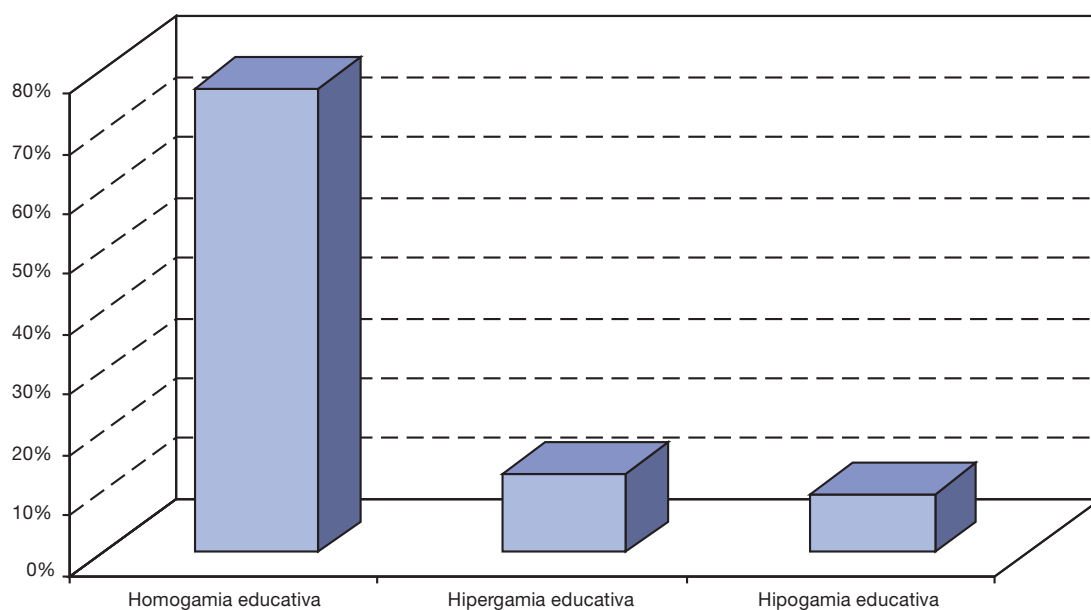


FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del IEA. Indicadores Sociales de Andalucía

Este cambio tan rápido y tan importante en el nivel educativo de las mujeres tiene un indudable impacto en la dinámica interna de las parejas andaluzas. El gráfico 2.2 muestra la distribución de la variable “nivel educativo de la pareja”, una variable que compara cuál es el nivel de estudios alcanzado por la persona entrevistada y por su cónyuge, diferenciando, entre el nivel educativo bajo, medio y alto (“nivel educativo bajo”, para aquellos que no hayan completado los estudios secundarios; “nivel educativo medio” para quien haya finalizado dicho nivel y “nivel educativo alto” para quien tenga un título universitario). En el caso de que ambos cónyuges compartan el mismo nivel educativo, se produciría un caso de homogamia educativa. Si el hombre tiene un mayor nivel educativo que la mujer, se produciría un caso de hipergamia

educativa, mientras que se hablaría de hipogamia educativa si es la mujer la que ha alcanzado una formación superior a su cónyuge. Como se puede observar, la mayor parte de las parejas andaluzas tienen un nivel educativo similar (77,1%), mientras que la hipergamia educativa se produce en el 13,2% de los casos y la hipogamia educativa en el 9,7% restante. Dado que la incorporación de la mujer a la educación postobligatoria es bastante reciente, se puede suponer que la mayor parte de las parejas en que existe hipogamia educativa son parejas jóvenes, mientras que probablemente las parejas con casos de hipergamia sean las de mayor edad, casos en que las mujeres dejaron de estudiar a edades tempranas para dedicarse a las tareas del hogar y crianza de los hijos.

Gráfico 2.2. Comparación del nivel educativo de los cónyuges

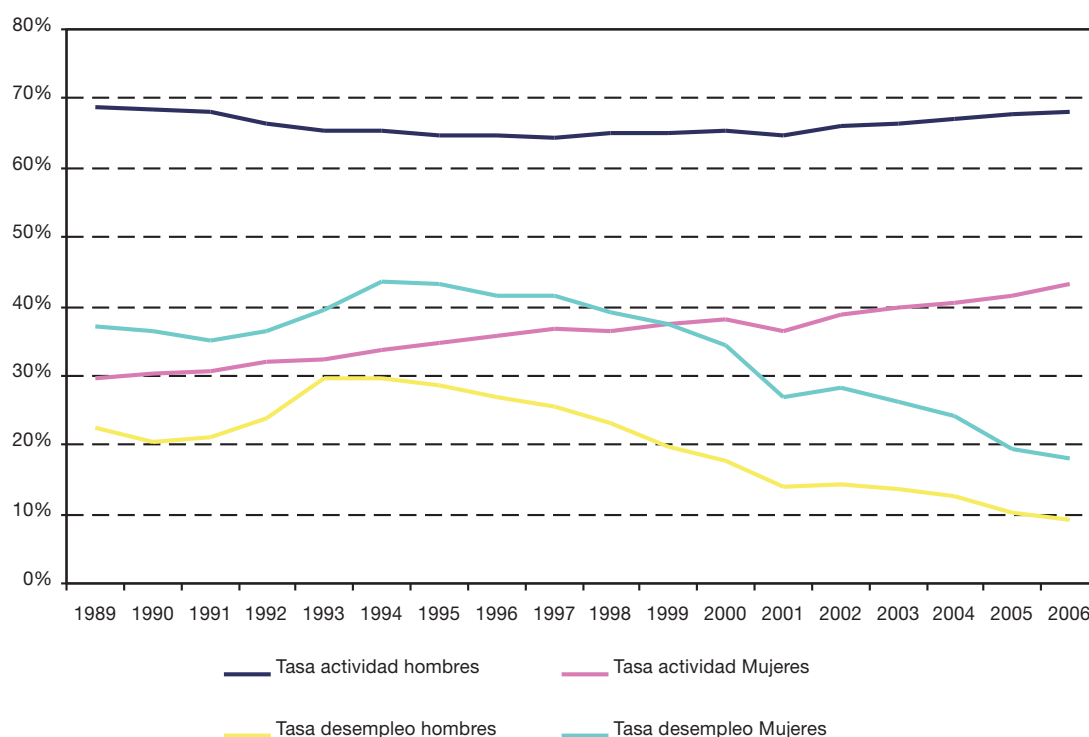


FUENTE: Tabla 1

Sin embargo, pese a las indudables consecuencias que provoca el aumento del nivel educativo de las andaluzas, aún son mayores las repercusiones de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, un fenómeno que aumenta su autonomía personal y su capacidad de negociación en el seno de la pareja. También en este caso, los avances han sido importantes en los últimos años, como se contemplan en el gráfico 2.3. Aunque las tasas de actividad de las mujeres en todo el periodo contemplado (1989-2006) son inferiores a las de los hombres, y su tasa de desempleo es mayor, lo cierto es que la tasa de actividad femenina no ha dejado de crecer, ni

siquiera en las épocas de recesión de mediados de los noventa, mientras que las tasas de desempleo, en general, han descendido, salvo algún repunte en los momentos de mayor dificultad económica. Así, la tasa de actividad femenina pasó de un 29,7% el 1989 a un 43,1%, mientras que el desempleo se redujo a la mitad (del 37,1% al 17,9%). Por su parte, la tasa de actividad de los hombres ha bajado a lo largo de los noventa (con un mínimo en 1994 del 64,2%) y no ha recuperado los niveles de 1989 aunque se mantiene cerca de ellos (alrededor del 68%).

Gráfico 2.3. Evolución de las tasas de actividad y desempleo por sexo en Andalucía (1989-2006)



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del IEA. Indicadores Sociales de Andalucía

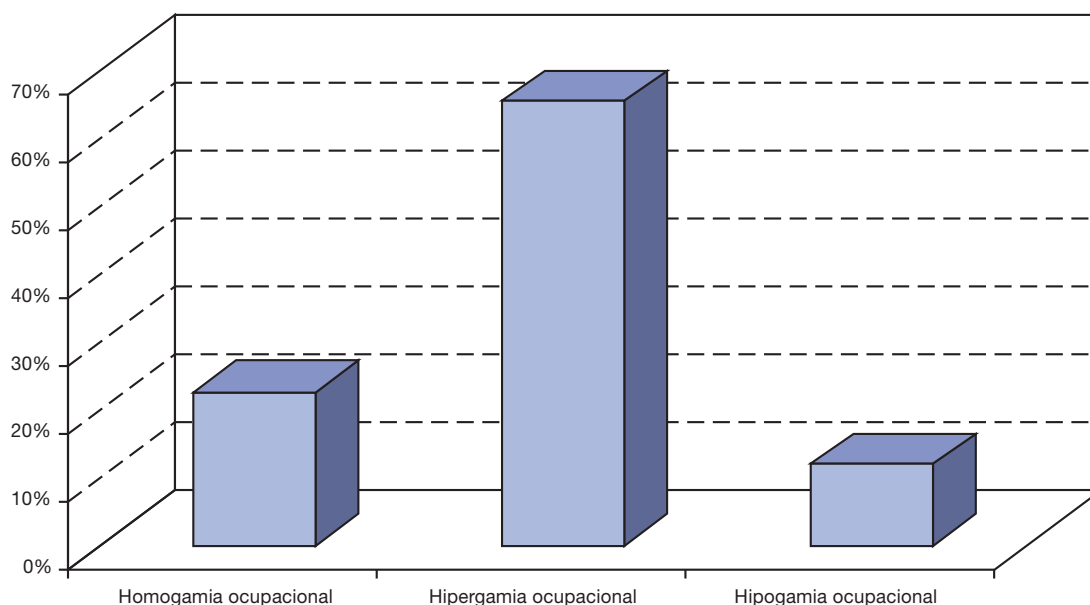
Sin embargo, aunque casi la mitad de las andaluzas son activas económicamente hoy en día, ello no significa que los empleos que ocupan sean equivalentes al de sus cónyuges. Como muestra el gráfico 2.4, la mayor parte de las parejas andaluzas viven una situación de hipergamia ocupacional (65,5%), es decir, el hombre tiene una ocupación mejor recompensada socialmente que la mujer. La variable “estatus ocupacional de la pareja” se ha construido siguiendo la misma lógica que la del nivel educativo de la pareja, aunque su elaboración es más compleja porque requiere, en primer lugar, tener en cuenta si uno o ambos cónyuges tienen una ocupación y, en segundo lugar, si se da el caso de que ambos trabajen, si dichas ocupaciones son equivalentes o una es superior a la otra. Para clasificar las ocupaciones se

recodificaron los empleos, tal como aparecían en el cuestionario original, por una agrupación en diez grandes tipos de ocupaciones, siguiendo las directrices de la Clasificación Nacional de Ocupaciones (CNO) del año 1994, que emplea habitualmente el Instituto Nacional de Estadística¹⁰. Si ambos miembros de la pareja tienen empleos similares, se habla de homogamia ocupacional, un fenómeno que ocurre en casi la cuarta parte de las parejas andaluzas. Si el hombre tiene un empleo mejor clasificado que la mujer en la CNO o bien su cónyuge no trabaja, se producirá una situación de hipergamia ocupacional. La situación de hipogamia ocupacional es la menos frecuente (el 11,9% de las parejas), cuando la mujer tiene una ocupación superior a la de su pareja¹¹.

10. Las categorías de la CNO-94 son: (1) dirección de empresas y administraciones públicas; (2) técnicos, profesionales, científicos e intelectuales; (3) técnicos y profesionales de apoyo; (4) empleados de tipo administrativo; (5) trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores de los comercios; (6) trabajadores cualificados en actividades agrícolas; (7) artesanos y trabajadores cualificados de la industria manufacturera, construcción y minería; (8) operadores de instalaciones y maquinaria y montadores; (9) trabajadores no cualificados; (10) Fuerzas Armadas.

11. Se consideran valores perdidos los casos en que ninguno de los dos miembros de la pareja tiene un empleo.

Gráfico 2.4. Comparación del estatus ocupacional de los cónyuges



FUENTE: Tabla 2

En las sociedades basadas en el conocimiento, como es el caso de la andaluza, existe una relación íntima entre el nivel educativo adquirido por el individuo y su estatus ocupacional. Se trata de recompensar el mayor grado de conocimientos con un mayor prestigio ocupacional. Por ello, es interesante observar cuál es la relación entre el nivel educativo que tiene la pareja y su estatus ocupacional. La hipótesis a confirmar es que existe una asociación positiva entre ambas variables. La tabla 2.2 muestra con claridad la fuerza de dicha relación (las

pruebas de Chi-cuadrado demuestran su significatividad) entre educación y empleo: si se compara la casilla en que se cruzan ambas homogamias, hipogamias e hipergamias con los totales de las filas, se observa que las parejas con homogamia educativa tienen empleos similares por encima de la media, los cónyuges que vivan una situación de hipogamia educativa tienden a tener hipogamia ocupacional y las parejas con hipergamia ocupacional tienden a tenerla también educativa.

2.2. Estatus ocupacional según el nivel educativo de los cónyuges

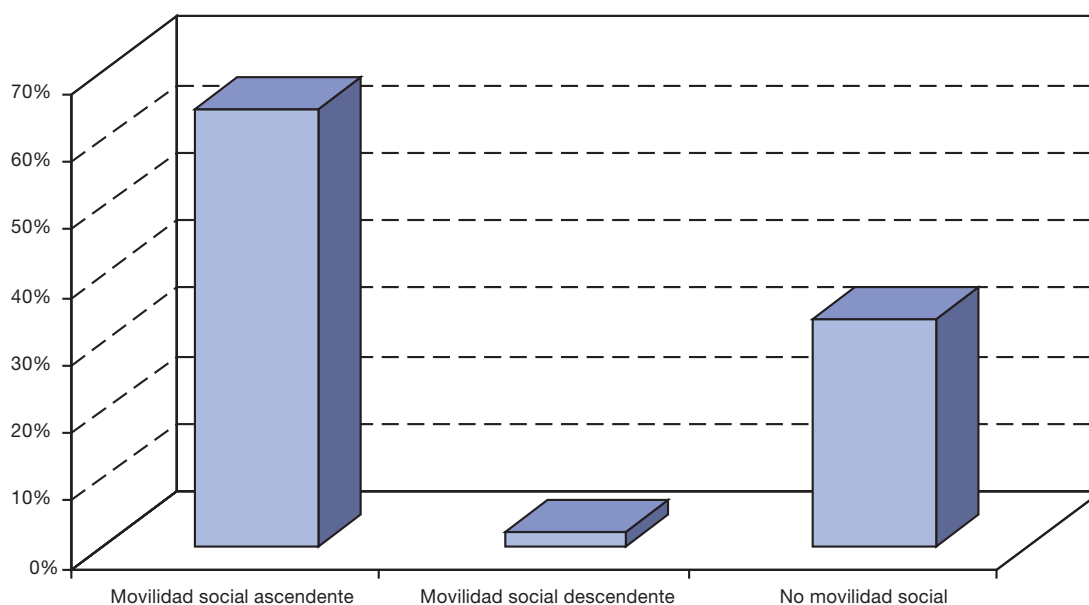
	Homogamia educativa	Hipergamia educativa	Hipogamia educativa	Total
Homogamia ocupacional	23,5%	15,5%	24,3%	22,5%
Hipergamia ocupacional	66,1%	72,7%	54,7%	65,5%
Hipogamia ocupacional	10,4%	11,8%	21,1%	12,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: Tabla 3

En lo que se refiere a la “movilidad social de corto recorrido”, es necesario decir que esta variable se crea comparando el nivel educativo de la persona entrevistada con la de su padre. El nivel educativo, que originariamente constaba de diez categorías, se recodifica, a efectos de simplificación, en “nivel educativo bajo”, para aquellos que no hayan completado los estudios secundarios; “nivel educativo medio” para quien haya finalizado dicho nivel y “nivel educativo alto” para quien tenga un título universitario. Tras comparar el nivel educativo del encuestado con su progenitor, la variable “movilidad social de corto recorrido” tiene las categorías: no

hay movilidad, para quien mantenga el nivel educativo del padre; movilidad social descendente, para quien tenga un nivel educativo menor, y movilidad social ascendente, para quien tenga un nivel educativo superior. Esta es la variable principal que se ha usado para el estudio de la movilidad social, aunque en sentido estricto se trate realmente de movilidad educativa. Esto se debe a que es precisamente la variable educación la que mayor recorrido tiene en la Encuesta de Redes Familiares, preguntándose para cuatro generaciones. Por este motivo es por lo que se ha usado esta variable como referencia para el cálculo de la movilidad social.

Gráfico 2.5. Distribución de la movilidad social de corto recorrido en Andalucía



FUENTE: Tabla 4

El gráfico 2.5. recoge la distribución de la movilidad social de corto recorrido (de padre a hijo) en la población andaluza. Casi dos tercios de los encuestados ha sufrido movilidad social ascendente con respecto a su padre (64,6%), frente a un tercio que se ha mantenido en el mismo nivel y un 2% que ha empeorado su situación con respecto a su progenitor. El gráfico confirma así lo ya visto anteriormente: la universalización de la educación en los últimos años y la ampliación del número de años de enseñanza obligatoria ha conseguido que el nivel educativo de la población andaluza sea el mayor de todos los tiempos, distanciándose de las generaciones precedentes.

La tabla número 2.3 muestra la relación que existe entre el nivel educativo de los cónyuges y si el encuestado ha sufrido o no movilidad social con respecto a su padre –la movilidad

descendente no aparece, porque los datos muestrales no eran significativos-. La diferencia entre los entrevistados hombres y las entrevistadas mujeres es muy esclarecedora: en el caso de los hombres, casi la totalidad (el 91,9%) de los que dicen que tienen un mayor nivel educativo que su cónyuge, han sufrido movilidad ascendente. En el caso de las entrevistadas, sólo un 27,8% tiene un mayor nivel educativo que la pareja en este caso. En cambio, en las parejas con hipogamia educativa, es la entrevistada la que en el 85,4% de los casos ha mejorado su formación con respecto a su padre, mientras que en el caso de los respondentes sólo lo han hecho el 31,1% de ellos. Las diferencias son menores en el caso de la homogamia educativa, aunque la movilidad social es mayor en el caso de los hombres que en el de las mujeres (69% frente a 63,4%).

2.3. Nivel educativo de la pareja según la movilidad social intergeneracional

	Movilidad social ascendente	No movilidad social	Movilidad social descendente	Total
Hombres				
Homogamia educativa	69,0%	29,5%	..	100,0%
Hipergamia educativa	91,9%	100,0%
Hipogamia educativa	31,1%	62,3%	..	100,0%
Total	67,0%	30,9%	..	100,0%
Mujeres				
Homogamia educativa	63,4%	35,3%	..	100,0%
Hipergamia educativa	27,8%	64,2%	..	100,0%
Hipogamia educativa	85,4%	14,6%	..	100,0%
Total	62,8%	35,3%	..	100,0%

FUENTE: Tabla 5

Nota: Las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Las tendencias demográficas y familiares que se están produciendo en España también son de considerable importancia en el estudio de las redes familiares y las personas que necesitan asistencia como es el caso de los niños y de las personas mayores. Éstas tendencias sociodemográficas y familiares, en las últimas décadas, también se observan en la comunidad autónoma andaluza. Entre ellas, la caída de la tasa de fecundidad, especialmente entre las nuevas generaciones, o el alargamiento de la esperanza de vida, fundamentalmente entre las mujeres.

A estas directrices se asocian una serie de consecuencias, siendo el envejecimiento de la población uno de los mayores problemas sociales en la actualidad. Según el *Informe 2004* del IMSERSO, las personas de 65 y más años suponen un 17% de la población, proporción que se duplicará, según las proyecciones de Naciones Unidas, en los próximos cincuenta años. Junto con ello, lo más destacado será el envejecimiento de los ya ancianos: las personas de 80 y más años constituirán el grupo que más crecerá, en relación con el conjunto de la

población¹². Esto situará a España entre los países más envejecidos del mundo, junto a otros como Italia, Portugal, Eslovenia o Grecia.

Según evidencian diferentes estudios¹³, en Andalucía es una pauta frecuente que la familia (los parientes) viva en entornos próximos, lo que influye en el aumento de la intensidad de las relaciones. Además, estos vínculos se ven reflejados, especialmente, en las ayudas que se prestan (a los mayores, a personas dependientes, etc.) y en el mantenimiento de los contactos personales. Estos aspectos nos llevan a afirmar la presencia de un modelo de alta densidad de relaciones familiares¹⁴.

Sin embargo, el sistema industrial y ocupacional está configurado de tal forma, que los individuos disponen de *movilidad espacial y ocupacional*. De este modo y en lo que a la red familiar se refiere, los parientes pueden estar separados entre sí, tanto geográfica como socialmente. Nos enfrentamos a un mayor grado de variabilidad en el parentesco, en la conducta y en las normas¹⁵.

12. Castón, P. y Ramos, M.M^a. *Dependencia y personas mayores en Andalucía*, Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, 2006.

13. Véase el caso, por ejemplo, *Andalucía. Dependencia y solidaridad en las redes familiares*, Sevilla: IEA, 2006.

14. Meil, G.: *Padres e hijos en la España actual*, Barcelona: Fundación La Caixa, Colección Estudios Sociales Núm. 19, 2006.

15. Bott, E.: *Familia y red social*. Madrid: Taurus, 1990.S

3. Movilidad territorial en las redes familiares

La movilidad territorial la hemos medido con varias variables que se han elaborado a partir de otras que existían en la Encuesta de Redes Familiares. Son el caso de la “proximidad familiar” y la “movilidad espacial intergeneracional”.

La “proximidad familiar” es una variable que contempla si la persona entrevistada vive cerca o lejos de sus parientes más próximos: padre, madre e hijo/os. Esta variable se crea combinando las respuestas que dio al entrevistado sobre dónde reside cada uno de sus hijos (si los tuviere), su padre y su madre (en caso de que no hayan fallecido). La máxima proximidad de la familia se produce cuando todos los familiares viven en el entorno más cercano, y la máxima lejanía cuando todos viven fuera de la provincia del encuestado. Lógicamente, también se contemplan los casos mixtos.

Por otra parte, la variable “movilidad espacial intergeneracional” recoge si la persona encuestada vive cerca o lejos de su padre. Se entiende por vivir “cerca” el residir, como máximo, en la misma provincia que el encuestado, no produciéndose en ese caso un fenómeno de movilidad espacial. Por otro lado, si la persona encuestada vive en otra provincia, comunidad autónoma o país se califica de movilidad espacial.

La distancia constituye una variable clave en el establecimiento de las relaciones familiares. Según Riley y Riley (1986), entre otros elementos, si la distancia geográfica entre padres e hijos es grande, la frecuencia de la interacción o los intercambios disminuyen. En esta línea, vamos a centrar uno de los objetivos del trabajo, tratando de conocer, en general, los casos de movilidad espacial o no proximidad residencial, viendo si dificultan los contactos e interacciones entre los parientes.

Siguiendo la tesis de Bott (1990), este hecho fomenta la creación de redes sociales o familiares de carácter más heterogéneo, lo que aviva, entre otros elementos, un tipo de mentalidad o actitudes más abiertas. En definitiva, un ambiente global cambiante donde entran en juego diferentes fuerzas que inciden en la red familiar y en el que sus miembros cuentan con una amplia gama de opciones o libertad para escoger entre diferentes vías de acción.

3.1. Quiénes se mueven. El caso de la movilidad espacial

Analizando la población andaluza en su conjunto, un primer dato relevante es la escasa movilidad espacial registrada en toda la región. Los datos del estudio reflejan que no se realizan desplazamientos territoriales en el 82,2% de los casos (ver tabla 3.1).

Pero, ¿qué variables influyen en esta pauta?. Teniendo en cuenta las de tipo general definidas en este trabajo, por ejemplo, ¿qué ocurre en el caso de la educación o formación?, ¿se cumple la hipótesis de que a *mayor nivel educativo/formativo, mayor movilidad espacial?*. Efectivamente, se aprecia una influencia de la variable “nivel de formación del encuestado” en la movilidad. Por ejemplo, entre los que tienen un nivel educativo bajo, cerca de un 14% se desplaza; entre los que tienen un nivel educativo medio, la cifra asciende al 16,6% y, finalmente, entre los que poseen un alto nivel de estudios, el porcentaje de población que se mueve casi se duplica (un 30%). Por tanto, se cumple la hipótesis de partida: conforme aumenta el nivel educativo crece la movilidad espacial, y viceversa¹⁷.

16. En Bengtson, V.L. and Roberts, R.E.L. “Intergenerational Solidarity in Ageing Families: An Example of Formal Theory Construction”. *Journal of Marriage and the Family*, 53, 4. 856-70, (1991).

17. Por ejemplo, entre los que tienen un alto nivel educativo, no se mueve un 70%; entre los que gozan de un nivel medio, el porcentaje de inmovilidad aumenta al 83,5%, y entre los que tienen el más bajo nivel de formación, la cifra sube al 86,6%.

3.1. Movilidad espacial del encuestado y nivel educativo

	Nivel educativo bajo	Nivel educativo medio	Nivel educativo alto	Totales
No hay movilidad	86,1%	83,45	70,0%	82,2%
Sí hay movilidad	13,9%	16,6%	30,0	17,8%
Totales	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: Tabla 6

En el caso de la movilidad espacial intergeneracional (ver tabla 3.2), nueve de cada diez andaluces no manifiesta movilidad respecto a su padre. No obstante, si analizamos nuevamente la variable “nivel de formación”, ésta vuelve a ejercer una clara influencia: la movilidad respecto a la

generación anterior es superior entre los de mayores estudios alcanzados, concretamente más del doble que entre aquellos con menor nivel de formación (un 14,5% frente a un 5,8%, respectivamente).

3.2. Movilidad espacial intergeneracional y nivel educativo

	Nivel educativo bajo	Nivel educativo medio	Nivel educativo alto	Totales
No movilidad respecto al padre	94,2%	93,8%	85,5%	92,3%
Sí movilidad respecto al padre	5,8%	6,2%	14,5%	7,7%
Totales	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: Tabla 7

En último lugar, analizando la variable “proximidad familiar”, en España es una práctica frecuente que los parientes vivan en entornos cercanos, lo que influye en la intensidad de las relaciones. De la misma manera, en la comunidad autónoma andaluza, coincidiendo con los resultados del estudio Andalucía. *Dependencia y solidaridad en las redes familiares* (IEA, 2006), los parientes viven en entornos próximos unos de otros (en torno al 80% de los casos). Sin embargo,

vuelven a aparecer diferencias marcadas por el nivel educativo. Como se aprecia en la tabla 3.3, lo más destacado es que entre aquellos con mayor nivel de estudios, se encuentran los más elevados porcentajes de lejanía respecto a la familia (el triple que los que tienen un nivel medio o bajo de formación). Queda corroborada nuevamente la hipótesis de partida: *a mayor nivel educativo, mayor movilidad espacial*, y, por lo tanto, mayor separación del entorno familiar.

3.3. Proximidad familiar y nivel educativo

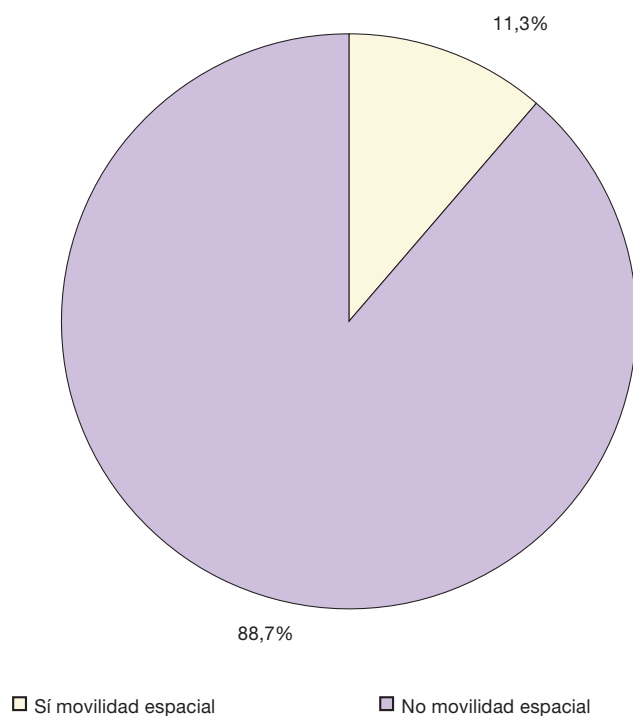
	Nivel educativo bajo	Nivel educativo medio	Nivel educativo alto	Totales
Máxima lejanía de la familia	2,2%	2,2%	6,1%	2,8%
Proximidad mixta de la familia	19,1%	10,0%	15,3%	13,5%
Máxima proximidad de la familia	71,5%	85,1%	76,0%	79,8%
Ninguno conocido	7,2%	2,7%	2,6%	4,0%
Totales	100%	100%	100%	100%

FUENTE: Tabla 8

Los españoles en general, y los andaluces en particular, han cambiado poco de residencia en los últimos años, desde las grandes emigraciones que se produjeron en el periodo

desarrollista de la década de los sesenta. Como se puede observar en el gráfico 3.1, el 88,7% de los andaluces vive en la misma provincia que su padre.

Gráfico 3.1. Distribución de la movilidad espacial intergeneracional en Andalucía



FUENTE: Tabla 9

El motivo principal para moverse es la carrera profesional. Como observa Requena Santos (2005), las oportunidades de las carreras ocupacionales son mayores en las zonas muy industrializadas que en las rurales, por lo que las migraciones proporcionan un mecanismo social que ajusta la distribución geográfica de la fuerza de trabajo a la distribución geográfica de las oportunidades ocupacionales. Sin embargo, esta movilidad suele estar limitada tanto por aspectos psicológicos como económicos. En general, el movimiento geográfico está asociado a un logro ocupacional superior, independientemente del lugar de nacimiento o de destino¹⁸. Por tanto, la hipótesis que se quiere comprobar es si las personas que han sufrido una movilidad espacial han mejorado su estatus ocupacional. Dado que la encuesta “Redes familiares en Andalucía” no nos proporciona los datos para saber cuál ha sido la carrera profesional del encuestado, pues no es éste el fin para que ha sido diseñada, podemos contrastar la hipótesis de manera aproximada suponiendo que las personas con mayor nivel

educativo son las que más se han movido. En todo caso, para contrastar la hipótesis hay que tener en cuenta el contexto español, pues una de las características del mercado de trabajo de nuestro país, destacada por los organismos internacionales como una rigidez que es necesaria corregir, es la poca disposición de los trabajadores para trasladar su residencia.

La tabla 3.4 compara el nivel educativo del encuestado y si ha sufrido movilidad espacial o no. La hipótesis a contrastar es que es más probable que cambien de residencia las personas con mayor nivel educativo para mejorar su empleo. Efectivamente, se corrobora que las personas con mayor nivel educativo tienden a sufrir mayor movilidad espacial (más de la cuarta parte de los encuestados hombres, más de la quinta parte de las encuestas mujeres), mientras que las cifras son mucho menores en el caso del nivel educativo medio la cifra es mucho inferior y en el caso del nivel educativo bajo ni siquiera es significativa estadísticamente.

3.4. Nivel educativo del entrevistado según la movilidad espacial intergeneracional

	Sí movilidad espacial	No movilidad espacial	Total
Hombres			
Nivel educativo alto	27,4%	72,6%	100,0%
Nivel educativo medio	8,7%	91,3%	100,0%
Nivel educativo bajo	..	93,4%	100,0%
Total	11,4%	88,6%	100,0%
Mujeres			
Nivel educativo alto	21,2%	78,8%	100,0%
Nivel educativo medio	9,4%	90,6%	100,0%
Nivel educativo bajo	..	91,7%	100,0%
Total	11,2%	88,8%	100,0%

FUENTE: Tabla 10

Nota: Las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

18. Requena Santos, F.: *La estructura ocupacional española*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2005.

4. Movilidad y reparto de roles en las parejas andaluzas

4.1. El cuidado de los hijos en las parejas andaluzas

Tras haber descrito las características de las parejas andaluzas con hijos, pasaremos aquí a analizar con más detalle cómo se reparten las tareas de cuidar a los hijos menores de edad entre los cónyuges. La encuesta “Redes Familiares en Andalucía” recoge de manera detallada diversas actividades, unas de carácter más rutinario y otras más extraordinarias, que se relacionan con el cuidado de los hijos. Con el fin de simplificar la exposición, las actividades se han agrupado en cuatro: el cuidado a menores de dos años (que incluye cuidado de menores en edad preescolar), las actividades diarias/rutinarias (preparar y dar desayunos, comidas, meriendas, cenas; llevar a los niños al colegio/guardería; baño, aseo, cambio de pañales y participar en tutorías escolares y asociaciones de padres), las actividades extraordinarias (llevarles al médico/dentista; cuidarles cuando están enfermos y cuidarles en otras circunstancias extraordinarias) y las actividades de tiempo libre (pasear, caminar, ir al parque; practicar deportes, asistencia a espectáculos deportivos y/o culturales; turismo, excursiones; juegos, bricolaje y manualidades).¹⁹

En el estudio cualitativo que Elizabeth Bott realizara de las familias británicas a finales de los años 50²⁰, la autora centró su atención en los matrimonios y en cuáles eran los roles que desarrollan ambos cónyuges, descubriendo que dicho reparto se relacionaba con el tipo de red familiar que poseían, más o menos unida. A su vez, la conectividad de la red dependía, entre otros factores, de si la familia había sufrido movilidad

espacial o social, puesto que ambos tipos de movilidad solía provocar que la familia nombrara –comparándolas con las que no habían cambiado de residencia ni de posición– menos contactos con sus familiares y un mayor número de relaciones de amistad.

Los resultados de Bott motivaron el desarrollo de numerosas investigaciones en que el estudio de la familia nuclear se contextualizaba, teniendo en cuenta las relaciones con otros familiares menos próximos y otro tipo de relaciones, fundamentalmente las de amistad y vecindad. En los apartados segundo y tercero de este capítulo, se pretende contrastar en la medida de lo posible, con los datos disponibles, las conclusiones de Bott.

La tabla 4.1 muestra el reparto de los cuatro tipos de actividades relacionadas con el cuidado de los hijos anteriormente explicadas entre el/la entrevistado/a y su cónyuge, comparando las situaciones en que la pareja ha sufrido movilidad social con las que no–la movilidad social descendente no aparece porque los datos muestrales no eran significativos–. Hay que tener en cuenta que, dado que todas las categorías reúnen diversas actividades (salvo la de cuidado de menores de dos años), se ha considerado como respuesta positiva que la persona encuestada realice habitualmente al menos alguna de las actividades de dicha categoría, si no todas. La hipótesis espera que las parejas que han vivido un proceso de movilidad tiendan a tener roles menos diferenciados entre ambos cónyuges que aquellas que no lo han vivido.

19. Como es lógico, las edades de los hijos influyen en el tipo de actividades que es necesario realizar para su cuidado, por lo que se ha filtrado cada uno de estos ítems preguntando a los encuestados en función de la edad de sus hijos: preparar comidas, cuidarlos cuando están enfermos y pasear con ellos a los que tienen un hijo conviviendo, llevarlos al centro escolar, participar en tutorías, cuidarlos en vacaciones y realizar con ellos juegos, bricolaje y manualidades a los que tienen hijos menores de once años; cuidados preescolares a los que tienen hijos menores de dos años; encargarse del baño y aseo a los que tienen hijos menores de ocho años; practicar deportes, asistir a espectáculos y hacer excursiones con ellos a los que tienen hijos mayores de tres años y llevar al médico y cuidados extraordinarios a los hijos hasta los 17 años.

20. Bott, E.: Familia y red social. Roles, normas y relaciones externas en las familias urbanas corrientes; Madrid: Taurus, 1990, p. 35.

4.1. Reparto de cuidados de los hijos según la movilidad social intergeneracional

	Movilidad social ascendente	Sin movilidad	Total
Hombres			
Entrevistado			
Cuidado menores dos años	60,5%	58,8%	60,8%
Actividades diarias/rutinarias	95,5%	93,1%	94,8%
Actividades extraordinarias	84,7%	84,7%	84,8%
Actividades de tiempo libre	96,5%	96,6%	96,6%
Cónyuge o pareja			
Cuidado menores dos años	86,7%	87,0%	87,1%
Actividades diarias/rutinarias	99,8%	99,7%	99,8%
Actividades extraordinarias	99,1%	97,3%	98,6%
Actividades de tiempo libre	99,4%	99,7%	99,5%
Mujeres			
Entrevistada			
Cuidado menores dos años	92,3%	90,1%	91,6%
Actividades diarias/rutinarias	100,0%	100,0%	100,0%
Actividades extraordinarias	97,4%	98,3%	97,8%
Actividades de tiempo libre	98,9%	99,8%	99,2%
Cónyuge o pareja			
Cuidado menores dos años	47,2%	47,8%	47,1%
Actividades diarias/rutinarias	95,3%	95,1%	95,3%
Actividades extraordinarias	74,2%	62,3%	70,2%
Actividades de tiempo libre	94,8%	90,6%	93,5%

FUENTE: Tabla 11

El primer dato que salta a la vista es que las mujeres realizan con mayor frecuencia que los hombres todos los tipos de actividades, especialmente en las de carácter rutinario. En cambio, el papel de los hombres en el cuidado de los hijos es levemente diferente según quién responde a esta pregunta: los propios encuestados declaran participar en un elevado porcentaje en todas las actividades, salvo en el cuidado de los menores de dos años (en que el porcentaje es de un 60,5%), mientras que las andaluzas afirman que sus cónyuges participan en mucha menor medida en el cuidado de los menores y en las actividades extraordinarias de lo que declaran ellos mismos, aunque coinciden básicamente con los encuestados en cuanto a las actividades diarias y las de tiempo libre, que son precisamente las que en mayor medida realizan los hombres.

En segundo lugar, y centrándonos en las diferencias entre haber sufrido movilidad o no, se observa que los hombres que no han vivido movilidad social ascendente cuidan menos a sus hijos menores de dos años y realizan menos actividades diarias con ellos que los que sí la han sufrido, siendo la diferencia de décimas en el caso de las actividades extraordinarias y de

tiempo libre. En cambio, declaran que sus cónyuges participan menos de las actividades extraordinarias si han vivido un proceso de movilidad social ascendente. Por su parte, las encuestadas declaran que cuidan más a los menores de dos años pero realizan menos actividades extraordinarias y de tiempo libre si han vivido movilidad ascendente. La diferencia más importante entre las parejas que han sufrido movilidad y las que no se da entre los cónyuges de las entrevistadas, pues ellas declaran que sus parejas realizan con mucha mayor frecuencia actividades extraordinarias con sus hijos en el caso de sufrir movilidad social ascendente (74,2% frente a 62,3%). También destaca, aunque en menor medida, que realizan más actividades de tiempo libre (94,8% frente a 90,6%).

Los datos corroboran, tanto para hombres como para mujeres, que los roles tienden a ser más igualitarios entre ambos cónyuges cuando se ha vivido un proceso de movilidad social ascendente, aunque las diferencias son más pequeñas en general entre ambos grupos en el caso de los cuidados a menores de dos años, tarea que sigue siendo fundamentalmente femenina.

4.2. Tiempo dedicado a los hijos por los cónyuges según el nivel educativo de la pareja

	Menos de 7 horas	De 7 a 14 horas	De 15 a 30 horas	De 31 a 40 horas	Más de 40 horas	Total
Hombres						
Entrevistado						
Homogamia educativa	9,5%	17,5%	25,1%	16,1%	31,8%	100,0%
Hipergamia educativa	..	19,9%	26,8%	19%	27,1%	100,0%
Hipogamia educativa	..	14,8%	24,7%	16,1%	35,5%	100,0%
Total	9,1%	17,4%	25,2%	16,4%	31,8%	100,0%
Cónyuge o pareja						
Homogamia educativa	..	3,7%	9,9%	12,2%	72,9%	100,0%
Hipergamia educativa	-	..	15,7%	15,2%	63,6%	100,0%
Hipogamia educativa	10,9%	..	73,5%	100,0%
Total	..	3,8%	10,7%	12,3%	71,9%	100,0%
Mujeres						
Entrevistada						
Homogamia educativa	..	3,5%	8,2%	8,1%	79,4%	100,0%
Hipergamia educativa	77%	100,0%
Hipogamia educativa	-	11,0%	82,6%	100,0%
Total	..	3,2%	8,1%	8,4%	79,5%	100,0%
Cónyuge o pareja						
Homogamia educativa	13%	17,7%	25,7%	17,9%	25,7%	100,0%
Hipergamia educativa	15,7%	25,0%	22,4%	..	25,3%	100,0%
Hipogamia educativa	12,3%	12,4%	28,6%	20,9%	25,9%	100,0%
Total	13,2%	17,8%	25,8%	17,6%	25,6%	100,0%

FUENTE: Tabla 12

Nota: Las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

La tabla 4.2 recoge el tiempo dedicado a los hijos según el nivel educativo de la pareja. Algunos teóricos suponen que los altos niveles de formación implican un mayor reparto de roles debido a que la socialización incide en el igualitarismo entre los sexos frente a los roles de una sociedad más tradicional, más arraigados en los sectores sociales con menor nivel educativo. Aunque en la tabla no se incluye el nivel educativo exacto de cada cónyuge, sí se analiza si comparten el mismo nivel o uno tiene un mayor nivel educativo que otro. En principio, se puede suponer que las parejas en que ambos cónyuges tienen el mismo nivel o la mujer tiene un nivel educativo superior tenderán a compartir más el cuidado de los hijos que las parejas en que el hombre tiene una mayor formación que la mujer. Puesto que las categorías de tiempo son numerosas y supondría extenderse demasiado analizarlas una por una, atenderemos a las categorías extremas: menos de siete horas y más de cuarenta horas semanales empleadas en cuidar a los hijos, aunque en el caso de la categoría de menos de siete horas hay muchos casos muestrales no significativos que no

se pueden estudiar. Los datos muestran que, aunque las diferencias no son muy abultadas entre los tres tipos de pareja, se detecta cierta tendencia de los hombres encuestados a dedicar más tiempo a los hijos en los casos de hipogamia educativa (35,5% frente a 31,8% de media). Curiosamente, los hombres con mayor nivel educativo que su pareja declaran en menor medida que los otros que sus cónyuges dedican más de cuarenta horas. Es complejo encontrar una explicación a este fenómeno, tal vez estos hombres tienen una percepción diversa del tiempo que es necesario emplear en estas tareas que aquellos que comparten en mayor medida dichas actividades con sus parejas. Sin embargo, las mujeres encuestadas coinciden en dicha apreciación porque las que menos declaran dedicar más de 40 horas a los hijos son las que viven una situación de hipergamia educativa, aunque la diferencia no es muy grande (77% frente al 79,5% de media). La explicación entonces puede que se encuentre en la red familiar, como veremos en el tercer apartado de este capítulo. En cuanto a la categoría de menos de siete horas, las

entrevistadas que viven una situación de hipergamia educativa son las que en mayor medida dicen que sus parejas dedican menos tiempo a los hijos (15,7% frente a 13,2%).

La tabla 4.3 compara el tiempo dedicado al cuidado de los hijos de los cónyuges según el estatus ocupacional de la pareja, una relación que se ha mostrado significativa en las pruebas de Chi-cuadrado. Como en la tabla anterior, centraremos la atención en las dos categorías extremas: menos de siete horas y más de 40 horas. De la observación de los datos se puede concluir que son muchos los encuestados que declaran que, en los casos de situación de homogamia y, sobre todo, de hipogamia ocupacional, dedican más de 40

horas semanales a los cuidados de los hijos (37,5% y 44,6%, respectivamente), mientras que el número desciende a la mitad si comparamos la situación de hipogamia ocupacional con la de hipergamia (del 44,6% al 22,8%). El caso contrario ocurre con sus cónyuges, pues las mujeres que dedican más horas al cuidado de los hijos son aquellas que viven una situación de hipergamia. En el extremo contrario, los hombres que dedican menos de siete horas son muy pocos en el caso de homogamia o hipogamia ocupacional (tan pocos casos que los datos no son significativos y no aparecen en la tabla), mientras que son el 12,1% en el caso de hipergamia.

4.3. Tiempo dedicado a los hijos por los cónyuges según el estatus ocupacional de la pareja

	Menos de 7 horas	De 7 a 14 horas	De 15 a 30 horas	De 31 a 40 horas	Más de 40 horas	Total
Hombres						
Entrevistado						
Homogamia ocupacional	..	16,7%	23,3%	16,7%	37,5%	100,0%
Hipergamia ocupacional	12,1%	20,1%	28,9%	16,1%	22,8%	100,0%
Hipogamia ocupacional	21,6%	..	44,6%	100,0%
Total	9,7%	18,5%	26,8%	16,4%	28,5%	100,0%
Cónyuge o pareja						
Homogamia ocupacional	15,7%	18,2%	60,0%	100,0%
Hipergamia ocupacional	..	3,2%	7,6%	9,5%	78,6%	100,0%
Hipogamia ocupacional	64,0%	100,0%
Total	..	4,1%	10,2%	12,3%	72,6%	100,0%
Mujeres						
Entrevistada						
Homogamia ocupacional	12,7%	11,0%	72,5%	100,0%
Hipergamia ocupacional	6,0%	6,7%	83,9%	100,0%
Hipogamia ocupacional	69,5%	100,0%
Total	..	3,3%	8,3%	8,4%	79,4%	100,0%
Cónyuge o pareja						
Homogamia ocupacional	10,0%	14,8%	23,9%	17,3%	33,9%	100,0%
Hipergamia ocupacional	14,8%	20,9%	27,8%	18,2%	18,3%	100,0%
Hipogamia ocupacional	15,4%	..	21,0%	19,2%	32,4%	100,0%
Total	13,6%	18,4%	26,0%	18,8%	23,9%	100,0%

FUENTE: Tabla 13

Nota: Las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Los datos coinciden en gran medida en el caso de las entrevistadas: las que declaran más frecuentemente dedicar más de 40 horas semanales al cuidado de los hijos son las que viven una situación de hipergamia, siendo sensiblemente menor el número en los otros casos (un descenso de casi

quince puntos porcentuales comparando la hipergamia e hipogamia). Resulta igualmente relevante que el número de mujeres que declaran que dedican menos de siete horas a estas actividades es tan pequeño que no es significativo en ningún caso. En cuanto a sus cónyuges, se observa alguna

diferencia con lo que declararon los encuestados hombres: en este caso, las andaluzas que declaran que sus parejas dedican más horas al cuidado de los hijos son las que comparten el mismo estatus ocupacional con ellos (33,9%), seguidas de cerca por las que tienen un estatus ocupacional mejor (32,4%). Además, son más las que declaran que sus cónyuges dedican menos de siete horas en el caso de la situación de hipogamia que en los de homogamia o hipergamia. Este fenómeno puede explicarse por varias causas: puede suceder que, efectivamente, en un hogar donde ambos cónyuges trabajan y la mujer tiene un empleo muy cualificado, el tiempo dedicado a tareas rutinarias con los hijos lo realice otro familiar o una persona contratada para ello. Como señala Tobío (2002), “cuando la ocupación de la mujer tiene una mayor cualificación y remuneración, aumenta la participación del hombre en el trabajo doméstico (...). Aumentan también las tareas que no realiza ninguno de los miembros de la pareja (que previsiblemente asume la ayuda doméstica remunerada)”.²¹ Un segundo motivo puede ser que, al tratarse de una pregunta sobre percepciones (cuánto tiempo perciben las encuestadas que dedican sus parejas a dicho cuidado), las mujeres con mayor prestigio profesional, lo que conlleva un mayor poder en la pareja, tiendan a infravalorar la participación de sus cónyuges precisamente porque sus expectativas y exigencias hacia ellos son mayores que las de las otras mujeres, debido a que sus valores son más igualitaristas y rechazan en mayor medida el rol tradicional femenino. Cabe aquí recordar lo ya indicado por Meil (1997): algunos estudios han mostrado que no es sólo la participación de la mujer en el mercado de trabajo la que más determina si un hombre participa más en el cuidado de los hijos, sino también el estatus profesional que ha logrado la mujer.²²

4.2. La ayuda de la red familiar en el cuidado de los hijos

También es importante prestar atención a cuáles son los parientes de la red familiar que ayudan en mayor medida a la pareja en el cuidado de los hijos, analizando si existen

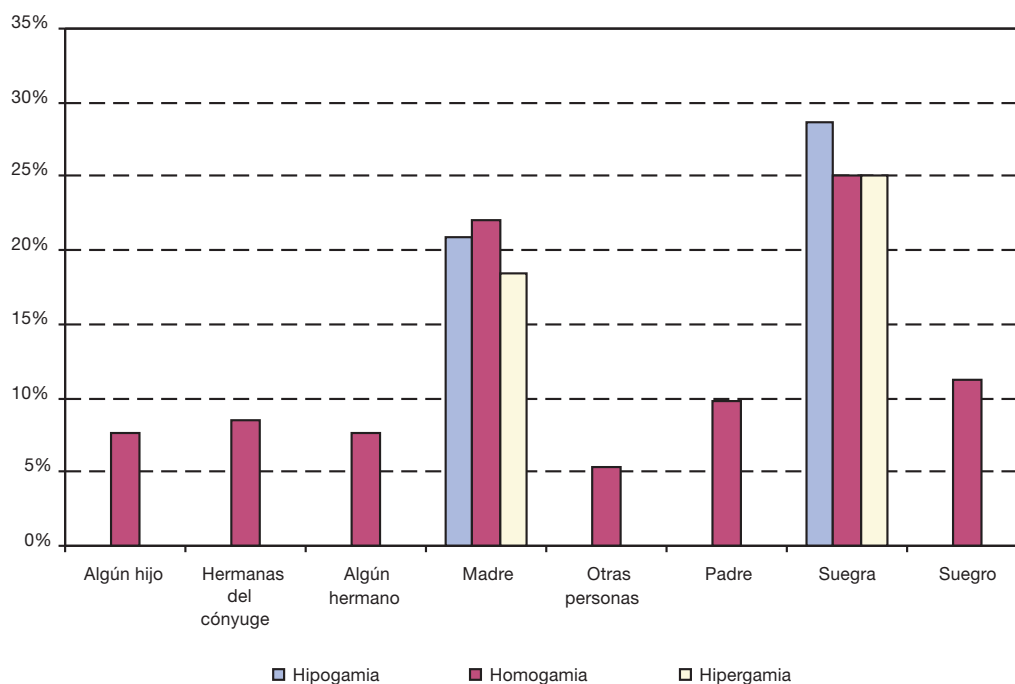
diferencias según el nivel educativo de la pareja y su estatus ocupacional. Aunque el cuestionario original de la encuesta incluía todas las categorías vistas en las tablas 4.2 y 4.3, a efectos de simplificación se han agrupado en dos: menos de 15 horas a la semana y más de 15 horas a la semana. Las próximas tablas muestran cuáles son dichos parientes, diferenciando entre los encuestados hombres y las mujeres y entre menos de 15 horas y más de 15 horas dedicadas a la semana. Hay que tener en cuenta que los porcentajes que muestran dichos gráficos se refieren a la distribución de los cuidados entre el total de los parientes pero, al no incluirse los casos muestrales no significativos, la suma de las columnas que aparecen en los gráficos no suman 100. También cabe señalar que la categoría “otras personas” incluye tanto parientes que no son mencionados en otras categorías (primos, sobrinos, etc.) como ayuda externa remunerada.

Los gráficos 4.1 y 4.2 muestran cuáles son los parientes que con mayor frecuencia ayudan al cuidado de los hijos, según han declarado los hombres. En primer lugar, cabe destacar el papel de las dos abuelas, materna y paterna, en el cuidado de los niños, aunque con un claro predominio de la materna sobre la paterna. De hecho, la relevancia de la abuela materna es mucho mayor en el caso de los cuidados superiores a 15 horas, pues en el caso de la hipogamia es el único pariente con una cifra significativa, y en el caso de la homogamia supone casi el 40% del total de cuidados a los niños frente a un 31% de la abuela paterna. En las parejas con hipergamia ninguna cifra es representativa en el gráfico 4.2, por lo que no se puede analizar. El segundo dato que destaca es que, excluyendo a las abuelas, las cifras sólo son significativas en otros parientes en el caso de homogamia educativa. Ello probablemente se explica porque la mayor parte de las parejas andaluzas viven esa situación, por lo que su número de casos es mayor al de los menos frecuentes casos de hipogamia e hipergamia (ver gráfico 2.2). En las parejas con homogamia, los cuidados inferiores a 15 horas están mucho más repartidos entre diferentes parientes de la red extensa: tras las abuelas, le sigue el abuelo materno, el abuelo paterno y las hermanas del cónyuge. Queda clara aquí cómo la filiación materna es la principal proveedora de ayuda en el cuidado de los hijos.

21. Tobío Soler, C. (2002); “Conciliación o contradicción: cómo hacen las madres trabajadoras”; REIS, 97, pp. 155-186.

22. Meil Landwerlin, G. (1997); “La participación masculina en el cuidado de los hijos en familias españolas”; Papers, 53, pp. 77-99.

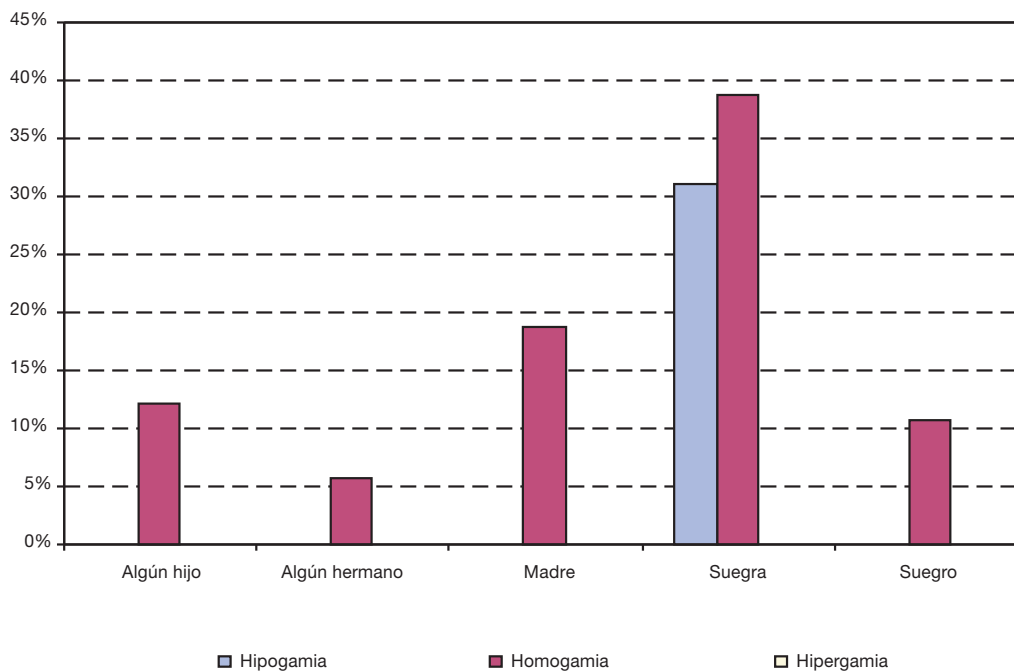
Gráfico 4.1. Parientes que ayudan al cuidado de los hijos con menos de 15 horas semanales según el nivel educativo de la pareja (encuestados hombres)



FUENTE: Tabla 14

Nota: Las categorías que no aparecen en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos.

Gráfico 4.2. Parientes que ayudan al cuidado de los hijos con más de 15 horas semanales según el nivel educativo de la pareja (encuestados hombres)



FUENTE: Tabla 14

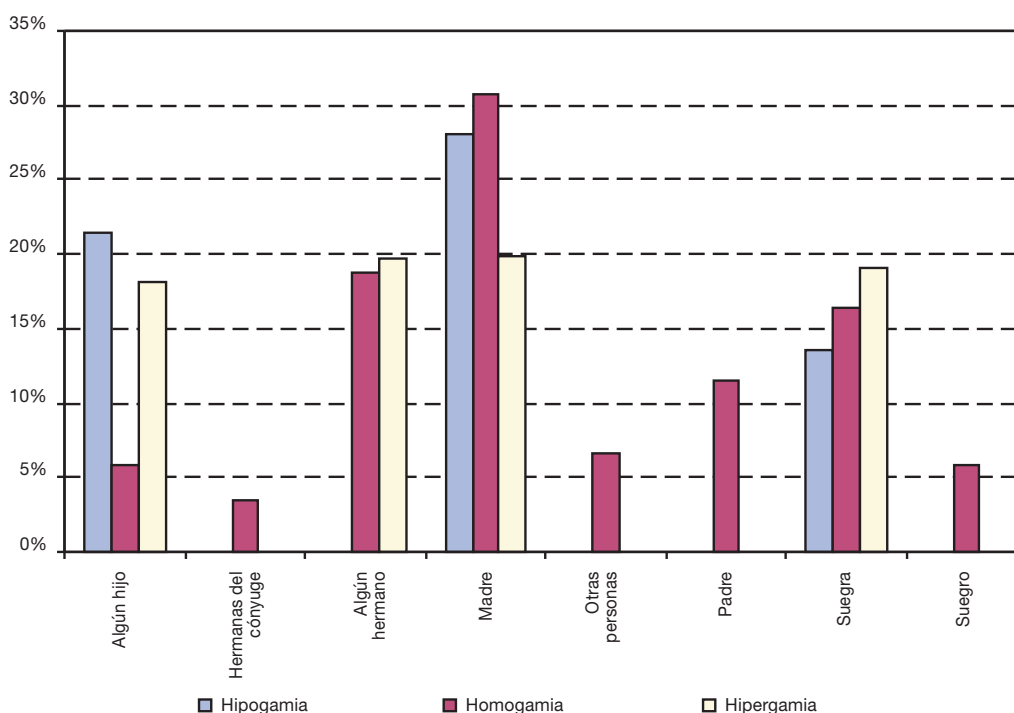
Nota: Las categorías que no aparecen en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos.

En cuanto a si existe influencia del tipo de nivel educativo de la pareja en el tipo de ayuda al que se acude, sólo hay dos casos en que se puedan comparar los tres niveles educativos con cifras representativas: el cuidado menor de 15 horas de la abuela materna y paterna. Se observa aquí una pauta interesante: mientras que las abuelas maternas representan el mayor porcentaje sobre el total en los casos de hipogamia, teniendo cifras muy parecidas los casos de homogamia e hipergamia, las abuelas paternas lo son en el caso de que ambos cónyuges tengan el mismo nivel educativo. Sin embargo, dicha pauta en la abuela materna no se repite en el caso de la ayuda de más de quince horas (en la que falta el dato de la hipergamia).

Los gráficos 4.3 y 4.4 muestran la situación en el caso en que se pregunta a las mujeres andaluzas. La pauta general que destaca el papel de las abuelas se repite aquí, aunque los porcentajes son diferentes: la abuela paterna tiene un papel menor según las encuestadas, mientras que la abuela materna tiene un papel mucho mayor en los cuidados superiores a quince horas. En cuanto al resto de parientes, se observan diferencias con respecto a lo declarado por los hombres: los

hijos representan el 21,4% de la ayuda de menor entidad en los casos de hipogamia y el 18,2% en los casos de hipergamia, mientras que tienen un papel mucho menor en los casos de homogamia educativa. También destacan ahora los hermanos de la entrevistada (probablemente hermanas, que se corresponderían con la categoría “hermanos del cónyuge” en el caso de que el encuestado sea un hombre), siendo casi la quinta parte de la ayuda recibida. Los abuelos materno y paterno tienen aquí un papel menor si se compara con el gráfico 4.1. En cuanto al nivel educativo de la pareja, destaca que en los casos de hipergamia la ayuda está más repartida entre diferentes parientes (a partes casi iguales entre hijos, hermanos, madre y suegra). Puede que este reparto entre varios parientes explique el fenómeno observado en la tabla 4.2, que las mujeres encuestadas que declaran en menor medida dedicar más de 40 horas al cuidado de sus hijos son las que viven una situación de hipergamia educativa. En cambio, cuando se trata de más de quince horas de nuevo la madre destaca por encima de cualquier otro familiar, especialmente en los casos de hipogamia, en que representan la mitad de la ayuda recibida.

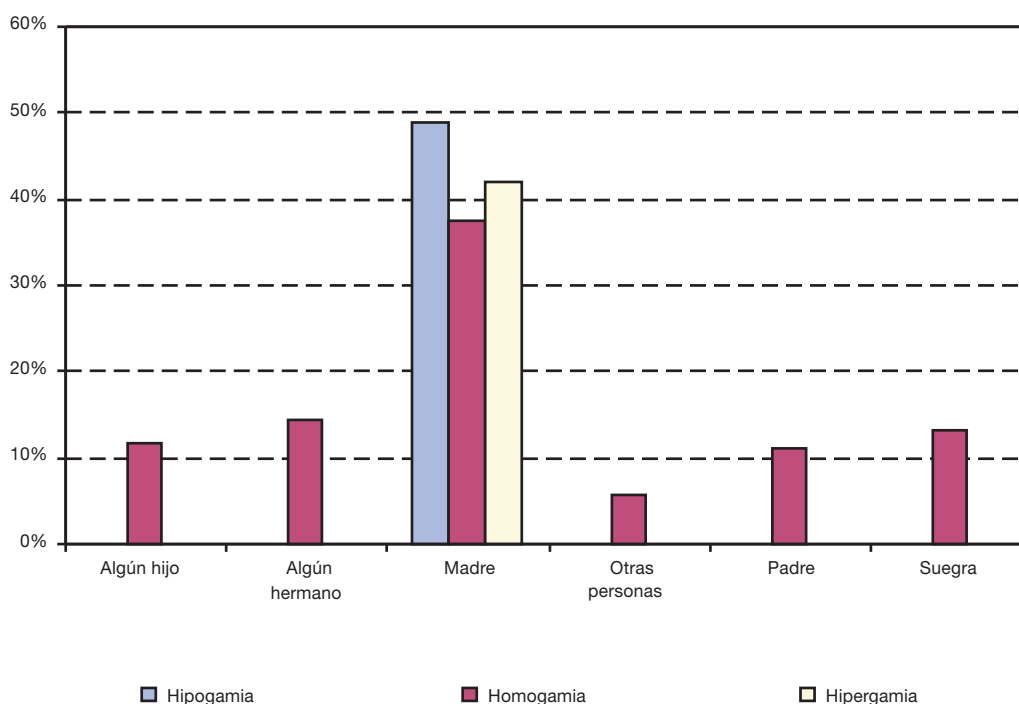
Gráfico 4.3. Parientes que ayudan al cuidado de los hijos con menos de 15 horas semanales según el nivel educativo de la pareja (encuestadas mujeres)



FUENTE: Tabla 15

Nota: Las categorías que no aparecen en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos.

Gráfico 4.4. Parientes que ayudan al cuidado de los hijos con más de 15 horas semanales según el nivel educativo de la pareja (encuestadas mujeres)



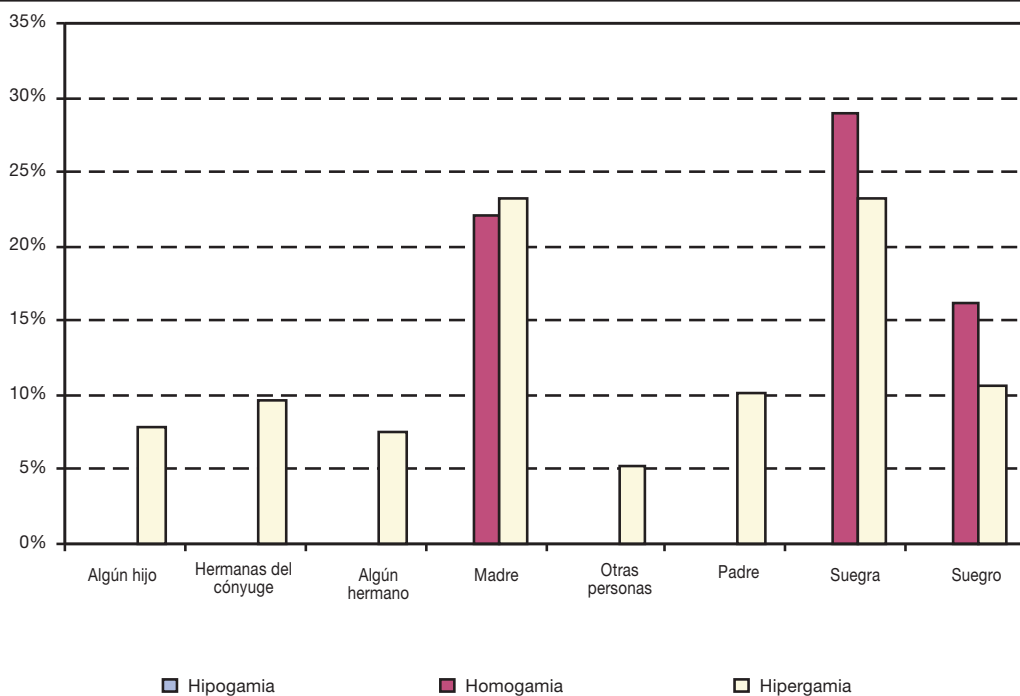
FUENTE: Tabla 15

Nota: Las categorías que no aparecen en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos.

Los gráficos 4.5 y 4.6 muestran las personas que más ayudan a la pareja según su estatus ocupacional. En este caso, y dado que la mayor parte de las parejas andaluzas viven una situación de hipergamia ocupacional (ver el gráfico 2.4), no es de extrañar que la mayor parte de las categorías muestrales en los casos de homogamia e hipogamia no sean significativas, resultando imposible comparar las tres categorías en ningún caso. La dedicación inferior a quince horas está bastante repartida entre todos los parientes, aunque las dos abuelas suponen casi la mitad de dicha ayuda (el 46,5%), siguiéndole en importancia los abuelos paternos. La categoría “otras personas” (que recoge la ayuda externa, entre otras) supone un 5,3% del total, no teniendo valores significativos en el caso de las parejas con hipogamia y homogamia. En los cuidados de más de quince horas, la abuela materna supone más de un

tercio del total, seguida de la abuela paterna, con un quinto, mientras que algún hijo y el abuelo paterno suman más de un 10% cada uno. Las diferencias entre los diferentes tipos de pareja son pequeñas, con la excepción de que las abuelas maternas representan un mayor porcentaje de la ayuda en el caso de la homogamia ocupacional que en el de la hipergamia (5,7 puntos porcentuales más), una pauta que se repite también, aunque con menos fuerza, en el caso de cuidados de más de quince horas. Este fenómeno puede deberse a que las madres cuyas hijas (las parejas de los hombres encuestados) han conseguido una ocupación de tanta importancia como su cónyuge, dedican un esfuerzo mayor al cuidado de los nietos para que el éxito profesional de sus hijas no se vea dificultado por el tiempo empleado en dicho cuidado.

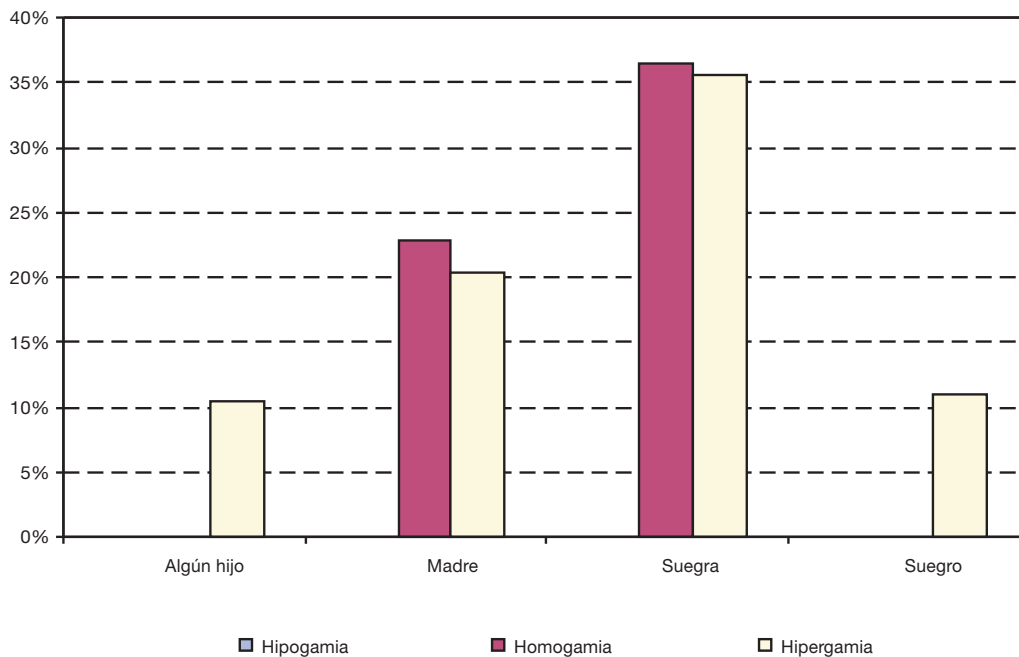
Gráfico 4.5. Parientes que ayudan al cuidado de los hijos con menos de 15 horas semanales según el estatus ocupacional de la pareja (encuestados hombres)



FUENTE: Tabla 16

Nota: Las categorías que no aparecen en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos.

Gráfico 4.6. Parientes que ayudan al cuidado de los hijos con más de 15 horas semanales según el estatus ocupacional de la pareja (encuestados hombres)



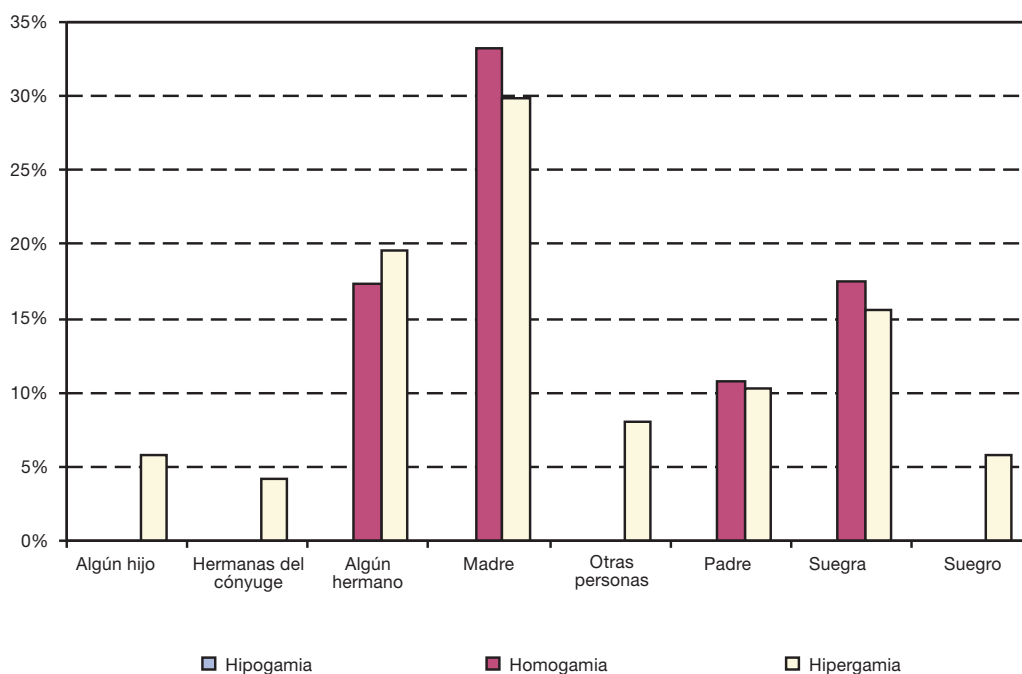
FUENTE: Tabla 16

Nota: Las categorías que no aparecen en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos.

Por último, los gráficos 4.7 y 4.8 muestran las respuestas dadas por las encuestadas. Su análisis repite alguna de las pautas ya vistas al comparar las respuestas de hombres y mujeres en los gráficos 4.1, 4.2, 4.3 y 4.4. El papel de la abuela materna es menor y el de la abuela materna es mayor tanto para los cuidados de menos de quince horas como de más de quince horas, con unas diferencias más acusadas que al hablar del nivel educativo de la pareja. Resulta interesante preguntarse si existe realmente dicha divergencia o si se trata de una cuestión de percepción. En todo caso, los datos de las encuestadas nos permiten corroborar la hipótesis sugerida anteriormente de por qué la abuela materna representa un

mayor porcentaje del total de ayuda que recibe la mujer según va aumentando su estatus ocupacional, pues dicha participación es mayor en los casos de homogamia que de hipergamia tanto para los cuidados de menos de quince horas como para los superiores a este tiempo. Pero la mayor diferencia se encuentra si observamos, para los cuidados de más de quince horas, que la abuela materna representa algo más de un tercio del total de la ayuda en caso de hipergamia ocupacional (pues la ayuda se reparte con hijos, hermanos, abuelo paterno y suegra) y casi la mitad de los casos en el caso de hipogamia ocupacional, en que ninguna otra categoría de pariente es representativa.

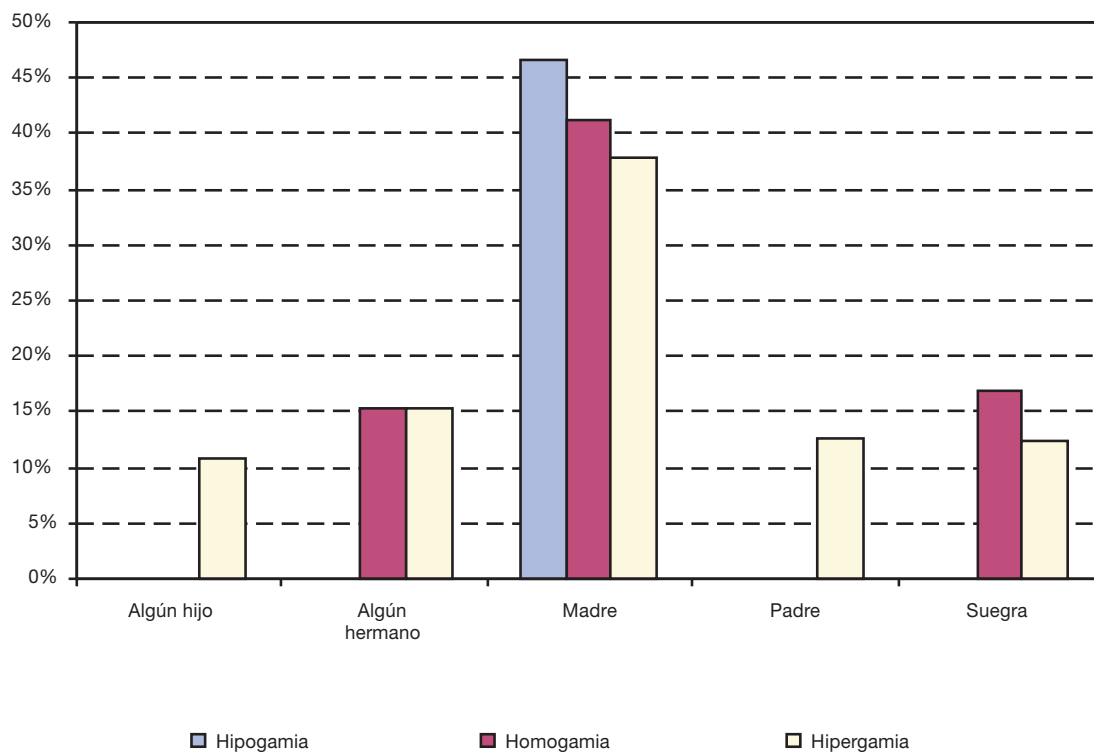
Gráfico 4.7. Parientes que ayudan al cuidado de los hijos con menos de 15 horas semanales según el estatus ocupacional de la pareja (encuestadas mujeres)



FUENTE: Tabla 17

Nota: Las categorías que no aparecen en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos.

Gráfico 4.8. Parientes que ayudan al cuidado de los hijos con más de 15 horas semanales según el estatus ocupacional de la pareja (encuestadas mujeres)



FUENTE: Tabla 17

Nota: Las categorías que no aparecen en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos.

5. Movilidad y situaciones de dependencia

En este punto se analizará, en primer lugar y en relación al principal objeto de este trabajo, quiénes se mueven en términos de movilidad territorial. A continuación, recordando el mencionado envejecimiento de la población y, por tanto, el creciente volumen de personas con algún pariente que precisa cuidados, se tratará de descifrar las relaciones de ayuda con los individuos “móviles” dependientes. En este estudio, aquellos que cuentan con parientes con los que no conviven y que se encuentran alejados de su lugar de residencia. En tercer lugar, se profundizará en las relaciones con el entorno familiar (tipo de relación, importancia concedida a la familia, cuidado de los nietos, etc.) de estos sujetos. Cerraremos con un apartado referido a la actitud ante la vida (medida en términos de felicidad) de este colectivo.

Según Requena²³, *existen muchos problemas e interrogantes relacionados con los procesos de movilidad* (¿en qué consiste?, ¿cuáles son las causas?, ¿cómo afecta a las actitudes de las personas?, etc.). En este caso, se tratará de descifrar ¿en qué grado la movilidad (entendida en términos de lejanía de la familia) afecta a todos y cada uno de los aspectos mencionados en el párrafo anterior.

5.1. Relaciones de ayuda con los individuos “móviles” dependientes

En España, junto con Grecia y Portugal, los mayores viven menos en soledad que en otros países del entorno. Además, hay una mayor presencia de hijos en sus hogares (tardía

emancipación de los jóvenes del hogar paterno, dificultades de acceso al mercado de trabajo, etc.). Los resultados de SHARE²⁴ reflejan que nuestro país es uno de aquellos en los que la población mayor posee más amplias redes familiares. Concretamente, dos o tres hermanos, más de dos hijos y alrededor de cinco o seis nietos.

Además, como se ha comprobado anteriormente, la distancia física entre padres e hijos es menor que en otros países. Por ejemplo, cerca de la mitad de individuos con edades comprendidas entre los 60 y 79 años vive con algún hijo (un 30% en el caso de aquellos con 79 y más años) y ocho de cada diez tienen un hijo o una hija viviendo a menos de un kilómetro de sus casas²⁵. Por lo tanto, la proximidad de la red familiar favorece la intensidad de las relaciones entre todos sus componentes. Las relaciones de ayuda y solidaridad entre abuelos y nietos, o hijas, hijos y progenitores aumentan en las nuevas situaciones como el envejecimiento de la población o la entrada de la mujer en el mercado de trabajo.

Tras el análisis realizado, se aprecia, en primer lugar, que en Andalucía un 10,9% de la población necesita ayuda (679.088 personas), y así lo manifiesta, para desarrollar alguna de las tareas de la vida cotidiana²⁶.

Del conjunto de población que recibe ayuda (532.865), el apoyo informal es lo más característico en la sociedad andaluza²⁷. Como se refleja en el gráfico 5.1, un 87,3% la obtiene de familiares, un 6,2% de amigos o vecinos, un 17,3% de personas remuneradas y un 3,5% cuentan con ayuda a domicilio.

23. La estructura ocupacional española, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2005, p. 119.

24. Survey of Health, Ageing and Retirement in Europe, 2005. Proyecto en el que han participado países como: España, Alemania, Estonia, Letonia, Finlandia, Eslovenia, Irlanda, Polonia, Francia y Malta.

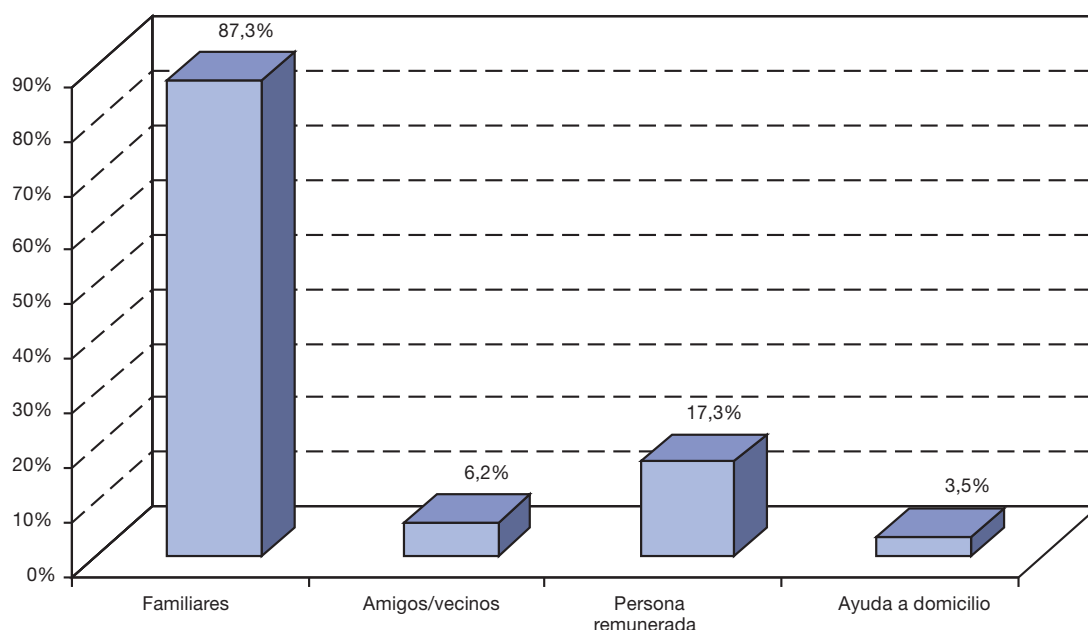
25. Véase Pérez Ortiz, L., “Formas de convivencia, relaciones personales y la experiencia de envejecer”. En IMSERSO. Las personas mayores en España. Informe 2006, pp. 249-253, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2006.

26. Este grupo estaría conformado por personas enfermas, discapacitadas o que por razones de edad dicen tener dificultades para desarrollar estas tareas. Por tanto, a este dato se llega a partir de la autopercepción de los individuos.

27. El cuidado informal a las personas dependientes, especialmente al grupo de los mayores, por parte de la familia es un componente crucial de la provisión de cuidado en la mayoría de las sociedades occidentales. Para un estudio más detallado véase, por ejemplo, Harper, S. Ageing societies, Nueva York: Oxford University Press Inc., 2006.

Gráfico 5.1. Procedencia de la ayuda que reciben las personas dependientes

(Porcentajes respecto a la población que recibe ayuda)



FUENTE: Andalucía. Dependencia y solidaridad en las redes familiares (IEA, 2007). Elaboración propia.

En el caso de la edad, un 42,5% de personas dependientes tienen 65 y más años, porcentaje que aumenta a medida que aumenta la misma (un 70,4% a partir de los 80 años). De la población de 65 y más años que recibe ayuda, un 86,2% la obtiene de familiares, un 5,3% de amigos o vecinos, un 18,9% de personas remuneradas y un 4,4% de ayuda a domicilio.

Pero, ¿qué ocurre cuando no existe tal proximidad entre los miembros de la red familiar?. En aras de descifrar dicho interrogante, la hipótesis que se establece parte de la idea de que *conforme aumenta la movilidad (lejanía de los parientes), las personas dependientes o que necesitan cuidados ven mermadas sus redes familiares (no hay cerca personas de su familia disponibles), aumentando, por el contrario, las ayudas públicas o de los servicios sociales (ayudas a domicilio, voluntariado, etc.).*

Siguiendo a Hoff y Tesch-Römer²⁸, a finales de los años 60, investigadores con una orientación gerontológica ponen en evidencia que hay fuertes lazos familiares entre los padres mayores y sus hijos adultos (Rosenmayr y Köckeis, 1965) y este soporte entre generaciones se mantiene en las familias que viven alejadas. ¿Se produce esto en Andalucía?

Analizando la influencia de la variable “movilidad espacial”, en la procedencia de la ayuda que reciben las personas dependientes, no se registran valores significativos al respecto en ambas poblaciones analizadas (el conjunto de la población dependiente y el subgrupo con necesidad de ayuda con 65 y más años).

En el caso de la variable “proximidad familiar” (ver tabla 5.1), la situación cambia. Aunque el apoyo informal (concretamente el familiar) sigue siendo el mayoritario, esta vez hay datos importantes referentes al apoyo formal que sustentan la hipótesis de partida. Por ejemplo, respecto a la ayuda de personas remuneradas, no la reciben en mayor medida los sujetos dependientes que se encuentran más próximos a su núcleo familiar (nueve de cada diez frente a siete de cada diez individuos que viven más alejados de sus parientes). Si se analiza la ayuda a domicilio, aunque las diferencias no son tan marcadas, se repite nuevamente la tendencia descrita. El apoyo formal es mayor entre aquellos que viven más distanciados de su red familiar.

28. Family Relations and Aging-Substantial Changes Since the Middle of the Last Century??. En Wahl, H.W; Tesch-Römer, C. and Hoff, A., *New Dynamics in Old Age. Individual, Environmental, and Societal Perspectives* (pp. 65-83), Amityville, Nueva York: Baywood Publishing Company, Inc., 2007.

5.1. Proximidad familiar y procedencia de la ayuda que reciben las personas dependientes

(Porcentaje sobre la población que necesita ayuda)

	Máxima lejanía	Proximidad mixta	Máxima proximidad	Totales
Reciben ayuda de familiares				
- No	..	25,4%	26,2%	28,9%
- Sí	..	74,6%	73,8%	71,1%
Totales	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
De amigos/vecinos				
- No	96,5%	96,0%	95,9%	86,0%
- Sí	4,1%	14,0%
Totales	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
De persona remunerada				
- No	69,5%	82,7%	88,9%	86,0%
- Sí	..	17,3%	11,1%	14,0%
Totales	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Ayuda a domicilio				
- No	97,1%	97,3%	98,3%	97,2%
- Sí	3,0%
Totales	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Voluntariado				
- No	100,0%	100,0%	100,0%	99,9%
- Sí	-
Totales	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Ninguna ayuda				
- No	85,1%	88,4%	88,4%	88,7%
- Sí	..	11,6%	11,6%	11,3%
Totales	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: Tabla 18

Nota: Las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

En el caso de la población mayor, como se aprecia en la tabla 5.2, la tendencia se repite.

5.2. Proximidad familiar y procedencia de la ayuda que reciben las personas dependientes

(A los que necesitan ayuda y tienen 65 y más años)

	Máxima lejanía	Proximidad mixta	Máxima proximidad	Totales
Reciben ayuda de familiares				
- No	..	24,9%	29,3%	28,7%
- Sí	..	75,1%	70,7%	71,3%
Totales	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
De amigos/vecinos				
- No	96,2%	95,9%	97,3%	96,8%
- Sí	3,2%
Totales	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
De persona remunerada				
- No	..	81,6%	90,0%	86,6%
- Sí	..	18,4%	10,0%	13,4%
Totales	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Ayuda a domicilio				
- No	96,2%	96,8%	97,8%	97,4%
- Sí	2,6%
Totales	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Voluntariado:				
- No	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
- Sí	-
Totales	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Ninguna ayuda:				
- No	88,5%	88,9%	87,4%	87,9%
- Sí	..	11,1%	12,6%	12,1%
Totales	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: Tabla 19

Nota: Las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Entrando en detalle en el tipo de ayuda mayoritaria: la que procede de familiares, se va a ver, en primer lugar, quién es el principal familiar encargado de esta tarea y, a continuación, si esta situación cambia en caso de movilidad o alejamiento de la red familiar. En esta línea, se establece como siguiente hipótesis que a *mayor movilidad o lejanía de los parientes, aumenta la ayuda del cónyuge en su papel de cuidador, en detrimento de otros parientes (por ejemplo, las hijas)*.

Como muestra el gráfico 5.2, la mayor parte de la población dependiente recibe ayuda de mujeres: bien, de

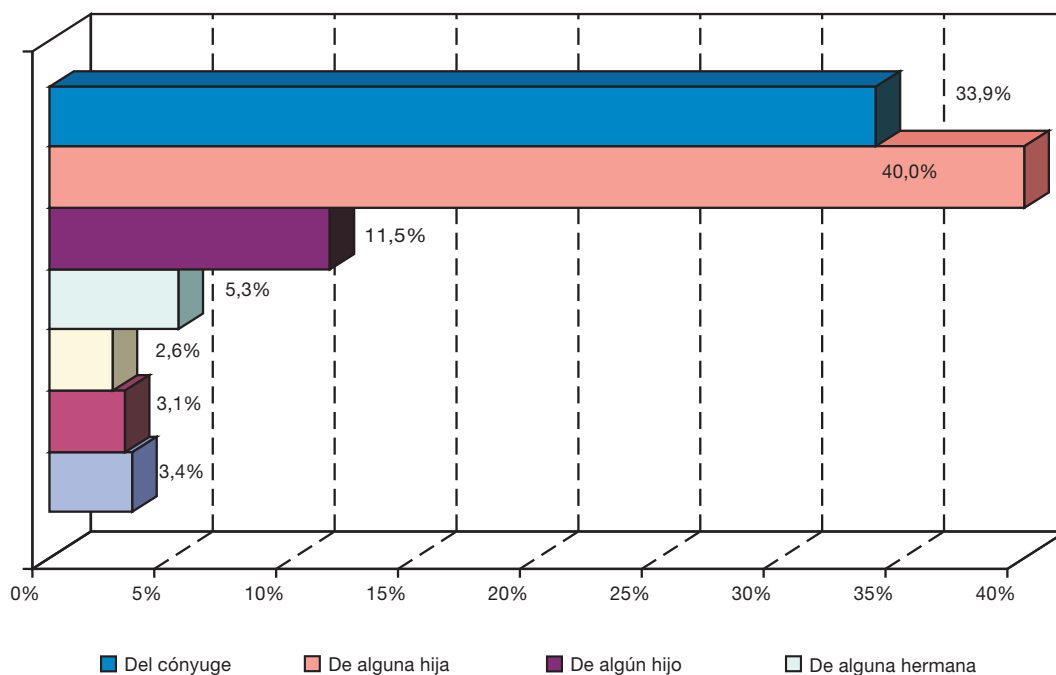
alguna hija (40%), bien del cónyuge (33,9%). Las féminas continúan siendo el principal soporte de las personas con necesidad de cuidados. El colectivo femenino sigue siendo el pilar básico de las relaciones de solidaridad intergeneracional²⁹.

En el caso de los mayores, los hombres de 65 y más años reciben ayuda fundamentalmente de su cónyuge (29,6%), situación que no se repite a la inversa (9,4%). Las mujeres en estas edades, obtienen apoyo de las hijas. En esta situación hay que recordar la mayor esperanza de vida en las mujeres (IEA, 2007).

29. Véase Van Gaalen, R.I. y Dykstra, P.A. "Solidarity and Conflict Between Adult Children and Parents: A Latent Class Analysis". *Journal of Marriage and the Family*, 68, 2006, pp. 947-960.

Gráfico 5.2. Familiar que le presta a la ayuda a la persona dependiente

(Porcentajes respecto a la población que recibe ayuda de algún familiar)



FUENTE: Tabla 20

Nota: en la categoría "otros" se han contabilizado conjuntamente las categorías: "de algún nieto", "de algún hermano", "de algún cuñado/a" y "de otros hombres de la familia".

¿Cambia esta situación cuando hay movilidad o lejanía de la red familiar?. Al cruzar la variable "persona del entorno familiar que presta ayuda a la persona dependiente" con "movilidad espacial", no aparecen datos significativos, tanto en el conjunto de la población necesitada de ayuda como en el grupo de los mayores.

Sin embargo, al analizar la "proximidad familiar" sí se encuentran resultados relevantes, especialmente en el segmento de población mayor, como se verá un poco más adelante.

Comenzando por el conjunto de la población, véase tabla 5.3, aunque las hijas destacan como las principales cuidadoras

en las distintas situaciones a las que se enfrentan las familias (mayor o menor lejanía de la red familiar), el rol cuidador del cónyuge aumenta su importancia entre los que viven algo alejados de los parientes (categoría que se ha denominado "proximidad mixta"). En cifras, un 39,2% de parejas o cónyuges cuidadores de familias en esta situación frente a un 33,8% de parejas o cónyuges cuidadores que viven muy cercanos al resto de la red familiar (diferencia de alrededor de cinco puntos porcentuales).

5.3. Proximidad familiar y persona del entorno familiar que presta ayuda a la persona dependiente

	Proximidad mixta	Máxima proximidad	Totales
Recibe ayuda del cónyuge	39,2%	33,8%	33,9%
De alguna hija	44,3%	45,5%	40,0%
De algún hijo	13,8%	12,3%	11,6%
De alguna hermana	5,3%
De alguna nuera	2,6%
Totales	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: Tabla 21

Nota: Las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Como se ha indicado, esta situación se ve más claramente o hay diferencias más notables si limitamos el análisis al grupo de mayores (población de 65 y más años). En primer lugar, el papel de la hija cuidadora es muy relevante en casos de máxima proximidad de la familia (un 55%). ¿Qué ocurre con el cónyuge?, como se ha visto en el caso anterior, a mayor distancia de la red familiar, mayor es su papel de cuidador, pero ahora la diferencia es mucho mayor, concretamente trece puntos porcentuales más (35%) que cuando viven muy cerca de su red familiar (23%).

La situación conyugal es un aspecto clave en este proceso, especialmente en situaciones de dependencia. Cuando los mayores no cuentan con miembros de su familia viviendo en los entornos más próximos, es fundamental el rol desempeñado por la mujer o el marido. Se ve confirmada en cierta medida, esto es en lo referente al papel del cónyuge, la hipótesis planteada: a mayor movilidad o lejanía de los parientes, respecto a la red familiar, aumenta la ayuda del cónyuge, en su papel de cuidador.

5.4. Proximidad familiar y persona del entorno familiar que presta ayuda a la persona dependiente

(A los que reciben ayuda de familiares y tienen más de 65 años)

	Proximidad mixta	Máxima proximidad	Totales
Recibe ayuda del cónyuge	35,0%	23,0%	28,2%
De alguna hija	48,1%	55,0%	51,5%
De algún hijo	15,0%	15,0%	14,8%
Totales	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: Tabla 22

5.2. Relaciones con el entorno familiar de los individuos “móviles”

La familia, en este caso “tener unas buenas relaciones familiares”, es el valor más importante para el conjunto de la población española. Resulta curioso que todos los grupos le conceden importancia, con independencia de variables como la edad, la clase social o la ideología, entre otras. La familia es considerada el núcleo sobre el que se asienta la sociedad, la fuente de los valores y el principal soporte de todos sus miembros, fundamentalmente en momentos de cambio. Estas

afirmaciones han sido corroboradas por la Encuesta Mundial de Valores (1999-2000) y por la Encuesta *Europea de Valores* (2000), esta última afirmando que la familia es el valor básico para el 98,9% de los españoles.

No obstante, ¿qué ocurre ante situaciones de movilidad o de lejanía entre sus miembros? ¿Sigue siendo tan bien valorada la institución familiar?. En este apartado, se tratará de contrastar si la movilidad de la población andaluza afecta las relaciones y la manera de percibir o valorar esta entidad.

Como primera hipótesis de partida, en aras de analizar la influencia de la movilidad en el tipo de relación entre los

miembros del entorno familiar, se busca conocer si la movilidad (entendida en términos de lejanía de los parientes), empeora las relaciones con el entorno familiar.

Cuando se analiza detenidamente la movilidad espacial intergeneracional, tanto en situaciones de movilidad como de no movilidad, de manera general, la calificación de las relaciones familiares sigue siendo positiva. En cifras, cuando hay movilidad, en torno al 47% de encuestados las califican,

bien como “muy buenas”, bien como “buenas”. Sin embargo, en el caso de que no haya desplazamientos territoriales de sus componentes, aunque la valoración global continúa siendo satisfactoria, el porcentaje de los que la califican como “muy buenas” desciende en 6 puntos porcentuales (esta vez un 41,5%) y aparece en escena una valoración de corte negativo (para un 5,2% de población sus relaciones con el entorno familiar son “regulares”) (ver tabla 5.5)³⁰.

5.5. Movilidad espacial intergeneracional y tipo de relación con el entorno familiar

	No movilidad	Sí movilidad	Totales
Muy buenas relaciones familiares	41,5%	47,2%	41,9%
Buenas relaciones familiares	52,9%	47,1%	52,5%
Regulares relaciones familiares	5,2%	..	5,2%
Totales	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: Tabla 23

Nota: Las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

La segunda variable que se va a analizar para seguir profundizando en esta cuestión es la proximidad familiar. En la línea anterior, la mejor calificación de las relaciones familiares se produce entre aquellos con una proximidad “mixta” (45,9%) o “máxima” lejanía (45,5%) de su familia, frente a aquellos que

viven en los entornos más cercanos (40,8%). Además, en este último grupo vuelve a aparecer en escena el adjetivo “regular” (esta vez con un 5,7%) a la hora juzgar el trato con los suyos (ver tabla 5.6).

5.6. Proximidad familiar y tipo de relación que se mantiene con el entorno familiar

	Máxima lejanía	Proximidad mixta	Máxima proximidad	Totales
Muy buenas relaciones familiares	45,5%	45,9%	40,8%	41,7%
Buenas relaciones familiares	47,7%	47,9%	52,8%	52,0%
Regulares relaciones familiares	..	4,9%	5,7%	5,6%
Malas relaciones familiares	0,2%
No existe relación	0,4%	0,5%
Totales	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: Tabla 24

Nota: Las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

30. Al cruzar la variable “movilidad espacial intergeneracional” con el sector de población que necesita ayuda, los resultados no son significativos. En el caso de la población dependiente con 65 o más años, apenas salen 2 personas en los cruces. Por lo tanto, ambos subgrupos no han sido comentados en el texto.

De todo lo comentado, se aprecia que hasta el momento no se cumple la hipótesis que se enunciaba al comienzo de este apartado (*la movilidad o lejanía de los parientes, empeora las relaciones con el entorno familiar*). El análisis muestra todo lo contrario: aquellos sujetos que viven menos próximos de sus núcleos familiares valoran más positivamente la calidad de la relación familiar, y viceversa. Tratando de responder a esta situación, tendría cabida los avatares de la convivencia diaria o más frecuente, aumentando, por lo tanto, la probabilidad de roces, discusiones, etc.

En el caso de la población dependiente o necesitada de cuidado, se avista la misma tendencia, pero ¿qué ocurre con los mayores?, ¿comparten esta misma opinión?. En este colectivo, sobresale una peculiaridad: rompiendo con la línea anterior, la mejor puntuación de las relaciones familiares se produce entre aquellos más cercanos a su entorno familiar. Por el contrario, la máxima valoración que se podía dar desciende considerablemente entre aquellos que viven más lejos (un 38,6% de mayores con la “máxima lejanía familia” las valoran como “muy buenas” frente a un aproximado 50% de los que

viven más cerca, bien a una “proximidad mixta”, bien a una “máxima proximidad”) (ver tabla 5.7).

Por lo tanto, sólo en este último caso queda corroborada la hipótesis de partida. Esta situación puede comprenderse si se analiza con detenimiento a este colectivo. El grupo de población mayor se caracteriza, entre otros elementos y a medida que la edad avanza, por la pérdida progresiva de autonomía y, por consiguiente, por la necesidad de apoyo (físico, emocional, etc.). En este sentido, la familia ocupa un lugar elemental (cabe recordar cómo en el apartado anterior se comentaba que del conjunto de población que recibe ayuda, un 87,3% la obtenía de familiares). Por lo tanto, resulta lógico que conforme más cerca esté este grupo de sujetos de sus familiares, mejor la valorarán, y viceversa. Además, en esta etapa de la vida la familia es especialmente importante, entre otros factores, por el llamado efecto “nido vacío” o salida e independencia de cada uno de los hijos, algo realmente duro para muchos de ellos. Como evidencian diferentes estudios, la soledad es uno de los principales problemas que adolecen los mayores³¹.

5.7. Proximidad familiar y tipo de relación que se mantiene con el entorno familiar

(A las personas de 65 y más años)

	Máxima lejanía	Proximidad mixta	Máxima proximidad	Totales
Muy buenas relaciones familiares	38,6%	50,3%	46,4%	47,3%
Buenas relaciones familiares	54,3%	45,2%	48,5%	47,4%
Regulares relaciones familiares	4,1%	3,9%
Totales	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: Tabla 25

Nota: Las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

A continuación, otro aspecto a analizar es la importancia que la población concede a la familia. En esta línea, la segunda hipótesis que se trata de verificar versa sobre si *la movilidad merma el grado de importancia concedida a la familia*. Tras el análisis realizado, como primer dato relevante despunta que una de las variables clave estudiadas: la movilidad espacial intergeneracional, no ejerce influencia sobre dicha cuestión en el conjunto de la población andaluza.

Sin embargo, cuando se toma en consideración la variable proximidad familiar, aparecen resultados destacados. De

hecho, el grado de importancia es mayor conforme hay más cercanía entre los miembros de la red familiar. Por ejemplo, en el caso de los que califican como “muy importante” a la familia, como era de esperar, hay una diferencia de seis puntos porcentuales a favor de los que se encuentran en los entornos más cercanos (92,7%), frente a los que están más lejos (86,8%) (ver tabla 5.8).

31. Véase, entre otros, Iglesias de Ussel, J. (Dir.), La soledad en las personas mayores: influencias personales, familiares y sociales. Análisis cualitativo, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2001.

5.8. Proximidad familiar e importancia concedida a la familia

	Máxima lejanía	Proximidad mixta	Máxima proximidad	Totales
Importante	1,0%	1,1%
Bastante importante	9,6%	4,0%	6,1%	5,9%
Muy importante	86,8%	94,4%	92,7%	92,8%
Totales	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: Tabla 26

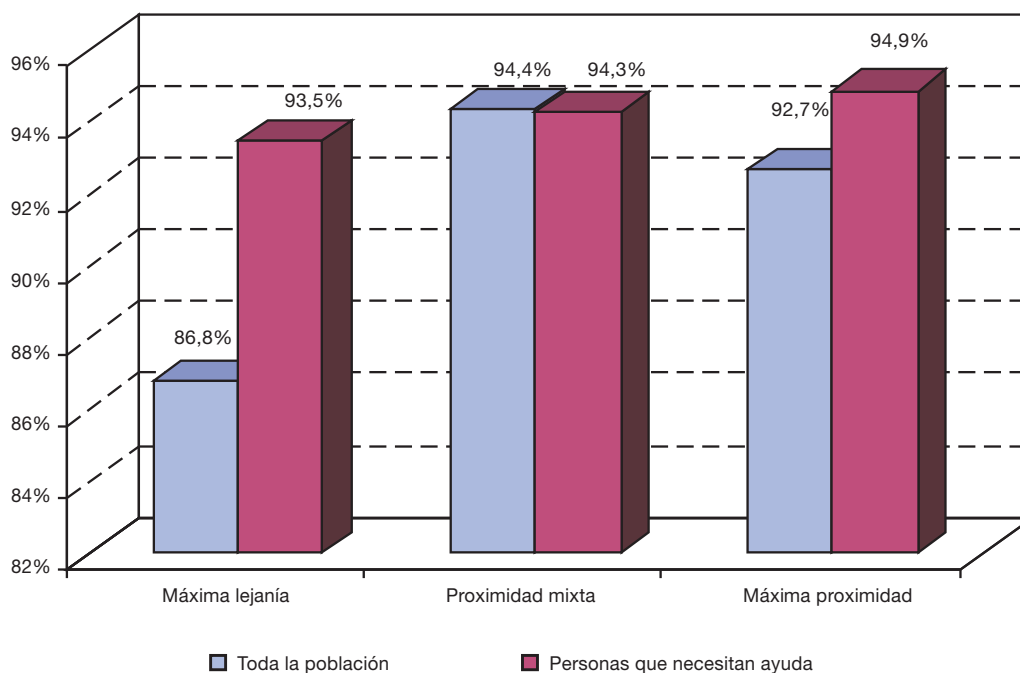
Nota: Las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Hasta ahora, se ve cumplida la hipótesis en la línea de lo previsto, pero ¿qué ocurre en situaciones de necesidad o ayuda?. Como se ve en el gráfico 5.3, en este caso, aunque la mayor importancia a la familia sigue siendo mayor entre aquellos que viven más cerca, se acortan las distancias entre los extremos. Esto es, se le concede prácticamente el mismo

valor en todos los grupos con independencia de la proximidad o lejanía entre sus componentes. En conclusión, en situaciones de necesidad, la familia aumenta su importancia, se considera una pieza clave, aunque se esté lejos de ella. En el grupo de población mayor (65 y más años), la tendencia se repite.

Gráfico 5.3. Proximidad familiar e importancia concedida a la familia

(personas que la califican como "muy importante")



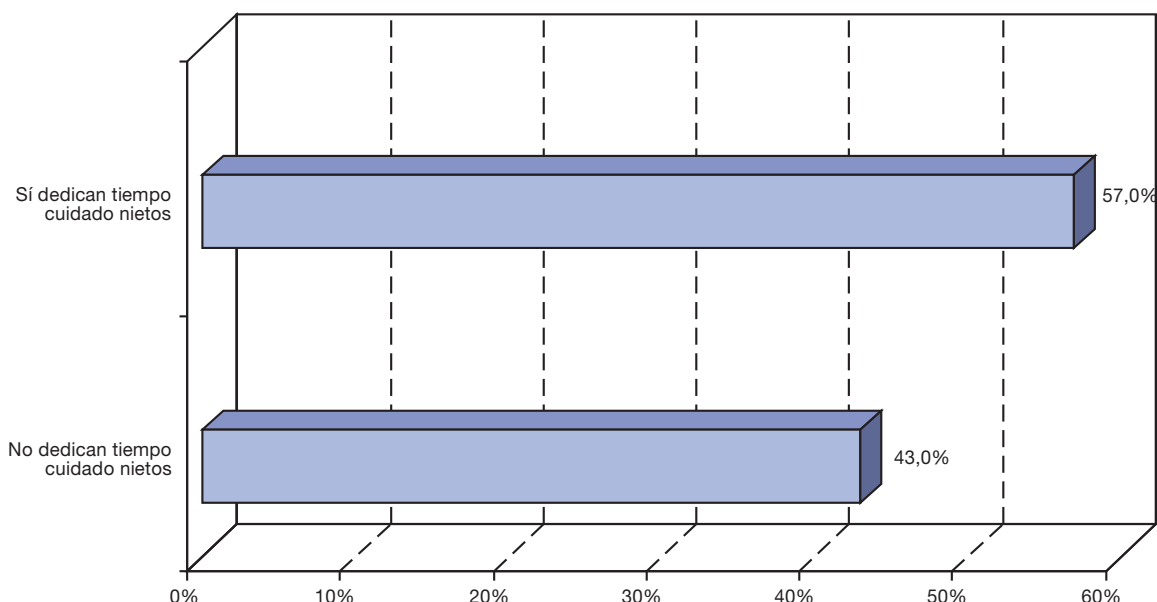
FUENTE: Tablas 26 y 27

Al hablar de las relaciones con el entorno familiar, como se vio a lo largo del apartado anterior, las relaciones de ayuda y cuidado ocupan un papel fundamental en la sociedad actual. La solidaridad entre hijos y padres o entre abuelos y nietos aumenta en las nuevas situaciones a las que se han ido enfrentando los miembros de la sociedad (envejecimiento de la población, trabajo fuera del hogar de la mujer, etc.). De hecho, el Paradigma de la Solidaridad Intergeneracional ha sido la base de estudios de investigación en los últimos aproximados cincuenta años. En esta línea, se ha de considerar la presente reciprocidad: el cuidado dado por la familia a los mayores y lo que éste último grupo ofrece a sus seres queridos, por ejemplo,

el cuidado a los nietos³². Hasta el momento, concretamente en el apartado anterior, se ha hablado de aquella ayuda que prestan los miembros del entorno familiar a las personas dependientes y, más concretamente, al sector de población mayor. Ahora, se trata de analizar lo que estos individuos ofrecen a sus familiares, específicamente en las actividades relacionadas con el cuidado de los nietos.

De manera general, aproximadamente seis de cada diez andaluces afirman dedicar algún tiempo al cuidado de los nietos. Por sexo, los individuos que desempeñan este papel de cuidador son en su mayoría mujeres, principalmente con edades comprendidas entre los 55 y 64 años.

Gráfico 5.4. Cuidado de los nietos
(a los que tienen algún nieto)



FUENTE: Tabla 28

Ante una situación de movilidad, parece lógico que esta situación cambie. Por lo tanto, aquí, la hipótesis planteada versaría sobre si *la movilidad (lejanía de los parientes), implica escasos cuidados a los nietos (dedicación de tiempo, actividades rutinarias, de ocio y tiempo libre, etc.)*. Al tratar la movilidad espacial intergeneracional, no se ven resultados relevantes, e incluso en el grupo de las personas mayores (65 y

más años). No obstante, la variable “proximidad familiar” sí revela algunos indicios en la línea de lo previsto, como se verá a continuación.

Efectivamente, los sujetos que se encuentran lejanos a su familia no realizan prácticas relacionadas con esta labor (algo más de nueve de cada diez dicen no dedicar tiempo al cuidado de los nietos). De la misma manera, conforme la proximidad aumenta, son mayores las respuestas afirmativas entre los andaluces. Por ejemplo, alrededor de tres décimas partes entre los que viven algo más cerca (“proximidad mixta”), creciendo a más de cuatro décimas partes en aquellos que se encuentran a la mayor proximidad de sus seres queridos (ver tabla 5.9).

32. Véase, por ejemplo, Tobío, C., *Madres que trabajan. Dilemas y estrategias*, Madrid: Editorial Cátedra, Colección Feminismos, 2005.

5.9. Proximidad familiar y cuidado de los nietos

(A los que tienen algún nieto)

	Máxima lejanía	Proximidad mixta	Máxima proximidad	Totales
Dedica algún tiempo a cuidar a los nietos				
El encuestado				
- Sí	..	32,7%	44,9%	40,0%
- No	93,3%	67,3%	55,1%	60,0%
Totales	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Dedica algún tiempo a cuidar a los nietos				
El cónyuge				
- Sí	..	35,1%	47,8%	42,6%
- No	95,5%	64,9%	52,2%	57,4%
Totales	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: Tabla 29

Nota: Las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Una vez considerada la proporción y el perfil principal de encuestados que dedica algún tiempo al cuidado de los nietos, se va a ver cuáles son las actividades relacionadas con esta tarea. Tomando en consideración, en primer lugar, la totalidad de la población que son abuelos, en torno a una quinta parte emplea su tiempo en el cuidado habitual u ocasional de niños menores de dos años. A continuación, un 17,6% comparte, de vez en cuando, el disfrute de acciones extraordinarias (llevarles al médico/dentista, cuidarles cuando están enfermos y atenderles en otras circunstancias no habituales). Finalmente, un 85% afirma que nunca comparte con ellos actividades de tiempo libre (pasear, ir al parque, practicar deportes, asistir a espectáculos deportivos y/o culturales, hacer excursiones, etc.).

Examinando el grupo de población de 65 y más años, según evidencian diferentes estudios, son muchos los casos donde los mayores colaboran sistemáticamente u ocasionalmente en las tareas domésticas de sus hijos o en el cuidado de los nietos. Esto es, desempeñan un "rol asistencial activo", siempre y cuando las circunstancias físicas y ocasionales lo permitan. Así, la tasa de ayuda decae con la edad y es inversamente proporcional al grado de salud del que se goza³².

Por lo tanto, es lógico que en este estudio los porcentajes asociados a cada una de las actividades relacionadas con el cuidado de los nietos, aún viviendo en los entornos más próximos a su familia, son algo menores en el grupo de población de mayor edad respecto a los comentados anteriormente referentes al conjunto de la población.

Según se desprende de la tabla 5.10, cuando entra en juego la variable proximidad, cuando se tiene a la familia cerca es mayor la frecuencia de las actividades que se comparten con los nietos. Por ejemplo, un 11,8% se dedica al cuidado de menores de dos años regularmente, proporción inapreciable en aquellos que viven más alejados. Siguiendo la misma tendencia, conforme la distancia a la red familiar es mayor, desciende la periodicidad de estas prácticas. En este último caso, por lo tanto, predomina el cuidado ocasional. En cifras, resalta respecto al caso anterior, un 20,4% que apunta cuidar a los menores de dos años de vez en cuando.

32. Véase, por ejemplo, IMSERSO, Las personas mayores en España. Perfiles. Reciprocidad familiar, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1995.

Tabla 5.10. Proximidad familiar y actividades relacionadas con el cuidado de los nietos

(A los entrevistados con 65 y más años y que dedican tiempo al cuidado de los nietos)

	No movilidad	Sí movilidad	Totales
A. diarias/rutinarias regularmente			
- No	100,0%	98,6%	99,0%
- Sí
Totales	100,0%	100,0%	100,0%
A. diarias/rutinarias de vez en cuando			
- No	100,0%	98,6%	99,0%
- Sí
Totales	100,0%	100,0%	100,0%
A. diarias/rutinarias nunca			
- No	83,2%	91,2%	89,1%
- Sí	..	8,8%	10,9%
Totales	100,0%	100,0%	100,0%
Cuidado menores 2 años regularmente			
- No	91,2%	88,2%	88,8%
- Sí	..	11,8%	11,2%
Totales	100,0%	100,0%	100,0%
Cuidado menores 2 años de vez en cuando			
- No	79,6%	84,1%	83,0%
- Sí	20,4%	15,9%	17,0%
Totales	100,0%	100,0%	100,0%
Cuidado menores 2 años nunca			
- No	89,4%	92,6%	91,7%
- Sí	..	7,4%	8,3%
Totales	100,0%	100,0%	100,0%
A. extraordinarias regularmente			
- No	99,1%	96,3%	96,8%
- Sí
Totales	100,0%	100,0%	100,0%
A. extraordinarias de vez en cuando			
- No	91,2%	87,2%	88,3%
- Sí	..	12,8%	11,7%
Totales	100,0%	100,0%	100,0%
A. extraordinarias nunca			
- No	96,5%	96,3%	96,4%
- Sí
Totales	100,0%	100,0%	100,0%
A. de tiempo libre regularmente			
- No	100,0%	98,6%	99,0%
- Sí
Totales	100,0%	100,0%	100,0%
A. de tiempo libre de vez en cuando			
- No	99,1%	96,6%	97,3%
- Sí
Totales	100,0%	100,0%	100,0%
A. de tiempo libre nunca			
- No	87,6%	83,1%	84,4%
- Sí	..	16,9%	15,6%
Totales	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: Tabla 30

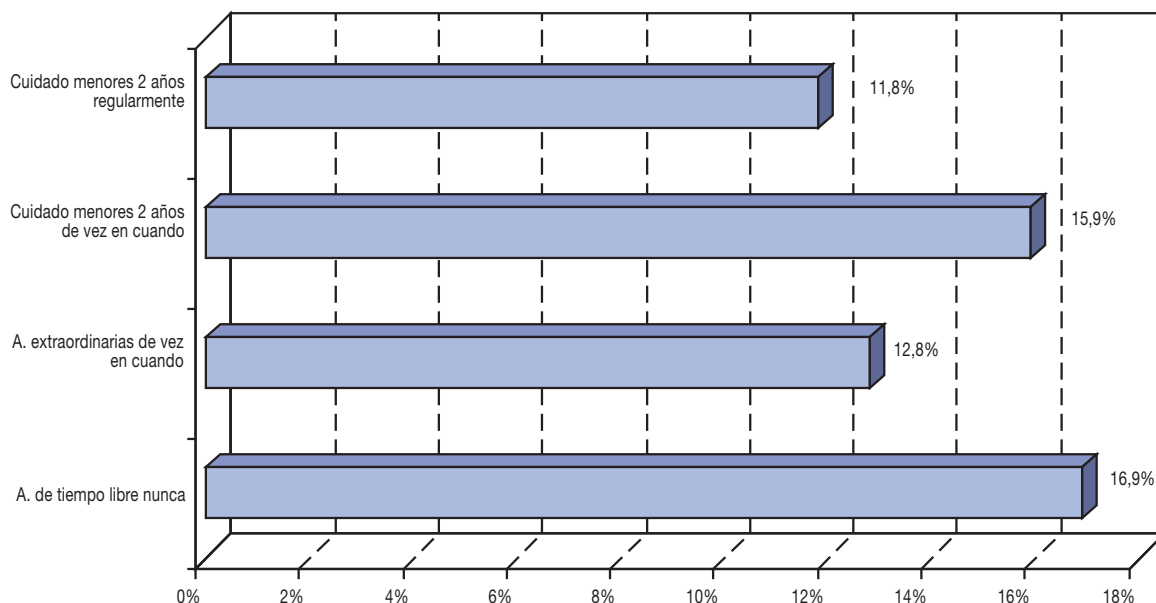
Nota: Las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

Resalta el caso particular de las actividades de ocio y tiempo libre, donde cerca de un 17% de mayores nunca comparte con sus nietos actividades de este tipo. En esta línea, el uso de este tiempo y las diversas modalidades de ocio van cambiando a medida que se incrementa la edad del individuo. Por ejemplo, el ocio de tipo activo (practicar deportes, hacer turismo o salir, entre otras), se va haciendo más pasivo

conforme pasan los años. A pesar de que muchos creen que la tercera edad es una buena etapa para emprender nuevas actividades y hacer cosas que antes no eran posibles, según distintos estudios, a medida que asciende la edad, se da un tipo de ocio más pasivo, de hecho, ver televisión, es la actividad practicada durante más horas al día, al igual que la lectura diaria de periódicos o revistas³⁴.

Gráfico 5.5. Proximidad familiar y actividades relacionadas con el cuidado de los nietos

(Personas con 65 y más años, que tienen algún nieto y viven en la "máxima proximidad")



FUENTE: Tabla 30

5.3. Actitud ante la vida de los individuos "móviles"

En este apartado, la actitud ante la vida va a ser medida en términos de "grado de felicidad ante la vida". Este aspecto ha sido objeto de análisis en diferentes estudios sociales, entre ellos, los *Informes sobre la Sociedad Española*³⁵. Aquí, se habla de ser más o menos feliz como un balance, como el resultado de los logros alcanzados en la vida y de las expectativas que se tienen. Es ciertamente difícil definir qué es la felicidad, aunque todos saben reconocer lo que es. Los diferentes estudios a lo

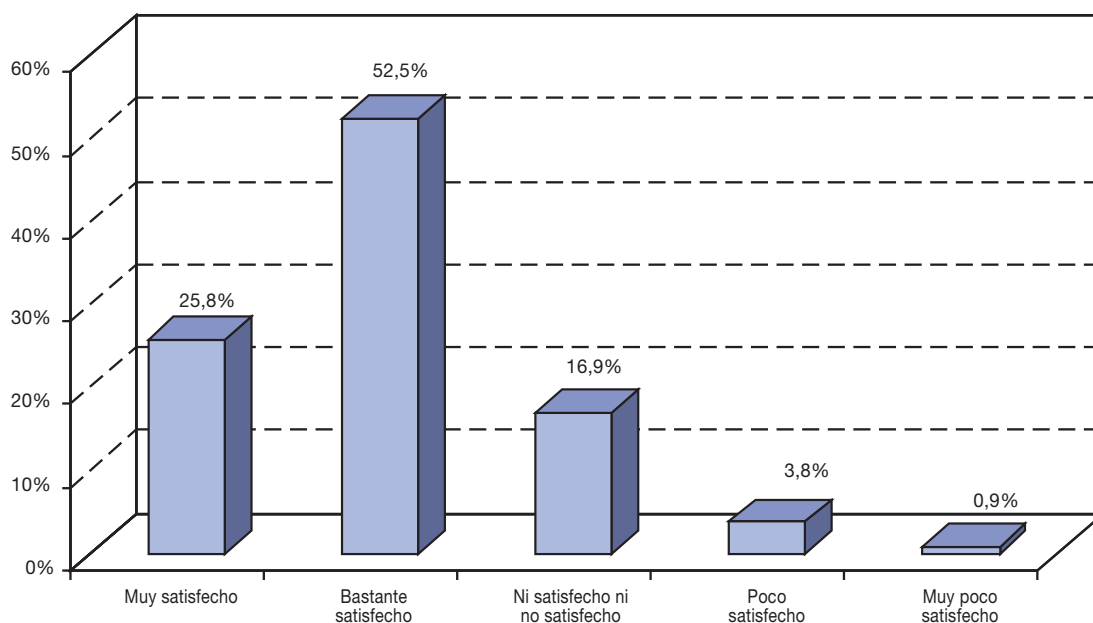
largo del tiempo (FOESSA, 1970; Orizo, 1991, etc.) evidencian que la felicidad es casi una constante, es decir en ellos se mantiene -con muy pocas variaciones- que la actitud mayoritaria de la población es la de considerarse "bastante feliz".

Estos resultados son corroborados con este estudio, donde la tendencia se repite (ver gráfico 5.6). De hecho, en la actualidad más de la mitad de encuestados se sienten bastante felices, un 25,8% muy felices y tan sólo una pequeña proporción no muestra satisfacción con su estilo de vida.

34. Véase, por ejemplo, CIRES (1991), "Estilos de vida" (46-60); CIRES (1992), "Tercera edad" (11, 62-76); IEA, Los inmigrantes europeos jubilados en Andalucía, 1999, etc.

35. De Miguel, A., La sociedad española 1992-1993, Madrid: Alianza, 1992.

Gráfico 5.6. Grado de felicidad ante la vida



FUENTE: Tabla 31

Parece, según los estudios mencionados anteriormente, que esta actitud o sentimiento se ve afectado por diversas variables, entre ellas, la clase social o el grado de religiosidad. Pero, ¿qué ocurre con la movilidad, variable clave en este análisis?. La hipótesis que entra en juego esta vez es si *la movilidad (lejanía de la familia) disminuye la percepción de felicidad ante la vida.*

En el caso de la variable movilidad espacial intergeneracional, no se cumple dicha tendencia. La movilidad, no afecta al grado de felicidad ante la vida en ninguno de los sectores de la población.

Por el contrario, en el caso de la variable proximidad familiar nuevamente se aprecia una influencia de la misma en el grado de felicidad (ver tabla 5.11). En primer lugar, la máxima

proximidad de los individuos a la familia se ve traducida en un mayor grado de satisfacción ante la vida. En cifras, un 26,1% de sujetos que viven en entornos más cercanos unos de otros se definen como “muy satisfechos” y un 52,8% como “bastante satisfechos” (porcentajes que descienden entre los que se encuentran a una mayor distancia). Por lo tanto, a medida que aumenta la separación física, reflejan un cierto aumento las actitudes menos favorables (mostrarse “ni satisfecho ni no satisfecho” y “poco satisfecho”).

En el caso concreto de la población dependiente y con 65 y más años, no se ven diferencias marcadas por la proximidad familiar en su actitud ante la vida definidas en términos de “felicidad”.

5.11. Proximidad familiar y grado de felicidad ante la vida

	Máxima lejanía	Proximidad mixta	Máxima proximidad	Totales
Muy satisfecho	25,0%	24,4%	26,1%	25,8%
Bastante satisfecho	50,7%	50,9%	52,8%	52,5%
Ni satisfecho ni no satisfecho	16,4%	19,5%	16,5%	16,9%
Poco satisfecho	..	3,0%	3,7%	3,8%
Muy poco satisfecho	0,9%	0,9%
Totales	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: Tabla 31

Nota: Las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

6. Movilidad y actividades de ocio con la red familiar

6.1. El ocio, las redes familiares y los procesos de movilidad

El objetivo perseguido en este apartado es describir cuáles son las actividades de ocio y tiempo libre realizadas con la red familiar y explicar en qué medida los procesos de movilidad social y espacial transforman la frecuencia y tipo de actividades realizadas. El ocio es hoy un núcleo central en nuestras sociedades, donde adquiere valor por sí mismo y desplaza al trabajo como lugar de encuentro y de reforzamiento de la identidad. Más allá de la importancia del ocio para el sujeto, el estudio de las actividades realizadas con la red familiar descubre una importante función y es la de perpetuar la relación mediante el encuentro. En el informe "Andalucía. Dependencia y solidaridad en las redes familiares" publicado por el Instituto de Estadística de Andalucía, se señala:

"La interacción entre los parientes en la red exige el establecimiento de canales de relación a través de los cuales fluyen información, ayuda recíproca de distinto tipo y reconocimiento del otro emparentado. El concepto de red activa se aplica al conjunto de interrelaciones que se producen en el marco amplio de la red familiar de la que forman parte todos los parientes vivos, con independencia de su participación en el sistema de relación e intercambio"³⁶

36. IEA, Encuesta de Redes Familiares en Andalucía, 2007, p. 33.

37. Gil Calvo, E.: "La estructura de edades y el ocio de los jóvenes: cifras españolas", Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 35, 1986, pp. 179-209.

38. Caillavet, F.: "Trabajo u honor. El trabajo femenino en la economía contemporánea", Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 40, 1987, pp. 113-133; Álvaro, M.: "Diferencias en el uso del tiempo entre varones y mujeres y otros grupo sociales", Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 74, 1996, pp. 291-326; Raldúa, E.: "Comparación internacional de los empleos del tiempo de hombres y mujeres", Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 94, 2001, pp.105-126.

39. Gershuny, J.: "Estilo de vida, estructura económica y uso del tiempo", Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 38, 1987, pp.163-191.

40. Se asocia a la familia con responsabilidades, cuidado y trabajo familiar (Álvaro, 1996) mientras que el ocio se asume como un tiempo de descanso al margen de la familia y del trabajo. Así, se estudia cómo la mujer tiene menos ocio por el tiempo que dedica a los cuidados en el hogar y a la familia (Iglesias y Castón, 2002). Se prescinde de estudiar el ocio o el momento de esparcimiento que pueda realizar conjuntamente la familia.

41. Requena, F.: Amigos y redes sociales: elementos para una sociología de la amistad, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994.

42. Shaw, S.: "Controversies and Contradictions in Family Leisure: An Analysis of Conflicting Paradigms", Journal of Leisure Research, Vol. 29, nº1, 1997, pp.98-112.

En resumen, estudiar el ocio permite desentrañar en qué lugares y actividades se relacionan los andaluces con los parientes con los que no conviven, bien porque nunca lo han hecho, bien porque se ha superado la fase de convivencia en el hogar.

Pese a su relevancia, se trata de un área poco investigada hasta ahora. Los estudios sobre ocio en España se han centrado en segmentos de edad, especialmente en el ocio de los jóvenes³⁷ o en el de los mayores. Al encontrar variables explicativas que marquen diferencias entre el uso del tiempo en general y el ocio en particular, se han realizado diversos estudios sobre las diferencias entre hombres y mujeres en el uso del tiempo libre³⁸. Otra cuestión ha sido la posición en la estructura económica³⁹. También se ha tratado su papel en la cultura organizativa y las redes de empresa, donde el ocio ejerce una función de mejora de las relaciones laborales. De esta forma, persiste en la investigación el binomio ocio-trabajo y la supeditación del ocio al trabajo característico de la modernidad, sin ampliar el estudio a la esfera exclusiva del ocio.

Por otra parte, las redes familiares y los estudios sobre la familia en general presentan en nuestro país una ausencia de asociación con el ocio y la diversión. Dentro del espectro del tiempo libre que señalan Elías y Dunning, la investigación ha esclarecido aquel dedicado a las actividades con elevada carga de responsabilidad y rutina. Por esta razón, al tratar del tiempo dedicado a las redes familiares se alude con frecuencia a las situaciones de necesidad y ayuda. Y de esta forma, en España, las investigaciones sobre las redes familiares y su conexión con el ocio brillan por su ausencia⁴⁰. El ocio-tiempo de emoción y de control en el que se realizan tareas desrutinizadas parece estar reservado a las redes de amistad⁴¹.

En la esfera internacional y especialmente en Estados Unidos, sí es posible encontrar una larga tradición de estudios sobre ocio y familia. Entre las cuestiones más citadas la teoría subraya el papel o función que desarrolla la familia y el ocio con ésta para resolver determinados problemas sociales. En este sentido se pueden encontrar dos paradigmas teóricos⁴². El primero es el paradigma de la psicología social. Considera la familia como agencia de socialización y asocia las actividades recreativas con una interacción familiar positiva. Se habla de la

relación positiva entre el ocio familiar y aspectos de las funciones de la familia como la satisfacción y la creación de lazos afectivos⁴³, mejora de la comunicación en la pareja⁴⁴ o estabilidad de la misma⁴⁵. El ocio familiar contribuye a mejorar la comunicación con los hijos, es positivo en familias con hijos discapacitados⁴⁶, en familias adoptivas⁴⁷ y para evitar la delincuencia de los hijos adolescentes⁴⁸.

El segundo paradigma sociológico del ocio familiar pone el énfasis en el impacto de las relaciones de género en la familia, destacando en esta vertiente la perspectiva feminista. La familia es vista como parte de la organización patriarcal de la sociedad. Desde esta perspectiva, el ocio familiar no siempre tiene que resultar igual de positivo para todos los miembros de la familia. Para algunos puede suponer una liberación mientras que para otros (para las mujeres en su rol de madres, hijas y abuelas) estaría muchas veces próximo a la obligación. Parece que, desde esta perspectiva, los padres disfrutaban más que las madres del ocio familiar⁴⁹. Pese a los numerosos estudios existentes en Estados Unidos sobre familia y ocio, se suelen ceñir a la esfera de la familia con la que se reside. Y, "aunque las relaciones de pareja son el mayor componente de los sistemas familiares, deberían de explorarse las relaciones con otros miembros de la familia"⁵⁰.

La primera parte de este capítulo es descriptiva y consiste en una caracterización del ocio de los andaluces con su red familiar. Qué actividades realizan los ciudadanos con sus familiares que nos permitan hablar específicamente de ocio familiar y con qué parientes se realizan, lo que perfila la naturaleza de la red. Pero el objetivo del capítulo no es

exclusivamente descriptivo sino que la presente monografía analiza el impacto de los procesos de movilidad en las redes familiares.

La *movilidad* tampoco es una variable que aparezca en las investigaciones como explicativa del tipo de ocio. Indirectamente, se hace referencia a la situación de los inmigrantes y a la búsqueda de redes de apoyo y ocio en el lugar de destino, así como el importante papel que juega la familia y la función del ocio como mecanismo de integración⁵¹. Las investigaciones realizadas han sido útiles para comprender la modificación de la red cuando hay procesos de movilidad. Elisabeth Bott⁵² sugería que en situaciones de distanciamiento de la red familiar los cónyuges buscaban nuevas redes de apoyo social al margen de la familia. De la misma forma y más recientemente, De Federico⁵³ en su estudio sobre "La dinámica de las redes de amistad: la elección de amigos en el programa Erasmus" muestra cómo la red de amistad se amplía cuando los estudiantes universitarios se desplazan a otro país. Al carecer de su red familiar y de amistad con la que suelen relacionarse en su lugar de origen, desarrollan una red más amplia de amistad en el país en el que temporalmente residen. Red formada mayoritariamente por estudiantes de otros países en la misma situación que ellos y no por personas del país que les acoge.

Por esta razón, la segunda parte del capítulo se dedica a la movilidad. Concretamente el trasfondo de la investigación consiste en conocer hasta qué punto la movilidad es una variable capaz de transformar el modo de relacionarse con la red familiar. La movilidad tiene dos variantes: como movilidad social y como movilidad espacial. Al final se trata de responder a la misma cuestión: la movilidad educativa y la movilidad física derivan en una distancia entre los sujetos. ¿Es la distancia una barrera capaz de dificultar las relaciones familiares o es franqueable y superada por la fuerza de la relación? ¿Estar cerca social y físicamente aumenta y estrecha las relaciones con la red familiar o éstas permanecen inalterables a toda distancia?

Como ya se ha señalado, el objetivo general en este apartado es estudiar *cuáles son las actividades de ocio y tiempo libre realizadas con la red familiar y explicar en qué medida los procesos de movilidad social y espacial transforman la frecuencia y tipo de actividades realizadas*.

Este objetivo general se puede concretar en tres objetivos específicos: 1.- Caracterizar las actividades de ocio realizadas por los andaluces con su red familiar o parientes con los que no conviven. 2.- Explicar si existe asociación entre las actividades recreativas realizadas con la red familiar y la movilidad social. La hipótesis de partida es: el aumento de la movilidad social implica variaciones de la posición en la estructura social. Y la movilidad social (ascendente o descendente) puede provocar un distanciamiento en las relaciones sociales con la red familiar. 3.- Explicar si existe asociación entre las actividades recreativas realizadas con la red familiar y la movilidad espacial. La hipótesis de partida es: con el aumento de la movilidad espacial y el distanciamiento físico de la red familiar es más difícil realizar actividades de ocio y tiempo libre cotidianas. Esta situación implicará una menor frecuencia de actividades realizadas y una variación en el tipo de actividades.

En este sentido, las hipótesis formuladas entre las personas que experimentan movilidad espacial son: a: Las

43 Hawkes, S. R. "Recreation in the family", en S. J. Bahr (Ed.), *Family research: A sixty year review, 1930-1990*, Nueva York: Lexington Books, 1991. pp. 387-433; Holman, T.B. y Epperson, A. "Family and leisure: A review of the literature with research recommendations", *Journal of Leisure Research*, 16, 1989, pp. 277-294; Marks, S. R. "Toward a systems theory of marital quality". *Journal of Marriage and the Family*, 51, 1989, pp. 15-26; Orthner, D. K. y Mancini, J. A. "Leisure impacts on family interaction and cohesión". *Journal of Leisure Research*, 22, 1990, pp.125-137.

44 Holman, T. B. y Jacquart, M. "Leisure activity patterns and marital Satisfaction: A further test". En *Journal of Marriage and the Family*, 50, 1988, pp. 69-78; Presvelou, C. "Impact of differential leisure activities on intra-spousal Dynamics". En *Human Relations*, 24, 1971, pp. 565-574.

45 Hill, M. S. "Marital stability and spouses shared time". *Journal of Family Issues*, 9, 1988, pp. 427-451.

46 Mactavish, J. y Schleien, S.: "Playing together growing together: Parents' perspective on the benefits of family recreation in families that include children with a developmental disability", *Therapeutic Recreation Journal*, 32(3), 1998, pp. 207-230; Mactavish, J. et Al. "Family caregivers of individuals with intellectual disability: perspectives on life quality and the role of vacations", *Journal of Leisure Research*, Vol.39, 2007, pp.127-155.

47 Freeman, P. y Zabriskie, R., "Leisure and family functioning in adoptive families: Implications for therapeutic recreation", *Therapeutic Recreation Journal*, 37(1), 2003, pp. 73-93.

48 Robertson, B. "Leisure and family: Perspectives of male adolescents who engage in delinquent activity as leisure", *Journal of Leisure Research*, 31(4), 1999, pp. 335-358.

49 Freysinger, V. "Leisure with children and parental satisfaction: Further evidence of a sex difference in the experience of adult roles and leisure". En *Journal of Leisure Research*, 26(3), 1994, p. 212.

50 Zabriskie, R. y McCormick, B.: "The Influences of Family Leisure Patterns on Perceptions of Family Functioning", *Family Relations*, vol.50, 2001, pp.281-289.

51 Shauli, S. L. y Gramann, J. H. "The effect of cultural assimilation on the importance of family-related and nature-related recreation among Hispanic Americans", *Journal of Leisure Research*, 30, 1998, pp. 47-64; Fortin, S. Trajectories migratoires et espaces de sociabilité: Stratégies de migrants de France a Montreal. Tesis Doctoral, Universidad de Montreal; Christenson, O. et Al. "Family Acculturation, Family Leisure Involvement, and Family Functioning among Mexican-Americans", *Journal of Leisure Research*, 38(4), 2006, pp.475-495.

52 Bott, E. *Familia y Red social. Roles, normas y relaciones externas en las familias urbanas corrientes*, Madrid: Taurus, 1990.

53 De Federico, A. "La dinámica de las redes de amistad: la elección de amigos en el programa Erasmus", *Redes: Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 2003.

relaciones mediadas –teléfono, Internet, etc.– serán mayores que las interacciones cara a cara. Utilizarán las nuevas tecnologías para no perder la relación social. b: Las actividades de ocio serán especialmente coyunturales, por ejemplo, realizarán más actividades extrahogareñas y esporádicas, como ir de vacaciones, hacer turismo o ver a sus familiares en Navidad. En estas actividades su presencia podrá llegar a ser mayor que la de aquellas personas cercanas a la red. Sin embargo, las actividades más cotidianas como salir, ver la televisión con familiares o pasear, serán menos frecuentes. c: Las actividades de ocio y tiempo libre se realizarán con el núcleo familiar en detrimento de la familia extensa. La distancia física dificultará el mantenimiento de la proximidad afectiva con la familia extensa y las relaciones con ella serán mucho menores. Para evitar cualquier confusión, se describen cada una de las variables utilizadas: la red familiar, es el conjunto de parientes con los que no se convive. Según el estudio, “Andalucía. Dependencia y solidaridad en las redes familiares”, representan el 76,4% de los andaluces⁵⁴. Por *actividades de ocio o recreativas* se entiende todas aquellas actividades que incluye la encuesta. Se considera ocio y no “tiempo libre” siguiendo la definición de Elías y Dunning (1992). Estas actividades quedan agrupadas en diez: reunirse en Navidad; realizar visitas en casa de parientes; recibir a parientes en el domicilio; hablar por teléfono; salidas y diversión; practicar deporte y pasear; ver la televisión; ir de vacaciones o hacer turismo; asistir a espectáculos; utilizar el correo electrónico y comunicarse a través del correo postal. En cuanto a las relaciones de parentesco se incluyen como miembros de la familia a la madre, al padre, a los/as hijos/as, a los/las hermanos/as, a los abuelos paternos y maternos, a los/las nietos/as y a los suegros/as. Esta distinción permite caracterizar las distintas actividades según el sexo del pariente y el tipo de parentesco.

En el análisis de la movilidad se han agrupado las diez citadas actividades, elaborando una tipología que tiene como objetivos simplificar la información e intentar superar problemas metodológicos derivados de tener pocos casos en algunas categorías. De esta forma, al cruzar la movilidad con las actividades recreativas éstas aparecen agrupadas en cuatro grandes categorías: las ocasiones especiales, incluyen reunirse en Navidad y las vacaciones o el turismo; las actividades en el hogar, que aúnan las visitas y ver televisión; las actividades externas al hogar, donde se concentran las reuniones en restaurantes, las actividades deportivas y la asistencia a espectáculos. Finalmente, las relaciones mediadas implican que no hay contacto cara a cara. Por eso se incluyen actividades como comunicarse por teléfono, a través del correo electrónico o del correo postal. Las actividades recreativas también se clasifican según sea el tipo de relación, distinguiendo las mediadas de las relaciones cara a cara; estas últimas incluyen las reuniones en Navidad; las visitas; las salidas; el deporte; ver la televisión; las vacaciones y el turismo

y los espectáculos. En último lugar, no todas las actividades recreativas se realizan con la misma frecuencia. La literatura⁵⁵ suele distinguir entre *actividades coyunturales o extraordinarias*, como ir de vacaciones, hacer turismo y reunirse en Navidad. Por *actividades más cotidianas u ordinarias* se suele entender salir, ver la televisión con familiares, pasear o hablar por teléfono.

La *movilidad social* se mide a través del nivel educativo. La encuesta permite analizar la movilidad del encuestado respecto al padre. El objetivo es comparar si la movilidad, ascendente y descendente, o la ausencia de ésta influyen en la frecuencia y tipo de actividades recreativas realizadas con los distintos familiares. Por su parte, la movilidad espacial se refiere a la mayor o menor cercanía de la red familiar. Se emplean dos indicadores de movilidad espacial. El primero de ellos es la movilidad espacial intergeneracional y compara el lugar de residencia del encuestado con el de su padre. El segundo indicador es más amplio y se refiere a la proximidad espacial respecto a la red familiar. Se compara la proximidad o lejanía del entrevistado respecto de su madre, de su padre y de su hijo. El entrevistado, cuando tenga a todos estos parientes en la misma provincia se hallará en una situación de máxima proximidad de su red; cuando tenga a todos ellos en otras provincias, Comunidades Autónomas o países, estará en una situación de máxima lejanía. Estará en una situación mixta cuando tenga algunos parientes cerca y otros lejos.

6.2. Caracterización del ocio de los andaluces con su red familiar.

6.2.1. Las actividades recreativas de los andaluces.

A continuación se describe el ocio de los andaluces con su red familiar. El Gráfico 6.1 resume el total andaluces que afirma realizar cada una de las actividades de ocio con su red familiar. Concretamente, las preguntas del cuestionario quedan formuladas del siguiente modo: ¿Podría decirme cuáles son las tres personas de su entorno familiar, con las que no convive, con las que...? Y se pregunta por las diez actividades recreativas señaladas en el apartado anterior.

La primera interpretación que nos sugiere el gráfico es que el encuentro con *los familiares en tiempo de ocio tiene unas características socialmente distintivas*. Dicho de otro modo, los ciudadanos se reúnen con sus familiares en lugares y tiempos diferentes a los que emplean para encontrarse con sus amigos; según Requena (1994)⁵⁶, “se poseen pocos datos que prueben que los amigos y los parientes sean intercambiables.” De esta forma, el modo de relacionarse en actividades sociales varía de unos a otros y suele ser más frecuente con los amigos⁵⁷.

Al preguntar a los andaluces cuándo se reúnen con sus familiares, el momento más mencionado es la *Navidad*. Así lo mencionan 4.788.692 de andaluces, lo que representa el 76,4% de los encuestados. Sin embargo no se trata de una pauta exclusiva de los andaluces. Hablar de Navidad es para la inmensa mayoría de los españoles hablar de encuentro familiar. Así lo desvela el estudio “Sentimientos y comportamientos de los ciudadanos ante la Navidad” realizado por el Centro de Investigaciones Sociológicas en Diciembre de 2004. Al preguntarle a los ciudadanos por las cuestiones que asocian con la Navidad, la primera de ellas se refiere al “acercamiento

54 IEA, Encuesta de Redes Familiares en Andalucía 2007, p. 34.

55 Foessa, 1994.

56 p. 20.

57 Ibid. p. 211.

de la familia" (84%), la segunda a los "buenos sentimientos" (78,3%) y la tercera cuestión, a la "añoranza de los seres queridos que no están" (72,3%). Los ciudadanos creen que para ellos la Navidad es más un periodo familiar (89,9%) que un momento para reunirse con los amigos (57,0%). Es el momento en el que invitan a parientes y amigos a casa (75,4%) y se visita a parientes y amigos que viven fuera (39,1%). Además, aquellos que viajan lo hacen especialmente para visitar a familiares y amigos (68,9%) en detrimento del turismo (22%), actividades deportivas (6,8%) u otras razones (2,3%). Lo que más les gusta de la Navidad es reunirse con la familia (55,0%), mientras que reunirse con los amigos solo es citado por el 2,5%. De hecho, el 61,1% organiza en su casa la Nochebuena con sus familiares y el 34,5% cena en casa de familiares. Solamente, el 1,9% cena solo en casa y el 2,5% elige otras opciones como comer con los amigos o salir a un restaurante.

Pero no todo es positivo. La asociación entre Navidad y familia también hace que algunos ciudadanos perciban consecuencias negativas de este periodo. Al preguntarles qué es lo que menos les gusta de la Navidad citan entre otras cuestiones el consumismo, el recuerdo de los que ya no están, la tristeza de las familias que no se pueden reunir (4,5%) y el compromiso de tener que visitar a familiares o la "obligación" de ver a la familia (2,4%). Como menciona Requena (1994), la base de la relación familiar no es siempre la sociabilidad y el disfrute de la relación sino que es una relación capaz de proporcionar muchas veces "sinsabores y quebraderos de cabeza". Incluso otras actividades navideñas se asocian con la familia. Un 71,4% suele jugar a la lotería con familiares, más que solo (53%), con amigos (43,4%) o con compañeros de trabajo (37%). A tenor de los resultados no es de extrañar que la actividad que más realizan los andaluces con su red familiar, con los que no convive, sea reunirse en Navidad.

Tras la época navideña, la segunda forma de encuentro con la red familiar es a través de "la visita". La visita es el encuentro social entre los familiares en el espacio íntimo del hogar de uno de ellos. La celebración de la Navidad suele tener lugar en el hogar aunque en una fecha concreta; en cambio, la visita es un encuentro en cualquier momento del año que sirve para dedicar parte del tiempo a la familia con la que no se convive y reforzar las relaciones primarias. Es una práctica muy extendida en la que coinciden siete de cada diez encuestados.

Dejando a un lado el encuentro cara a cara en el espacio doméstico, el modo más frecuente de permanecer en contacto con los familiares es a través del *teléfono*. Puesto que la movilidad espacial y la organización de la vida diaria imposibilitan en muchas ocasiones tipos de encuentros como la visita, las relaciones mediadas se convierten en la mejor forma para no perder el contacto. El teléfono es el mejor modo de mantener la comunicación en el 68,3% de los casos.

En resumen, la gran mayoría de los andaluces se relaciona y mantiene el contacto con su red familiar a través de las comidas y cenas de Navidad; de las visitas en el hogar y de las llamadas telefónicas. El resto de actividades de ocio, muchas de ellas fuera del hogar, son minoritarias. Como prueba de ello, aproximadamente, tres de cada diez andaluces queda con su red familiar para *salir y divertirse* (28,6%). Encuentros en restaurantes y bares para celebrar ocasiones especiales, tales como cumpleaños, aniversarios, días festivos, etc. sirven de justificación para reunirse con familiares. Los datos de la

Encuesta de Empleo del Tiempo revelan que, aproximadamente, el 55,4% de los andaluces sale a la calle divertirse. Pero las salidas no tienen una connotación familiar como ocurría con la Navidad, sino que es una pauta más asociada con la red de amistad.

Compartir aficiones comunes ligadas al *deporte* también es un pretexto para mantener la relación familiar aunque solamente el 20,5% de los andaluces según la Encuesta de Redes Familiares queda con sus familiares con los que no convive para realizar actividades como pasear, esquiar, jugar al fútbol, tenis o ir al gimnasio. El 62,5% de los andaluces según la Encuesta de Empleo del Tiempo realizan actividades deportivas.

Igual ocurre con la *televisión*. El 91% de los españoles ve la televisión como actividad principal, durante una media de casi tres horas diarias (INE, 2002). Esta actividad pasiva se suele realizar en el hogar propio, como actividad rutinaria y muchas veces en compañía de los miembros del hogar. Sin embargo son pocos los que ven la televisión con sus parientes con los que no conviven. Solamente un 19,9% de los andaluces se reúne con su red familiar para ver juntos la televisión, un espectáculo deportivo especial, una serie o simplemente en el momento de visitar a parientes que no pueden desplazarse del domicilio.

Al igual que en Navidad, las *vacaciones y el turismo* se convierten en momentos familiares, aunque solamente para un 19,9% de los andaluces. No obstante hay que tener en cuenta que son pocos los andaluces, tan solo un 13,7% según la Encuesta de Empleo del Tiempo, los que dedican parte de su tiempo a realizar actividades específicamente turísticas. Las excursiones a la playa o al campo son más frecuentes y, según la citada fuente, son realizadas por uno de cada tres andaluces. Podemos afirmar a tenor de estos resultados que, si bien el turismo no es una de las actividades más numerosas, en muchas ocasiones los desplazamientos se realizan con el pretexto de visitar a familiares. Según la Encuesta Movimiento Turístico de los españoles, realizada por el Instituto de Estudios Turísticos, en el año 2004 el primer motivo de los españoles al realizar sus viajes dentro de España fue el ocio, recreo y vacaciones (68,1%), seguido por la visita a familiares y amigos (22,4%). Éste último motivo no deja de crecer en los últimos años y en el caso de los viajes al extranjero representa ya el 22,0% de los desplazamientos.

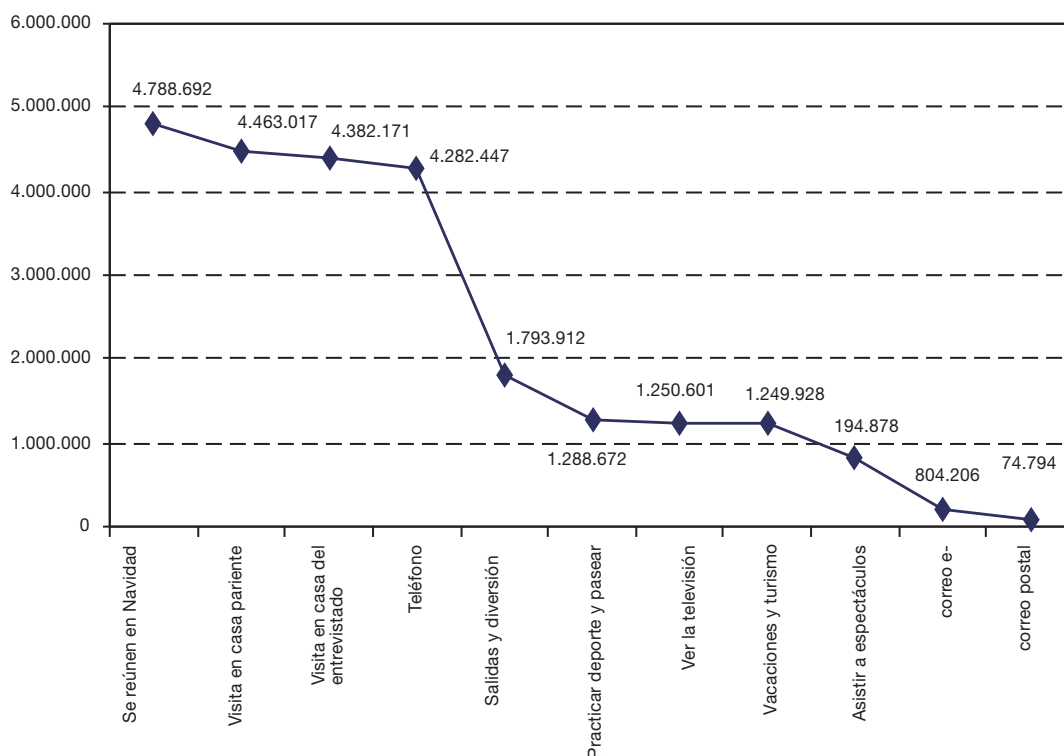
Menor aún es la proporción de andaluces que *asiste a espectáculos* con su red familiar. Son 804.206, es decir, el 12,8%. Sin embargo no podemos decir que sea un bajo porcentaje si se tiene en cuenta que la asistencia a espectáculos tampoco es una práctica muy extendida entre la población y es menos frecuente en todos los espectáculos, entre los andaluces si se les compara con la media nacional. La Encuesta de Empleo del Tiempo pregunta a los andaluces su asistencia a estos eventos en las últimas cuatro semanas mostrando una tipología amplia, que distingue entre la asistencia al cine (26,1%), a espectáculos deportivos (10%), a conciertos (5,3%), al teatro, ballet, danza clásica (3,7%), a espectáculos folclóricos (2,6%), taurinos (1,1%) y a otros espectáculos como la magia o el circo (1,1%).

En último término, el porcentaje de andaluces que establece relaciones con su red familiar a través de correo electrónico y de correo postal es minoritario. Representan el

3,1% y el 1,2% de la población respectivamente. Podíamos pensar que son prácticas poco frecuentes pero la comparación con la Encuesta de Empleo del Tiempo nos permite afirmar que se trata de una práctica utilizada más para fortalecer las redes de amistad que de parentesco. Según la Encuesta de Empleo del Tiempo, un 11,4% de los andaluces continúa usando el

correo postal para relacionarse con familiares y amigos. El 11,2% lo hace a través de e-mail. Así, el correo postal es más frecuente en Andalucía que en España, donde el 11,1% utiliza el correo tradicional y el 16,3% las nuevas formas de correo electrónico.

Gráfico 6.1. Estimación del número de personas en Andalucía que realizan distintas actividades recreativas con los parientes con los que no conviven⁵⁸



FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Redes Familiares en Andalucía, IEA.

6.2.2. Parientes con los que se realizan las actividades de ocio

Una vez conocidas las actividades de ocio que realizan con más frecuencia los andaluces, a continuación se muestran cuáles son los miembros de la red familiar con los que se realizan cada una de ellas.

La Navidad es el momento en el que se produce una mayor parte de los contactos con los familiares con los que no se convive. Sin embargo, no se produce el encuentro con todos los familiares del mismo modo. Existe una mayor probabilidad de contacto con unos familiares que con otros según sea la relación de parentesco. Los datos solo se refieren a encuestados que tienen determinado pariente. Un alto

porcentaje de andaluces se reúne en estas fechas con sus padres (79%), con sus hijos (78%) y con sus nietos (78,5%). En segundo lugar, un 61,4% se reúne con sus suegros. Tras ellos, con los abuelos maternos (51,1%), con los hermanos (49,6%) y, finalmente, con los abuelos paternos (41,9%).

En el marco explicativo de las diferencias encontradas deben incluirse, a modo de hipótesis, tres circunstancias. La primera, la combinación de redes familiares en el hogar nuclear, que suman a las familias de ambos cónyuges. La segunda, la movilidad espacial de la red familiar. En último lugar, el rol de la mujer en el hogar que actúa como fuerza centrípeta y establece más contactos con sus familiares. En la primera circunstancia debemos de afirmar que la red familiar, o parientes con los que no se convive, es un entramado de redes imbricadas entre sí. Los hijos, al dejar el nido familiar, en la gran mayoría de los casos, se independizan y forman una nueva familia nuclear. Esta familia, que adquiere centralidad, suma a las dos familias de procedencia de los cónyuges: los padres y los suegros. Los

58 A estos resultados hay que añadir el error muestral de $\pm 0,98$.

hermanos, al marcharse del hogar, también construyen nuevas familias. De esta forma, la familia se amplía componiéndose por el núcleo familiar, la familia política del encuestado y la familia política de los hermanos. La segunda circunstancia, la relativa a la movilidad espacial, se une a esta explicación. El encuentro se complica si los familiares viven en diferentes ciudades y tienen que lograr en un período breve de tiempo el encuentro con las dos familias, la coordinación con los hermanos y sus respectivas dos familias, y la visita a los abuelos.

Estas dos circunstancias unidas no explican en su totalidad las diferencias encontradas. El porcentaje de andaluces que se encuentra con su madre es superior al de los que lo hacen con el padre y esta circunstancia se repite con hermanas-hermanos, hijas-hijos y abuelos maternos frente a abuelos paternos. Aunque desaparece en los suegros, donde se invierte. La tradicional división de roles en el seno familiar empuja al establecimiento de un mayor número de relaciones con las mujeres. Numerosas investigaciones han dado cuenta de la construcción social del rol de la cuidadora⁵⁹. Nuestra investigación sugiere que las mujeres adoptan también un papel determinante en las actividades de ocio familiar, extendiendo el rol de cuidadoras en el hogar a otras tareas, como es el caso de la comunicación y el contacto con los familiares. Además, se constata que, incluso existiendo una nueva familia, cada cónyuge tiene más contacto con su red familiar que con su familia política.

La segunda actividad más frecuente es la visita. Los resultados muestran que se realizan más visitas entre la familia nuclear. Más de la mitad de los encuestados visita a su madre, a su padre o a sus hijos. En segundo término, se encuentran las visitas a los hermanos, abuelos y suegros. Finalmente, con menor porcentaje, se realizan las visitas a los nietos. Si se comparan las visitas realizadas en casa del pariente con las realizadas en casa del entrevistado se pueden observar diferencias. Persiste la norma social de visitar a las personas mayores y recibir la visita de los jóvenes. Esta puede ser la razón de la mayor frecuencia de visita a los padres, abuelos y suegros mientras que se recibe la visita en el hogar de los hijos y de los nietos. La cercanía de edad entre los hermanos hace que, indistintamente, se reciban y realicen visitas. En último lugar, hay que señalar que, nuevamente, las visitas son más frecuentes entre las féminas que entre los varones.

Vinculado con la visita está la práctica de ver la televisión; si bien ésta se produce con menor frecuencia que aquella. Ver la televisión con parientes con los que no se convive es una práctica muy vinculada al hogar. Es con los padres y con los hijos con quien se realiza esta práctica. La frecuencia con la que en muchas ocasiones se encuentra la familia nuclear deriva en la realización de prácticas rutinarias como ver la televisión por encima de otras como la conversación, realizada, en mayor medida, con aquellos con los que menos encuentros se producen. Además, aparecen en escena otros parientes: los nietos. Cuando los nietos se quedan en el hogar para ser

cuidados por los abuelos, la televisión (dibujos animados, programas infantiles, etc.) juega un importante papel. Esta es una práctica común con los abuelos, que son los parientes con los que menos se realizan actividades exteriores y con los que más se recurre a la visita.

En tercer lugar, cuando la distancia o la falta de tiempo impiden la visita, el teléfono se convierte en el recurso para seguir en contacto y así mantener la relación. Los resultados nos muestran que es más frecuente hablar con los parientes próximos y ocasionalmente con los más alejados. Aproximadamente, seis de cada diez encuestados hablan por teléfono con su madre, sus hijas o sus hijos. En el caso del padre, la frecuencia desciende al 42,8%. Esta diferencia puede deberse a una división de los roles en la pareja. Con frecuencia, la madre asume el rol de mantener a la familia informada y representa a los dos al hablar por teléfono. La diferencia de roles se observa con otros parientes. Se habla más con las hijas (62,2%) que con los hijos (60,4%); con las hermanas (42,0%) que con los hermanos (35%); y con las suegras (17,5%) que con los suegros (15,3%). Entre los abuelos, la llamada más frecuente es a la abuela materna (22,4%). Con los nietos se habla poco (5,2% y 6,1%), probablemente porque el contacto con ellos se efectúa a través de la llamada de los hijos. En todo caso, el teléfono es el medio más usual para mantener una relación que no sea cara a cara. El correo electrónico, por su novedad y el correo postal, por su desuso, son muy poco utilizados para mantener contacto con los parientes. El correo electrónico es especialmente empleado entre los hermanos, con los que se mantienen prácticas de ocio muy similares a las de los amigos. Pero aún siendo los hermanos los que más emplean el correo electrónico, solamente lo hacen en un 2% de los casos. El contacto a través del correo postal es empleado por menos del 1% de la población, donde sobresalen las madres.

Dejando a un lado las relaciones mediadas y el ocio en el hogar, el resto de actividades son externas, es decir, tienen lugar en una esfera social más amplia y que supera a la íntima y familiar. Los datos indican que la familia se encuentra menos en los espacios públicos y recurre en mayor medida a la esfera privada, especialmente si se trata de personas mayores. Por este motivo, los padres dejan de tener un protagonismo en estas actividades, donde predominan los hijos y los hermanos. Al hablar de los hijos con los que no se convive, los perfiles más frecuentes son los hijos adultos que ya se han independizado así como los que no conviven siempre en el hogar, como consecuencia de separaciones o divorcios. En todo caso, las salidas más frecuentes son entre los hijos, hermanos y padres, quienes suelen quedar para comer en un restaurante o tomar algo en un bar con el pretexto de reunirse. Hecho similar ocurre con las vacaciones y el turismo.

De un modo más esporádico, puesto que se trata de actividades menos frecuentes entre el conjunto de la población, los familiares acuden a espectáculos juntos. En este caso sobresale el encuentro entre hermanos frente a los hijos y padres, por lo que se entiende que en las preferencias por los conciertos o los espectáculos deportivos, entre otros, influye la pertenencia a la misma generación. Los deportes y paseos se practican en mayor medida entre hermanas-hijas y madre. Especialmente se trata de paseos, actividad por la que las mujeres muestran una mayor preferencia.

59 Durán, M.A. "La población dependiente: los límites del Estado del Bienestar", El cambio social en España. Visiones y retos de futuro. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, 2006.

6.1. Actividades recreativas realizadas con la red familiar según el tipo de parentesco

(% respecto al total de parientes con los que no se convive)

Relación de parentesco	Parientes con los que no se convive	Actividades de ocio y tiempo libre (%)				
		Se reúnen en Navidad	Visita en casa del pariente	Visita en casa del entrevistado	Teléfono	Salidas y diversión
Madre	2.335.160	79,3%	67,7%	51,3%	60,5%	12,0%
Padre	1.737.670	78,8%	55,9%	39,9%	42,8%	13,2%
Hijas	1.481.421	78,5%	54,2%	64,5%	62,2%	23,4%
Hijos	1.501.291	77,5%	51,1%	63,9%	60,4%	21,2%
Hermanas	4.206.166	50,2%	37,7%	38,5%	42,0%	17,9%
Hermanos	4.113.786	49,0%	30,8%	33,1%	35,0%	16,0%
Abuela materna	866.481	50,9%	35,0%	22,4%	20,5%	..
Abuelo materno	423.292	51,3%	33,2%	19,9%	15,4%	..
Abuela paterna	690.371	43,4%	25,8%	15,2%	14,0%	..
Abuelo paterno	300.809	40,4%	26,0%	15,5%	13,5%	..
Nietas	1.139.713	77,3%	7,6%	12,7%	5,2%	3,4%
Nietos	1.162.503	79,6%	9,3%	13,1%	6,1%	3,8%
Suegra	2.192.961	60,1%	27,8%	25,0%	17,5%	4,3%
Suegro	1.559.650	62,7%	26,5%	24,2%	15,3%	6,0%

6.1. Actividades recreativas realizadas con la red familiar según el tipo de parentesco

(% respecto al total de parientes con los que no se convive)

CONTINUACIÓN

Relación de parentesco	Practicar deporte y pasear	Actividades de ocio y tiempo libre (%)				
		Ver la televisión	Vacaciones y turismo	Asistir a espectáculos	Correo electrónico	Correo postal
Madre	10,8%	17,2%	10,1%	3,3%	0,6%	0,8%
Padre	7,1%	15,2%	10,3%	3,9%	..	0,7%
Hijas	13,5%	16,0%	15,0%	7,3%	1,3%	..
Hijos	7,8%	13,9%	13,6%	6,6%	1,3%	..
Hermanas	12,9%	7,0%	11,6%	8,5%	2,1%	0,6%
Hermanos	8,6%	5,8%	10,0%	7,4%	2,4%	0,6%
Abuela materna	1,2%	5,5%	1,7%
Abuelo materno	..	4,9%
Abuela paterna	..	2,7%
Abuelo paterno	..	3,0%
Nietas	6,0%	8,5%	2,5%	1,5%
Nietos	5,8%	8,7%	4,4%	1,9%
Suegra	2,3%	4,6%	4,5%	1,2%
Suegro	2,3%	5,5%	4,7%	1,5%

FUENTE: Tabla 32

Nota: Se han calculado los parientes con los que no se convive restando al número total de parientes de cada tipo aquellos con los que se reside. En el caso de los hermanas/os, hijas/os y nietos/as, se ha calculado el total de personas que tienen esos parientes el porcentaje de los que no conviven.

Nota: Las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos.

6.3. Ocio y movilidad social

Junto con la caracterización de las actividades de ocio, el segundo objetivo planteado es explicar si existe asociación entre las actividades recreativas realizadas con la red familiar y la movilidad social. Nuestra hipótesis de partida sugiere que el aumento de la movilidad social implica variaciones de la posición en la estructura social. Y la movilidad social (ascendente o descendente) puede provocar un distanciamiento en las relaciones sociales con la red familiar. De este modo se espera que, al comparar el ocio realizado con los familiares según la movilidad ascendente, descendente y la no movilidad social, haya diferencias significativas. Y que sean más frecuentes las actividades de ocio con los familiares en los casos en los que no hay movilidad.

Como señala Requena al describir “La estructura ocupacional española”⁶⁰, se define la movilidad social como *el cambio de posiciones sociales que, a través del tiempo, se produce en una estructura social*. La movilidad social vertical se produce cuando hay un cambio de estatus, de prestigio o de clase social. Cuando se compara una generación con otra, se habla de movilidad intergeneracional. Como indicador de movilidad social se suele utilizar la ocupación. Pero la Encuesta de Redes Familiares no nos permite obtener este indicador, de forma que lo sustituimos por el nivel educativo, conscientes de sus limitaciones. Limitaciones asociadas a que desde la década de los setenta se viene produciendo la universalización de la educación superior⁶¹, la relativa disminución de posiciones sociales hereditarias y la conciencia entre todas las clases de la importancia que tiene la educación formal para garantizar el futuro éxito ocupacional⁶². Por este motivo, al comparar el nivel educativo del encuestado con el de su padre, la situación más numerosa es aquella en la que el encuestado tiene un nivel educativo superior al padre, lo que se ha denominado movilidad social ascendente. Los casos en los que no hay movilidad social también son numerosos. Pero la movilidad social descendente es minoritaria, lo que ocasiona problemas muestrales de representatividad. En nuestra sociedad es cada vez más difícil encontrar situaciones en las que el padre tenga un mayor nivel educativo que el hijo.

Según la hipótesis planteada bajo la teoría de Bott, la movilidad social afectará a las actividades recreativas realizadas con la red familiar. Esto quiere decir que, si se cruzan las situaciones de movilidad social ascendente, descendente y no movilidad, con las actividades recreativas, encontraremos

diferencias tanto en el tipo de actividades recreativas realizadas como en los parientes con las que se realizan.

En el cuestionario se pregunta con qué tres familiares se realizan cada una de las actividades. Por este motivo, el total no coincide con el número de familiares sino que, en ausencia de no respuesta, triplicaría esta cifra. Sin embargo este dato nos sirve para conocer cuáles son las actividades que más se mencionan. Los andaluces dedican tiempo a sus familiares en Navidad (30,3%), a través de la visita en casa de parientes (18,0%), recibiendo visita en casa (15,6%) y hablando por teléfono (15,3%). Decíamos que otras actividades de ocio como salir a comer a un restaurante (5,6%), ver TV (4,3%), hacer turismo (4,1%), pasear o practicar deportes (3,6%) o asistir a espectáculos (2,4%) eran muy poco frecuentes. Y el contacto mediante correo electrónico (0,6%) y correo postal (0,2%) resultaba insignificante.

Según nuestra hipótesis de partida, el hecho de situarse en diferentes posiciones en el sistema de estratificación social podía llevar a realizar menos actividades recreativas. Al comparar las actividades mencionadas con la movilidad social se observan diferencias. Al aumentar la movilidad respecto al padre, se hacen más frecuentes los encuentros cara a cara en el espacio doméstico y en una esfera social más amplia. Por este motivo, cuando hay una situación de movilidad social ascendente respecto al padre, comparativamente, destacan los encuentros con los parientes con los que no se convive a través de la visita (en casa de otros o en la propia), las salidas a restaurantes y la asistencia a espectáculos culturales o deportivos. Por el contrario, si la movilidad es descendente, resulta menos habitual entre los parientes la visita. Comparativamente, es más habitual establecer relaciones mediadas que interacción cara a cara. Es más frecuente entre este grupo hablar por teléfono, correo electrónico o correo postal. Y se hace menos corriente compartir actividades de ocio comunes en un espacio social más amplio: se reúnen menos para comer en un restaurante o para asistir juntos a un espectáculo cultural o deportivo. Para estos eventos eligen en mayor medida la retransmisión televisiva.

Los resultados parecen caminar paralelos a nuestra hipótesis aunque matizándola: son los casos en los que no hay movilidad o ésta es ascendente cuando las actividades se realizan en una esfera social más amplia. Son las situaciones de movilidad social descendente aquellas en las que se realizan más actividades en casa o mediadas y en menor medida en un espacio social más amplio que la esfera íntima del hogar.

60 La estructura ocupacional española: un análisis de la encuesta de calidad de vida en el trabajo. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2005, pp. 119-122.

61 Trinidad, A. et Al. La Educación Superior en Andalucía: evolución y posición en España. Madrid: Tecnos, 2005.

62 Requena, cit. 2005, p. 58; p. 120.

6.2. Actividades recreativas realizadas en Andalucía con la red familiar según el tipo de movilidad social (máxima tres respuestas) (% verticales)

Actividades Recreativas	Descendente	No movilidad	Ascendente	Total
Navidad	30,1%	30,6%	30,1%	30,3%
Van de visita	16,6%	17,6%	18,2%	18,0%
Reciben visita	13,6%	15,3%	15,9%	15,6%
Teléfono	16,0%	15,0%	15,5%	15,3%
Restaurantes	4,8%	5,4%	5,8%	5,6%
Ver TV	6,3%	4,5%	4,1%	4,3%
Vacaciones	4,5%	4,4%	3,9%	4,1%
Pasear, dep.	3,9%	3,7%	3,5%	3,6%
Espectáculos	1,9%	2,4%	2,3%	2,4%
Correo e-	1,8%	0,8%	0,5%	0,6%
Correo postal	..	0,3%	0,1%	0,2%
Total	100%	100%	100%	100%

FUENTE: Tabla 33

Nota: Las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos.

Pero no solo varía el tipo de actividades recreativas en las que se reúnen sino también los parientes con los que lo hacen. Al cruzar cada una de las actividades recreativas con el tipo de pariente, en la Tabla 6.3., se observan nuevamente diferencias según el tipo de movilidad. En todas las actividades se aprecia la misma tendencia: cuando se trata de *movilidad descendente* respecto al padre, hay un mayor contacto con los parientes más mayores. Se realizan más actividades con los abuelos maternos y paternos, en detrimento de la familia política. Al aumentar la movilidad ascendente, el encuentro con estos parientes de otras generaciones es menor y, por el contrario, las reuniones son más frecuentes con los padres y los suegros.

En el caso de los hermanos también es algo más numeroso, pero las diferencias son menores. Un ejemplo de ello lo ofrece el encuentro en Navidad. En la movilidad descendente un 11,3% de las respuestas citaron a la abuela materna, cifra que solo alcanzó el 3,5% en la *movilidad ascendente*. Por el contrario, solamente el 5,8% de los casos de movilidad descendente mencionaron a su suegra; esta cifra alcanzó el 11,9% en la movilidad ascendente. En resumen, parece que la movilidad descendente mira hacia el encuentro tradicional y el cuidado de los mayores mientras que la movilidad ascendente mantiene la relación con el núcleo familiar del encuestado y el de su pareja.

6.3. Parientes con los que se realizan las actividades recreativas según la movilidad social intergeneracional (% verticales)

	Modo de relación											
	Interacción cara a cara									Relaciones mediadas		
	Ocasiones especiales (Navidad y turismo)			En el hogar (visitas y televisión)			Espacios externos al hogar (restaurantes, deportes, espectáculos)			Conversación telefónica, e-mail o correo postal		
	Des.	No mov	Asc.	Des.	No mov	Asc.	Des.	No mov	Asc.	Des.	No mov	Asc.
Madre/Padre	30,6%	32,5%	35,3%	32,4%	38,0%	45,0%	44,4%	29,1%	26,4%	29,3%	38,7%	44,3%
Hermanos/as	30,6%	31,6%	33,8%	24,5%	29,1%	31,0%	39,6%	57,1%	51,7%	35,8%	36,5%	37,6%
Suegros/as	9,1%	14,5%	20,4%	9,3%	10,2%	14,4%	4,9%	5,3%	17,4%	4,1%	7,6%	9,3%
Abuelos/as	27,4%	17,3%	7,6%	30,6%	18,9%	6,9%	8,3%	2,6%	0,8%	28,5%	13,0%	5,5%
Hijos/as	2,1%	3,0%	2,2%	..	3,5%	2,4%	2,8%	5,3%	3,0%	2,4%	3,9%	3,1%
Nietos/as	..	1,2%	0,7%	..	0,4%	0,3%	0,0%	0,6%	0,6%	0,0%	0,1%	0,1%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

FUENTE: Tabla 34

Nota: las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos.

6.4. Ocio y movilidad espacial

Si hay algo que caracteriza a las sociedades posmodernas es que se ven afectadas por grandes procesos de movilidad espacial. Si en la sociedad moderna el proceso de industrialización trajo consigo la escisión de la familia extensa en familia nuclear⁶³, nuevos procesos sociales en la posmodernidad como la búsqueda de mejores oportunidades laborales o el distanciamiento afectivo de la pareja, separan nuevamente a las familias en lo que se podría denominar postnuclearización de la familia⁶⁴.

La separación física de la familia, según la teoría de Bott, limita las posibilidades de cuidado y apoyo con la red familiar. Las personas que experimentan procesos de movilidad respecto a su familia según la investigación de esta autora, tienden a desarrollar una nueva red de apoyo entorno a no parientes, como amigos y cuidadores- contratados. ¿Y qué ocurre en el caso del ocio? Como hipótesis se ha planteado que con el aumento de la movilidad espacial y el distanciamiento físico de la red familiar es más difícil realizar actividades de ocio y tiempo libre cotidianas. Esta situación implicará una menor frecuencia de actividades realizadas y una disminución del tipo de actividades.

También variarán cualitativamente el tipo de relaciones. Se ha planteado que (1) las relaciones mediadas –teléfono,

Internet, etc.- serán mayores que las interacciones cara a cara. Utilizarán las nuevas tecnologías como forma de no perder la relación social. (2) Las actividades de ocio serán especialmente coyunturales, por ejemplo, realizarán más actividades extrahogareñas y coyunturales como ir de vacaciones o hacer turismo y ver a sus familiares en Navidad. En estas actividades su presencia podrá llegar a ser mayor que la de aquellas personas cercanas a la red. Sin embargo, las actividades más cotidianas como salir, ver la televisión con familiares o pasear, serán menos frecuentes. Finalmente, (3) las actividades de ocio y tiempo libre se realizarán con el núcleo familiar en detrimento de la familia extensa. La distancia física dificultará el mantenimiento de la proximidad afectiva con la familia extensa y las relaciones con ella serán mucho menores.

Para comprobar estas cuestiones se utilizan dos indicadores de movilidad espacial: la movilidad espacial intergeneracional y la proximidad familiar.

6.4.1. Ocio y movilidad espacial intergeneracional

Este primer indicador mide la movilidad del encuestado respecto a su padre. Se considera que no hay movilidad intergeneracional cuando el encuestado reside en la misma vivienda, el mismo edificio, el mismo barrio, el mismo municipio o en la misma provincia que su padre. Estamos ante situaciones de movilidad espacial intergeneracional si el encuestado, respecto a su padre, vive en otra provincia andaluza, en otra Comunidad Autónoma o en otro país. En la Tabla 6.4. se presentan el conjunto de actividades recreativas y el total de personas que han respondido en cada una de ellas. Como en el caso anterior, los encuestados podían señalar hasta tres parientes en cada una de modo que el total no representa el número de personas. Se ha elaborado el

63 Le Play, F.: Les ouvriers des deux mondes. Etudes publiées par la Société d'Economie Sociale à partir de 1856 sous la direction de Frédéric Le Play, 1883.

64 Bericat, E. y Martín-Lagos, M.D. La transformación de los hogares españoles y andaluces. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces 2006.

porcentaje que representa cada actividad respecto al total para conocer cuáles son las actividades que más se realizan con la red familiar.

Los resultados muestran, conforme a las hipótesis planteadas, que la movilidad espacial intergeneracional conlleva un aumento de las relaciones mediadas en detrimento del resto. La Tabla 6.4. refleja que cuando no hay movilidad espacial y se tiene cerca al padre, hay un mayor porcentaje de personas que se ven en Navidad (30,6% frente al 28,2%), van de visita (18,1% y 16,6%, respectivamente), reciben visita (15,8% y 12,7%), salen juntos a comer (5,7% y 4,4%), pasean (3,7% y 2,3%) y asisten juntos a espectáculos (2,4% y 1,3%). Por el contrario, cuando hay movilidad espacial es mayor el porcentaje de los que establecen contacto telefónico con su red familiar (23,8% frente al 14,5%), utilizan el correo electrónico (2,5% y 0,5%) y el correo postal (1,6% y 0,6%). Tal es así que cuando hay movilidad espacial tras la reunión en Navidad, el segundo modo de establecer contacto es el teléfono; el correo electrónico se hace más habitual que pasear o hacer deporte y el correo postal se sitúa por encima de la asistencia a espectáculos. Resultados que nos indican que, si bien la movilidad espacial dificulta el contacto diario y la

realización de actividades recreativas, se buscan nuevas vías para no perder la relación.

La segunda hipótesis sugería que las actividades realizadas serían especialmente coyunturales en detrimento de las más cotidianas. Los resultados nos confirman esta hipótesis. Si bien son las situaciones de no movilidad en las que se realizan más actividades de todo tipo (coyunturales y cotidianas), la diferencia entre ambas situaciones es menor en los casos de actividades coyunturales. Así, si se comparan las diferencias porcentuales en ambas situaciones (movilidad y no movilidad), asignando el valor 100 al menor porcentaje, las menores diferencias se encuentran en reunirse en vacaciones y hacer turismo (102,5), reunirse en Navidad (108,5) e ir de visita (109,3). Podemos decir que es en estas situaciones en las que menos influye vivir lejos. Los encuestados que experimentan movilidad espacial aprovechan las fiestas especiales como Navidad o vacaciones para poder encontrarse con sus familiares. Cuando acuden a la ciudad o municipio en cuestión suelen ir de visita para no perder el contacto. Sin embargo, estar lejos impide realizar otras actividades más cotidianas como pasear o hacer deporte (160,9), ver la televisión (176) o asistir a un espectáculo (184,6).

6.4. Actividades recreativas realizadas en Andalucía con la red familiar según el tipo de movilidad social (% verticales)

Actividades Recreativas	No movilidad Intergener.	Sí movilidad Intergener.	Total
Navidad	30,6%	28,2%	30,4%
Van de visita	18,1%	16,6%	18,0%
Reciben visita	15,8%	12,7%	15,6%
Teléfono	14,5%	23,8%	15,3%
Restaurantes	5,7%	4,4%	5,6%
TV	4,4%	2,5%	4,3%
Vacaciones	4,1%	4,0%	4,1%
Pasear, dep.	3,7%	2,3%	3,6%
Espectáculos	2,4%	1,3%	2,3%
Correo e-	0,5%	2,5%	0,6%
Correo postal	0,1%	1,6%	0,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: Tabla 35

Finalmente, como tercera hipótesis se planteaba que, en caso de movilidad espacial, las actividades de ocio y tiempo libre se realizarían con el núcleo familiar en detrimento de la familia extensa. La distancia física dificultará el mantenimiento de la proximidad afectiva con la familia extensa y las relaciones con ella serán mucho menores. En la Tabla 6.5. se cruzan las actividades recreativas con los parientes que forman la red familiar. Los datos confirman la hipótesis. Si *no hay movilidad*, comparativamente, es mayor el porcentaje de personas que cita la reunión con abuelos y abuelas, independientemente de la familia (materna y paterna). Parece que las actividades

recreativas también son algo más frecuentes con los hermanos, especialmente en las actividades de ocio externo (restaurantes, deportes y espectáculos). Por el contrario, ante una situación de *movilidad espacial* las actividades recreativas se concentran en mayor medida en los padres, suegros e hijos, en detrimento de la familia extensa. La mayor diferencia se encuentra en las relaciones mediadas. Cuando hay movilidad espacial se concentran especialmente en los padres. Cuando no hay movilidad espacial, se llama y escribe con mayor frecuencia a los hermanos, suegros y abuelos. Pese a estar cerca de ellos, la relación mediada también es más asidua.

6.5. Parientes con los que se realizan las actividades recreativas según la movilidad espacial intergeneracional (% verticales)

	Modo de relación							
	Interacción cara a cara						Relaciones mediadas	
	Ocasiones especiales (Navidad y turismo)		En el hogar (esfera íntima) (visitas y televisión)		Espacios externos al hogar (esfera social más amplia) (restaurantes, deportes, espectáculos)		Conversación telefónica, e-mail o correo postal	
	No mov.	Sí mov.	No mov.	Sí mov.	No mov.	Sí mov.	No mov.	Sí mov.
Madre/Padre	33,7%	40,1%	41,9%	46,6%	30,1%	28,8%	39,6%	54,8%
Hermanos/as	33,1%	29,2%	30,0%	28,5%	57,5%	47,1%	37,7%	32,7%
Suegros/as	17,6%	20,4%	12,4%	16,4%	6,3%	14,0%	9,1%	5,9%
Abuelos/as	12,5%	5,2%	12,7%	3,1%	1,8%	..	10,3%	..
Hijos/as	2,4%	3,8%	2,6%	5,2%	3,8%	..	3,2%	4,8%
Nietos/as	0,8%	1,4%	0,3%	..	0,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: Tabla 36

Nota: las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos.

6.4.2. Ocio y proximidad familiar

Como se ha mencionado, la proximidad espacial es el segundo indicador de movilidad espacial. Se puede considerar más completo puesto que se compara la proximidad o lejanía del entrevistado respecto de su madre, de su padre y de su hijo. El entrevistado, cuando tenga a todos estos parientes en la misma provincia se hallará en una situación de máxima proximidad de su red; cuando tenga a todos ellos en otras provincias, Comunidades Autónomas o países, estará en una situación de máxima lejanía. Habrá una situación mixta entre ambas, cuando tenga a algunos parientes cerca y a otros lejos.

Los resultados, ofrecidos en las Tablas 6.6. y 6.7., están en consonancia con el indicador anterior lo que refuerza metodológicamente el resultado obtenido. En primer lugar, al aumentar la lejanía familiar aumenta el peso de las relaciones mediadas. El porcentaje de respuestas de la población que establece contacto telefónico con su red familiar es del 15,4% cuando hay máxima proximidad, del 20% en el caso de proximidad mixta y alcanza el 24,8% en el caso de máxima lejanía. Igual ocurre con el correo electrónico y con el correo postal.

También se confirma la segunda hipótesis. Al aumentar la proximidad familiar también lo hacen las actividades más cotidianas. Por este motivo el porcentaje de personas que van

de visita, reciben visita, sale a restaurantes, pasea o hace deporte y acude a espectáculos con su red familiar siempre es mayor en los casos de máxima proximidad y desciende conforme nos alejamos, hasta ser menor en los casos de máxima lejanía. Por el contrario, en las actividades coyunturales o extraordinarias como ir de vacaciones o hacer turismo, la frecuencia es mayor en los casos de lejanía y en las situaciones mixtas. Parece que se aprovechan estos momentos de asueto para estrechar las relaciones familiares con los parientes que están lejos. Resulta una obligación reunirse en este momento, algo que no es tan tenido en cuenta en el caso de los parientes que se ven todo el año. Tal y como se planteaba inicialmente. Los resultados de la Navidad no son concluyentes. Parece que son las situaciones de proximidad mixta, es decir, aquellas en las que se tiene a unos parientes cerca y a otros lejos, las que promueven más la reunión en Navidad. La explicación puede hallarse en el hecho de que la máxima lejanía lleve a la necesidad de reunirse con otra red (quizás de parientes políticos) en este momento del año y dificulte el encuentro.

6.6. Actividades recreativas realizadas en Andalucía con la red familiar según el grado de proximidad familiar (% verticales)

Actividades Recreativas	Max.proxim	Prox.mixta	Max.lejanía	Total
Navidad	29,4%	30,2%	25,4%	29,4%
Van de visita	17,8%	15,7%	15,4%	17,4%
Reciben visita	16,7%	16,0%	12,9%	16,5%
Teléfono	15,4%	20,0%	24,8%	16,3%
Restaurantes	5,9%	4,8%	4,1%	5,7%
Pasear, dep.	3,7%	3,0%	2,5%	3,6%
Ver TV	4,4%	3,2%	3,0%	4,2%
Vacaciones	4,0%	3,8%	5,1%	4,0%
Espectáculos	2,3%	1,7%	1,7%	2,2%
Correo e-	0,4%	1,0%	2,8%	0,5%
Correo postal	0,1%	0,6%	2,2%	0,2%
Total	100,0	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: Tabla 37

La tercera hipótesis planteaba que, en caso de movilidad espacial, las actividades de ocio y tiempo libre se realizarían con el núcleo familiar en detrimento de la familia extensa. Los datos son similares a los obtenidos con el indicador anterior. La movilidad espacial hace que, comparativamente, las actividades recreativas se realicen en mayor medida con los padres, hijos y nietos, en detrimento de la familia extensa. La relación con el padre y la madre se mantiene aunque los individuos se distancien físicamente. Si se comparan las situaciones de máxima lejanía y máxima cercanía se comprueba que es similar el porcentaje de aquellos que se reúnen en Navidad con sus padres, de los que les visitan o los que reciben visita. El contacto telefónico es mayor si se está

lejos. La relación paterno-filial no desaparece ante la movilidad espacial sino que perdura, superando la distancia física. La misma situación la encontramos con los hijos y con los nietos.

Por el contrario, en situaciones de cercanía de toda la red familiar los contactos con otros parientes aumentan. Podemos decir que se amplía la red familiar. Y que la cercanía implica un compromiso con más miembros de la red familiar. Compromiso que desaparece o se justifica si los parientes están lejos. Por este motivo, si se está cerca, los contactos con los hermanos, suegros y abuelos se hacen más permanentes durante la Navidad y mediante las visitas. Incluso se mantiene un mayor contacto telefónico con ellos que cuando se está lejos. Resultados que confirman la hipótesis señalada.

6.7. Parientes con los que se realizan las actividades según el grado de proximidad familiar

(% verticales)

	Modo de relación											
	Interacción cara a cara									Relaciones mediadas		
	Ocasiones especiales (Navidad y turismo)			En el hogar (esfera íntima) (visitas y televisión)			Espacios externos al hogar (esfera social más amplia) (restaurantes, deportes, espectáculos)			Conversación telefónica, e-mail o correo postal		
	Cer.	Mix.	Lej.	Cer.	Mix.	Lej.	Cer.	Mix.	Lej.	Cer.	Mix.	Lej.
Madre/Padre	23,1%	12,0%	25,1%	28,1%	15,8%	28,0%	19,1%	8,1%	18,1%	26,4%	21,3%	30,2%
Hermanos/as	30,9%	17,7%	21,4%	32,5%	22,7%	32,0%	52,5%	33,2%	47,5%	41,1%	27,4%	28,3%
Suegros/as	15,6%	8,9%	8,8%	11,6%	7,7%	7,9%	5,7%	4,1%	..	8,5%	3,6%	..
Abuelos/as	7,8%	1,0%	4,0%	7,5%	0,7%	..	1,1%	5,8%
Hijos/as	13,0%	37,1%	27,7%	16,9%	46,9%	26,7%	17,6%	45,0%	..	16,7%	45,3%	34,3%
Nietos/as	9,5%	23,3%	12,9%	3,4%	6,2%	3,6%	4,1%	9,5%	1,1%	1,4%	2,0%	4,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: Tabla 38

Nota: las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos.

7. Conclusiones

A modo de conclusión, se puede destacar que, como ya observara Bott hace más de medio siglo, las parejas que se separan de su red familiar, por sufrir un proceso de movilidad espacial o social, tienden a tener un reparto más igualitario de las tareas, como se recoge en los datos de la tabla 4.1, en que las parejas con tareas más similares son las que han vivido una movilidad social ascendente, especialmente en el caso de las mujeres encuestadas. El tener un nivel educativo similar o que la mujer tenga una mayor formación también influye en un reparto de roles más igualitario (tabla 4.2). Sin embargo, sin duda el factor más trascendente para la negociación de los papeles en el seno conyugal es el empleo femenino (tabla 4.3). Los hombres que declaran dedicar más tiempo a cuidar a sus hijos son los que tienen una pareja con un estatus ocupacional igual o, sobre todo, superior a él. Las encuestadas invierten el orden y, aunque la diferencia es pequeña, las que declaran que los hombres dedican más tiempo a cuidar a los hijos son las que tienen el mismo estatus ocupacional que ellos, dejando ligeramente por detrás a las que tienen un estatus superior. Tal vez se trate aquí de una cuestión de percepción: las mujeres que han triunfado en sus carreras profesionales exigen más a sus cónyuges que el resto y tienden a infravalorar su participación en estas tareas.

Por otra parte, el análisis de quiénes ayudan en mayor medida a la pareja ha demostrado la enorme importancia de las abuelas, especialmente las maternas. Sin ellas, las familias andaluzas se verían desasistidas porque pocas acuden, a la vista de los datos, a una ayuda externa remunerada. Destacan también, aunque en menor medida, los abuelos, las hermanas de la madre y otros hijos de la pareja. El predominio femenino en este tipo de cuidado sigue siendo, pues, indiscutible. El hecho de que la mujer trabaje y tenga, además, un empleo tan cualificado o más cualificado que el de su cónyuge implica un mayor esfuerzo por parte de sus madres para ayudar en estas tareas y que, así, sus hijas no vean afectadas sus carreras profesionales por el tiempo que dedican al cuidado de sus hijos.

Respecto a las situaciones de dependencia cabe destacar el hecho de que la proximidad de la red familiar favorece la intensidad de las relaciones entre todos sus componentes. Las

relaciones de ayuda entre abuelos y nietos, o hijas, hijos y progenitores aumentan en las nuevas situaciones como el envejecimiento de la población o la entrada de la mujer en el mercado de trabajo. El tipo principal de estas relaciones de ayuda es la ayuda informal. De hecho, del conjunto de población que recibe ayuda (532.865), la más característica en Andalucía es el apoyo informal: el 87,3% la obtiene de familiares, el 6,2% de amigos o vecinos, el 17,3% de personas remuneradas y el 3,5% cuentan con ayuda a domicilio. La situación varía con la proximidad familiar. Aunque el apoyo informal, particularmente el familiar, sigue siendo el mayoritario, respecto a la ayuda remunerada, no la reciben en mayor medida los sujetos dependientes que se encuentran más próximos a su núcleo familiar. Por otra parte, si se analiza la ayuda a domicilio, aunque las diferencias no son tan marcadas, se repite nuevamente la tendencia descrita. El apoyo formal es mayor entre aquellos que viven más distanciados de su red familiar.

Como se ha comprobado a mayor movilidad o lejanía de los parientes, aumenta la ayuda del cónyuge en su papel de cuidador, en detrimento de otros parientes (por ejemplo, las hijas). Se ha demostrado, como se muestra el gráfico 5.2, que la mayor parte de la población dependiente recibe ayuda de mujeres: ya sea de alguna hija (40,5%), o del cónyuge (33,7%). Las mujeres son el principal soporte de las personas con necesidad de cuidados. El colectivo femenino sigue siendo el pilar básico de las relaciones de solidaridad intergeneracional. La familia es determinante en situaciones de necesidad. En estos casos, la familia aumenta su importancia. Se la considera una pieza clave, incluso aunque se esté lejos de ella. La proximidad familiar también afecta al grado de satisfacción con la vida.

En lo que respecta a las actividades de ocio y tiempo libre realizadas con la red familiar y explicar en qué medida los procesos de movilidad social y espacial transforman la frecuencia y tipo de actividades realizadas los resultados han mostrado que siguiendo las hipótesis de Bott, la movilidad solía provocar que la familia nombrara menos contactos con sus familiares y un mayor número de relaciones de amistad en comparación con las situaciones de no movilidad.

Se han caracterizado las actividades de ocio realizadas por los andaluces con su red familiar o parientes con los que no conviven. Asimismo, se ha explicado si existe asociación entre las *actividades recreativas* realizadas con la red familiar y la *movilidad social*. La hipótesis de partida ha sido que, el aumento de la movilidad social implica variaciones de la posición social en la estructura social. Y la movilidad social (ascendente o descendente) puede provocar un distanciamiento en las relaciones sociales con la red familiar. Por último, se ha explicado la asociación entre las *actividades recreativas* realizadas con la red familiar y la *movilidad espacial*. Se ha comprobado que con el aumento de la movilidad espacial y el distanciamiento físico de la red familiar es más difícil realizar actividades de ocio y tiempo libre cotidianas. Esta situación implica un aumento de las relaciones mediadas y de actividades recreativas coyunturales. A su vez provoca una disminución de las actividades recreativas cotidianas. También provoca que las actividades de ocio y tiempo libre se realicen con el núcleo familiar en detrimento de la familia extensa.

El análisis descriptivo nos ha mostrado que la red familiar tiene su propio espacio y momento de encuentro. Los andaluces, al igual que los españoles, se reúnen con sus familiares en Navidad. La Navidad es símbolo de encuentro familiar. Tras este momento emplean la visita y el teléfono como medios de contacto. Para relacionarse con la red familiar se escoge el hogar como espacio más íntimo, en detrimento de los encuentros en el exterior, que son más frecuentes con los amigos.

El lugar y la actividad de ocio varían según el tipo de parentesco. La familia nuclear pervive tras la independencia del núcleo. Por eso se produce una mayor frecuencia de actividades con los padres y los hijos. Sin embargo, se observan también diferencias según el sexo que apuntan hacia un reparto de roles diferenciado. Las mujeres parecen mantener más contacto y comunicación, como representantes de la familia. También se observan diferencias generacionales. La edad juega un papel importante en el tipo de actividad. Los jóvenes visitan a los mayores en el hogar. Los hermanos e hijos realizan más actividades externas, mientras que los padres y los abuelos destacan en las actividades hogareñas. Los nietos, en ocasiones, acuden a casa de los abuelos para ver la televisión. Esta actividad puede disimular la importante función cuidadora que proporcionan estos miembros de la red familiar.

La movilidad social ha sido medida a través del nivel educativo del encuestado respecto del de su padre. Los resultados parecen caminar paralelos a nuestra hipótesis

aunque matizándola: son los casos en los que no hay movilidad o ésta es ascendente, cuando las actividades se realizan en una esfera social más amplia. Cuando hay una situación de movilidad social ascendente respecto al padre, comparativamente, destacan los encuentros con los parientes con los que no se convive a través de la visita, las salidas a restaurantes y la asistencia a espectáculos culturales o deportivos. Son las situaciones de movilidad social descendente aquellas en las que se realizan más actividades en casa o mediadas y en menor medida en un espacio social más amplio que la esfera íntima del hogar. Pero no solo varía el tipo de actividades recreativas en las que se reúnen sino también los parientes con los que lo hacen. Parece que la movilidad descendente mira hacia el encuentro tradicional y el cuidado de los mayores mientras que la movilidad ascendente mantiene especialmente la relación con el núcleo familiar del encuestado y el de su pareja.

En último lugar, la movilidad espacial ha sido medida a través de dos indicadores. El primero mide el distanciamiento físico del padre; el segundo amplía el distanciamiento al padre, a la madre y al hijo. Los resultados muestran, conforme a las hipótesis planteadas, que la movilidad espacial intergeneracional conlleva un aumento de las relaciones mediadas en detrimento del resto. Conforme aumenta la movilidad espacial se hace más frecuente establecer contacto telefónico, por correo electrónico o postal. Además, las diferencias son menores en el caso de las reuniones en Navidad o en vacaciones. Pese a la lejanía se intenta no perder el contacto personal aunque la distancia imposibilita la realización de otro tipo de actividades recreativas.

La movilidad espacial limita las relaciones con los familiares al entorno más próximo. Las actividades recreativas se concentran en mayor medida en los padres, suegros e hijos, en detrimento de la familia extensa. La relación con el padre y la madre se mantiene aunque los individuos se distancien físicamente, superando esta barrera. Por el contrario, en situaciones de cercanía se amplía la red familiar. La cercanía implica un compromiso con más miembros de la red familiar. Compromiso que desaparece o se justifica si los parientes están lejos. Resultados que caminan paralelos a los planteados en la hipótesis y a los obtenidos por Bott, lo que nos lleva a comprobar que los mecanismos que relacionan las redes familiares con los procesos de movilidad son de suma importancia para el funcionamiento y el desarrollo de la institución familiar.

Anexo: Tablas estadísticas

Anexo: Tablas estadísticas

1. Comparación del nivel educativo de los cónyuges

Homogamia educativa	Hipergamia educativa	Hipogamia educativa	Total Nivel educativo cónyuges
2.715.958	466.013	339.888	3.521.859

2. Comparación del estatus ocupacional de los cónyuges

Homogamia ocupacional	Hipergamia ocupacional	Hipogamia ocupacional	Total Estatus ocupacional cónyuges
496.685	1.443.548	262.085	2.202.318

3. Estatus ocupacional según el nivel educativo de los cónyuges

	Homogamia educativa	Hipergamia educativa	Hipogamia educativa	Total
Homogamia ocupacional	386.227	45.264	61.575	493.066
Hipergamia ocupacional	1.085.000	212.054	138.771	1.435.825
Hipogamia ocupacional	170.242	34.356	53.499	258.097
Total	1.641.469	291.674	253.845	2.186.988

4. Distribución de la movilidad social intergeneracional en Andalucía

Movilidad social ascendente	Movilidad social descendente	No movilidad social	Total Movilidad social
810.132	25.081	418.861	1.254.074

5. Nivel educativo de la pareja según la movilidad social intergeneracional

	Movilidad social ascendente	No movilidad social	Movilidad social descendente	Total
Hombres				
Homogamia educativa	303.280	129.477	..	439.411
Hipergamia educativa	61.519	4.467	..	66.966
Hipogamia educativa	22.319	44.712	..	71.820
Total	387.118	178.836	..	587.197
Mujeres				
Homogamia educativa	316.232	176.315	..	498.852
Hipergamia educativa	21.267	49.164	..	76.619
Hipogamia educativa	82.871	14.221	..	97.092
Total	420.370	239.700	12.493	672.563

Nota: Las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

6. Movilidad espacial del entrevistado y nivel educativo

(valores absolutos)

	Nivel educativo bajo	Nivel educativo medio	Nivel educativo alto	Totales
No hay movilidad	1.572.643	2.908.165	655.442	5.136.250
Sí hay movilidad	254.194	580.138	280.236	1.114.568
Totales	1.826.837	3.488.303	935.678	6.250.818

7. Movilidad espacial intergeneracional y nivel educativo

(valores absolutos)

	Nivel educativo bajo	Nivel educativo medio	Nivel educativo alto	Totales
No hay movilidad	315.452	1.881.265	488.629	2.685.346
Sí hay movilidad	19.402	123.518	82.616	225.536
Totales	334.854	2.004.783	571.245	2.910.882

8. Proximidad familiar y nivel educativo

(valores absolutos)

	Nivel educativo bajo	Nivel educativo medio	Nivel educativo alto	Totales
Máxima lejanía de la familia	40.263	76.656	57.272	174.191
Proximidad mixta de la familia	349.451	349.246	143.117	841.814
Máxima proximidad de la familia	1.306.263	2.970.815	711.903	4.988.981
Ninguno conocido	131.347	92.564	24.028	247.939
Totales	1.827.324	3.489.281	936.320	6.252.925

9. Distribución de la movilidad espacial intergeneracional en Andalucía

Movilidad espacial	Sí movilidad espacial	No movilidad espacial
1.289.478	145.711	1.143.767

Nota: Las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

10. Nivel educativo del entrevistado según la movilidad espacial intergeneracional

	Sí movilidad espacial	No movilidad espacial	Total
Hombres			
Nivel educativo alto	26.083	68.955	95.038
Nivel educativo medio	36.416	382.384	418.800
Nivel educativo bajo	..	79.327	84.954
Total	68.126	530.666	598.792
Mujeres			
Nivel educativo alto	25.039	93.304	118.343
Nivel educativo medio	42.616	411.313	453.929
Nivel educativo bajo	..	106.933	116.551
Total	77.273	611.550	688.823

Nota: Las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

11. Reparto de cuidados de los hijos según la movilidad social intergeneracional

	Movilidad social ascendente	Sin movilidad	Movilidad social descendente	Total
Hombres				
Entrevistado				
Cuidado menores dos años	56.204	31.052	..	90.619
Actividades diarias/rutinarias	236.585	106.483	..	351.449
Actividades extraordinarias	273.521	132.039	..	414.748
Actividades de tiempo libre	296.074	140.550	..	445.812
Cónyuge o pareja				
Cuidado menores dos años	79.195	45.931	..	128.489
Actividades diarias/rutinarias	307.659	149.767	..	466.507
Actividades extraordinarias	313.545	150.269	..	473.702
Actividades de tiempo libre	303.778	143.640	..	457.306
Mujeres				
Entrevistada				
Cuidado menores dos años	102.067	53.975	..	158.055
Actividades diarias/rutinarias	359.161	191.423	..	560.541
Actividades extraordinarias	363.644	193.590	..	567.191
Actividades de tiempo libre	185.165	351.522	..	545.953
Cónyuge o pareja				
Cuidado menores dos años	51.825	28.618	..	80.979
Actividades diarias/rutinarias	225.904	106.608	..	338.415
Actividades extraordinarias	270.919	121.069	..	400.307
Actividades de tiempo libre	320.176	154.511	..	483.953

Nota: Las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

12. Tiempo dedicado a los hijos por los cónyuges según el nivel educativo de la pareja

	Menos de 7 horas	De 7 a 14 horas	De 15 a 30 horas	De 31 a 40 horas	Más de 40 horas	Total
Hombres						
Entrevistado						
Homogamia educativa	64.916	119.929	172.355	110.700	218.206	686.101
Hipergamia educativa	..	19.391	26.057	18.442	26.310	97.202
Hipogamia educativa	..	18.012	29.995	19.575	43.155	121.463
Total	82.644	157.332	228.407	148.717	287.671	904.771
Cónyuge o pareja						
Homogamia educativa	..	25.504	67.975	84.187	501.283	688.016
Hipergamia educativa	15.375	14.854	62.200	97.838
Hipogamia educativa	13.198	..	88.861	120.658
Total	..	34.299	96.548	111.592	652.164	906.512
Mujeres						
Entrevistada						
Homogamia educativa	..	23.873	56.406	56.133	548.615	691.341
Hipergamia educativa	79.251	102.886
Hipogamia educativa	13.748	103.332	125.094
Total	..	29.726	74.181	76.917	731.198	919.321
Cónyuge o pareja						
Homogamia educativa	88.485	120.154	174.572	121.695	174.019	678.325
Hipergamia educativa	15.543	24.714	22.150	..	25.019	98.904
Hipogamia educativa	15.046	15.186	35.073	25.620	31.746	122.671
Total	119.074	160.054	231.795	158.193	230.784	899.900

Nota: Las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

13. Tiempo dedicado a los hijos por los cónyuges según el estatus ocupacional de la pareja

	Menos de 7 horas	De 7 a 14 horas	De 15 a 30 horas	De 31 a 40 horas	Más de 40 horas	Total
Hombres						
Entrevistado						
Homogamia ocupacional	..	31.802	44.232	31.767	71.224	189.878
Hipergamia ocupacional	58.837	97.773	140.618	78.375	111.197	486.800
Hipogamia ocupacional	13.810	..	28.599	64.077
Total	72.149	137.253	198.660	121.673	211.020	740.755
Cónyuge o pareja						
Homogamia ocupacional	29.948	34.555	114.179	190.377
Hipergamia ocupacional	..	15.772	37.234	46.506	383.041	487.265
Hipogamia ocupacional	40.551	63.393
Total	..	30.674	75.257	91.412	537.771	741.035
Mujeres						
Entrevistada						
Homogamia ocupacional	26.152	22.685	149.090	205.601
Hipergamia ocupacional	29.419	33.027	415.002	494.374
Hipogamia ocupacional	58.010	83.427
Total	..	25.736	64.677	65.975	62.102	783.402
Cónyuge o pareja						
Homogamia ocupacional	20.219	29.906	48.202	34.982	68.508	201.817
Hipergamia ocupacional	71.765	101.315	134.588	87.934	88.736	484.338
Hipogamia ocupacional	12.742	..	17.290	15.809	26.726	85.524
Total	104.726	141.178	200.080	138.725	183.970	768.679

Nota: Las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

14. Parientes que ayudan al cuidado de los hijos según el nivel educativo de la pareja (encuestados)

	Nivel educativo de la pareja		
	Hipogamia	Homogamia	Hiperгамia
Hombres			
Personas que dedican menos de 15 horas semanales			
Algún hijo	..	38.510	..
Hermanas del cónyuge	..	42.553	..
Algún hermano	..	38.265	..
Hermanos del cónyuge
Madre	19.481	111.293	13.874
Otras personas	..	27.147	..
Padre	..	49.482	..
Suegra	26.716	125.665	18.885
Suegro ..	56.645
Total	93.133	503.255	75.377
Personas que dedican más de 15 horas semanales			
Algún hijo	..	27.434	..
Hermanas del cónyuge
Algún hermano	..	12.776	..
Hermanos del cónyuge
Madre	..	42.158	..
Otras personas
Padre
Suegra	15.673	86.863	..
Suegro	..	24.096	..
Total	50.489	224.335	31.300
Mujeres			
Personas que dedican menos de 15 horas semanales			
Algún hijo	20.891	28.562	12.643
Hermanas del cónyuge	..	16.857	..
Algún hermano	..	91.507	13.679
Hermanos del cónyuge
Madre	27.450	149.119	13.744
Otras personas	..	31.806	..
Padre	..	55.868	..
Suegra	13.225	79.545	13.217
Suegro	..	28.612	..
Total	97.562	485.602	69.496
Personas que dedican más de 15 horas semanales			
Algún hijo ..	32.101
Hermanas del cónyuge
Algún hermano	..	39.095	..
Hermanos del cónyuge
Madre	30.743	102.070	15.805
Otras personas	..	15.843	..
Padre	..	30.180	..
Suegra	..	35.896	..
Suegro
Total	62.692	271.582	37.706

Nota: Las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

15. Parientes que ayudan al cuidado de los hijos según el estatus ocupacional de la pareja (encuestados)

	Estatus ocupacional de la pareja		
	Hipogamia	Homogamia	Hipergamia
Hombres			
Personas que dedican menos de 15 horas semanales			
Algún hijo	29.545
Hermanas del cónyuge	37.024
Algún hermano	28.508
Hermanos del cónyuge
Madre	..	29.535	88.570
Otras personas	20.225
Padre	38.335
Suegra	..	38.722	88.434
Suegro	..	21.692	40.487
Total	42.835	134.174	380.036
Personas que dedican más de 15 horas semanales			
Algún hijo	14.500
Hermanas del cónyuge
Algún hermano
Hermanos del cónyuge
Madre	..	19.649	28.058
Otras personas
Padre
Suegra	..	31.438	49.174
Suegro	15.159
Total	28.598	86.212	138.031
Mujeres			
Personas que dedican menos de 15 horas semanales			
Algún hijo	20.410
Hermanas del cónyuge	15.450
Algún hermano	..	25.759	70.579
Hermanos del cónyuge
Madre	..	49.253	107.755
Otras personas	28.840
Padre	..	15.796	36.973
Suegra	..	25.830	56.399
Suegro	20.669
Total	46.527	147.773	360.801
Personas que dedican más de 15 h. semanales			
Algún hijo	18.269
Hermanas del cónyuge
Algún hermano	..	17.116	25.926
Hermanos del cónyuge
Madre	21.136	45.830	63.542
Otras personas
Padre	21.429
Suegra	..	18.774	21.011
Suegro
Total	45.347	111.344	168.201

Nota: Las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

16. Proximidad familiar y procedencia de la ayuda que reciben las personas dependientes

(valores absolutos)

	Máxima lejanía	Proximidad mixta	Máxima proximidad	Totales
Reciben ayuda de familiares				
- No	..	38.611	107.027	189.413
- Sí	..	113.497	301.062	465.223
Totales	19.170	152.108	408.089	654.636
De amigos/vecinos				
- No	18.500	146.030	391.445	6.215
- Sí	16.645	33.171
Totales	19.169	152.108	408.090	654.636
De persona remunerada				
- No	13.325	125.768	362.789	562.696
- Sí	..	26.341	45.300	91.941
Totales	19.170	152.109	408.089	654.637
Ayuda a domicilio				
- No	18.607	148.015	400.968	636.090
- Sí	18.547
Totales	19.170	152.108	408.090	654.637
Voluntariado				
- No	19.170	152.108	408.089	654.002
- Sí
Totales	19.170	152.108	408.089	654.636
Ninguna ayuda				
- No	16.319	134.369	360.875	580.784
- Sí	..	17.712	47.215	73.853
Totales	19.170	152.108	408.090	654.637

Anexo: Tablas estadísticas

17. Proximidad familiar y procedencia de la ayuda que reciben las personas dependientes (a entrevistados de 65 o más años) (valores absolutos)

	Máxima lejanía	Proximidad mixta	Máxima proximidad	Totales
Reciben ayuda de familiares				
- No	..	33.359	78.884	120.851
- Sí	..	91.158	187.566	285.829
Totales	15.713	124.517	266.450	406.680
De amigos/vecinos				
- No	15.043	119.653	259.200	393.896
- Sí	12.783
Totales	15.712	124.517	266.450	406.679
De persona remunerada				
- No	..	101.076	239.508	351.010
- Sí	..	23.441	26.942	55.670
Totales	15.713	124.517	266.450	406.680
Ayuda a domicilio				
- No	15.150	120.885	260.618	396.653
- Sí	10.028
Totales	15.713	124.517	266.451	406.681
Voluntariado				
- No	15.713	124.517	266.450	406.680
- Sí
Totales	15.713	124.517	266.450	406.680
Ninguna ayuda				
- No	13.713	110.625	233.229	357.567
- Sí	..	13.893	33.221	49.114
Totales	15.713	124.518	266.450	406.681

18. Persona del entorno familiar que presta ayuda a la persona dependiente (a los que reciben ayuda de familiares) (valores absolutos)

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Del cónyuge	141.178	30,3%	33,9%	33,9%
De alguna hija	166.472	35,8%	40,0%	73,9%
De algún hijo	47.702	10,3%	11,5%	85,4%
De alguna hermana	22.180	4,8%	5,3%	90,7%
De alguna nuera	10.849	2,3%	2,6%	93,3%
De otras mujeres de la familia	13.277	2,9%	3,1%	96,4%
Otros	14.355	3,1%	3,4%	100,0%
Totales	415.913	89,4%	100,0%	

19. Proximidad familiar y persona del entorno familiar que presta ayuda a la persona dependiente (valores absolutos)

	Máxima lejanía	Proximidad mixta	Máxima proximidad	Ninguno conocido	Totales
Recibe ayuda del cónyuge	..	43.151	86.776	..	141.077
De alguna hija	..	48.786	116.933	..	166.473
De algún hijo	..	15.227	31.631	..	47.703
De alguna nieta
De algún nieto
De alguna hermana	16.078	22.179
De algún hermano
De alguna nuera	10.849
De algún cuñado/a
De otras mujeres de la familia
De otros hombres de la familia
Totales	..	110.096	256.893	40.407	415.911

Anexo: Tablas estadísticas

20. Proximidad familiar y persona del entorno familiar que presta ayuda a la persona dependiente (a entrevistado de 65+ años) (valores absolutos)

	Máxima lejanía	Proximidad mixta	Máxima proximidad	Totales
Recibe ayuda del cónyuge	..	31.435	41.256	76.887
De alguna hija	..	43.872	102.144	146.770
De algún hijo	..	12.588	28.177	41.610
De alguna nieta
De algún nieto
De alguna hermana
De alguna nuera
De otras mujeres de la familia
Totales	..	89.418	184.278	280.133

21. Movilidad espacial intergeneracional y tipo de relación con el entorno familiar (valores absolutos)

	No movilidad	Sí movilidad	Totales
Muy buenas relaciones familiares	1.113.858	106.922	1.220.780
Buenas relaciones familiares	1.421.803	106.663	1.528.466
Regulares relaciones familiares	140.869	..	151.372
Malas relaciones familiares
Muy malas relaciones familiares
No existe relación
Totales	2.685.468	226.293	2.911.761

22. Proximidad familiar y tipo de relación con el entorno familiar (valores absolutos)

	Máxima lejanía	Proximidad mixta	Máxima proximidad	Totales
Muy buenas relaciones familiares	80.570	389.459	2.025.556	2.495.585
Buenas relaciones familiares	82.565	399.060	2.639.384	3.121.009
Regulares relaciones familiares	..	41.241	289.211	340.613
Malas relaciones familiares	13.017
Muy malas relaciones familiares
No existe relación	20.292	26.999
Totales	174.474	841.408	4.987.523	6.003.405

23. Proximidad familiar y tipo de relación con el entorno familiar (a entrevistados de 65 y más años)

(valores absolutos)

	Máxima lejanía	Proximidad mixta	Máxima proximidad	Totales
Muy buenas relaciones familiares	16.148	160.806	299.252	476.206
Buenas relaciones familiares	23.299	137.734	309.232	470.265
Regulares relaciones familiares	26.083	39.289
Malas relaciones familiares
Muy malas relaciones familiares
No existe relación
Totales	42.381	313.871	640.551	996.803

24. Proximidad familiar e importancia concedida a la familia

(valores absolutos)

	Máxima lejanía	Proximidad mixta	Máxima proximidad	Totales
Nada importante
Poco importante
Importante	52.692	68.872
Bastante importante	17.450	34.839	314.142	366.431
Muy importante	151.271	786.678	4.612.217	5.550.166
Totales	174.828	836.321	4.985.671	5.996.820

25. Proximidad familiar e importancia concedida a la familia (a entrevistados que necesitan ayuda)

(valores absolutos)

	Máxima lejanía	Proximidad mixta	Máxima proximidad	Totales
Nada importante
Poco importante
Importante
Bastante importante	15.696	22.660
Muy importante	17.649	144.618	391.623	553.890
Totales	19.170	153.297	413.105	585.572

Anexo: Tablas estadísticas

26. Movilidad espacial intergeneracional y cuidado de los nietos por el entrevistado (a los que tienen algún nieto) (valores absolutos)

	No movilidad	Sí movilidad	Totales
Sí	36.180	..	39.558
No	25.609	..	29.826
Totales	61.789	..	69.384

27. Proximidad familiar y cuidado de los nietos (a los que tienen algún nieto) (valores absolutos)

	Máxima lejanía	Proximidad mixta	Máxima proximidad	Ninguno conocido	Totales
Dedica algún tiempo a cuidar a los nietos					
El encuestado					
- Sí	..	145.971	455.119	..	605.831
- No	50.111	300.081	558.723	..	909.982
Totales	53.710	446.052	1.013.842	..	1.515.813
Dedica algún tiempo a cuidar a los nietos					
El cónyuge					
- Sí	..	110.349	350.406	..	463.161
- No	37.977	204.271	381.897	..	624.145
Totales	39.786	314.620	732.303	..	1.087.306

28. Proximidad familiar y actividades relacionadas con el cuidado de los nietos (a los entrevistados con 65+ años y dedican tiempo al cuidado de los nietos)

	Máxima lejanía	Proximidad mixta	Máxima proximidad	Totales
A. diarias/rutinarias regularmente				
- No	..	70.157	175.494	246.928
- Sí
Totales	..	70.157	177.937	249.371
A. diarias/rutinarias de vez en cuando				
- No	..	70.157	176.170	247.604
- Sí
Totales	..	70.157	177.937	249.371
A. diarias/rutinarias nunca				
- No	..	57.864	162.748	221.889
- Sí	15.189	27.482
Totales	..	70.157	177.937	249.371
Cuidado menores 2 años regularmente				
- No	..	64.287	157.535	222.309
- Sí	20.401	27.060
Totales	..	70.157	177.936	249.369
Cuidado menores 2 años de vez en cuando				
- No	..	54.973	149.080	205.330
- Sí	..	15.184	28.857	44.041
Totales	..	70.157	177.937	249.371
Cuidado menores 2 años nunca				
- No	..	62.388	165.216	228.881
- Sí	12.721	20.490
Totales	..	70.157	177.937	249.371
A. extraordinarias regularmente				
- No	..	69.785	171.711	241.983
- Sí
Totales	..	70.157	177.937	249.370
A. extraordinarias de vez en cuando				
- No	..	63.898	155.028	220.203
- Sí	22.909	29.168
Totales	..	70.157	177.937	249.371
A. extraordinarias nunca				
- No	..	67.680	172.411	241.368
- Sí
Totales	..	70.158	177.936	249.371
A. de tiempo libre regularmente				
- No	..	70.157	175.208	246.642
- Sí
Totales	..	70.157	177.937	249.371
A. de tiempo libre de vez en cuando				
- No	..	69.483	172.181	242.941
- Sí
Totales	..	70.158	177.937	249.372
A. de tiempo libre nunca:				
- No	..	61.150	150.114	212.541
- Sí	27.822	36.830
Totales	..	70.158	177.936	249.371

Anexo: Tablas estadísticas

29. Proximidad familiar y grado de felicidad ante la vida

(valores absolutos)

	Máxima lejanía	Proximidad mixta	Máxima proximidad	Totales
Muy satisfecho	43.989	203.615	1.292.670	1.540.274
Bastante satisfecho	89.490	429.599	2.641.360	3.160.449
Ni satisfecho ni no satisfecho	28.667	157.782	810.948	997.397
Poco satisfecho	..	35.161	184.651	229.938
Muy poco satisfecho	44.146	54.838
Totales	174.829	834.292	4.973.775	5.982.896

30. Actividades recreativas realizadas con la red familiar según el tipo de parentesco (máximo 3 respuestas)

Relación de parentesco	Número de entrevistados con ese pariente con el que no conviven	Actividades de ocio y tiempo libre										
		Se reúnen en Navidad	Visita en casa del pariente	Visita en casa del entrevistado	Teléfono	Salidas y diversión	Practicar deporte y pasear	Ver la televisión	Vacaciones y turismo	Asistir a espectáculos	Correo electrónico	Correo postal
Madre	2.335.160	1.850.988	1.580.434	1.197.413	1.412.163	279.543	252.453	400.617	236.632	76.521	15.019	18.564
Padre	1.737.670	1.370.184	972.092	692.857	744.279	229.247	123.914	264.850	178.222	67.406	..	12.361
Hijas	1.481.421	1.163.651	803.259	955.295	921.339	346.632	199.282	236.349	222.805	108.480	18.587	..
Hijos	1.501.291	1.163.249	767.339	959.579	906.283	318.731	116.980	208.995	204.303	99.569	19.767	..
Hermanas	4.206.166	2.112.614	1.587.334	1.617.732	1.767.643	751.886	542.837	294.246	487.731	356.109	89.265	26.779
Hermanos	4.113.786	2.016.178	1.267.368	1.360.967	1.440.639	657.207	353.492	239.994	410.377	302.734	100.630	23.984
Abuela materna	866.481	440.946	303.499	194.321	177.518	..	10.507	47.594	15.010
Abuelo materno	423.292	217.369	140.693	84.362	64.988	20.546
Abuela paterna	690.371	299.400	178.351	104.871	96.993	18.849
Abuelo paterno	300.809	121.670	78.107	46.568	40.718	9.058
Nietas	1.139.713	880.561	86.465	145.258	58.884	39.265	68.649	96.490	28.131	16.875
Nietos	1.162.503	925.914	108.171	152.799	70.894	44.253	67.027	100.559	50.986	22.405
Suegra	2.192.961	1.318.817	608.990	547.315	383.298	95.282	51.448	100.257	97.761	26.204
Suegro	1.559.650	977.426	412.917	377.913	238.527	94.315	36.532	85.590	72.987	22.804

31. Actividades recreativas realizadas en Andalucía con la red familiar según el tipo de movilidad social (máximo 3 respuestas) (Valores absolutos)

Recreativas	Actividades			Total
	Descendente	No movilidad	Ascendente	
Muy buenas relaciones familiares	16.148	160.806	299.252	476.206
Buenas relaciones familiares	23.299	137.734	309.232	470.265
Regulares relaciones familiares	26.083	39.289
Malas relaciones familiares
Muy malas relaciones familiares
No existe relación
Totales	42.381	313.871	640.551	996.803

32. Parientes con los que se realizan las actividades recreativas según la movilidad social intergeneracional (máximo 3 respuestas) (Valores absolutos)

	Modo de relación											
	Interacción cara a cara									Relaciones mediadas		
	Ocasiones especiales (Navidad y turismo)			En el hogar (visitas y televisión)			Espacios externos al hogar (restaurantes, deportes, espectáculos)			Conversación telefónica, e-mail o correo postal		
	Des.	No m	Asc.	Des.	No m	Asc.	Des.	No m	Asc.	Des.	No m	Asc.
Madre/Padre	93.275	1.038.221	1.760.562	106.205	1.295.640	2.503.322	41.239	304.531	505.506	48.595	564.551	1.047.728
Hermanos/as	95.448	1.011.287	1.674.237	81.749	999.849	1.734.489	38.779	606.828	977.247	57.714	541.712	884.615
Suegros/as	27.668	465.725	1.018.903	30.585	347.963	810.210	4.687	55.834	135.378	7.476	113.458	213.479
Abuelos/as	87.294	540.539	368.775	98.754	627.375	382.143	7.801	20.670	15.289	47.330	185.302	129.723
Hijos/as	6.345	95.341	109.536	..	121.590	132.242	2.459	56.948	58.283	3.645	60.888	71.869
Nietos/as	..	37.597	31.959	..	12.181	17.297	..	6.564	10.984	..	1.713	1.801
Totales	310.489	3.188.710	4.963.972	327.377	3.404.598	5.579.703	92.965	1.051.375	1.702.687	164.760	1.467.624	2.349.215

Anexo: Tablas estadísticas

33. Actividades recreativas realizadas en Andalucía con la red familiar según el tipo de movilidad social (máximo 3 respuestas) (Valores absolutos)

Recreativas	Actividades		Total
	No movilidad Intergener.	Sí movilidad Intergener.	
Navidad	7.092.032	578.034	7.670.066
Van de visita	4.195.716	340.259	4.535.975
Reciben visita	3.673.064	260.929	3.933.993
Teléfono	3.373.426	488.130	3.861.556
Restaurants	1.330.690	89.646	1.420.336
TV	1.028.670	51.207	1.079.877
Vacaciones	952.336	82.891	1.035.227
Pasear, dep.	857.966	48.136	906.102
Espectáculos	561.891	27.255	589.146
Correo e-	109.253	52.089	161.342
Correo postal	21.369	31.902	53.271
Total	23.196.413	2.050.478	25.246.891

34. Parientes con los que se realizan las actividades recreativas según la movilidad espacial intergeneracional (máximo 3 respuestas) (Valores absolutos)

	Modo de relación							
	Interacción cara a cara						Relaciones mediadas	
	Ocasiones especiales (Navidad y turismo)		En el hogar (esfera íntima) (visitas y televisión)		Espacios externos al hogar (esfera social más amplia) (restaurantes, deportes, espectáculos)		Conversación telefónica, e-mail o correo postal	
	No mov.	Sí mov.	No mov.	Sí mov.	No mov.	Sí mov.	No mov.	Sí mov.
Padres	2.716.797	264.863	3.726.597	299.597	829.480	48.050	1.386.809	314.421
Hermanos	2.663.698	192.321	2.681.130	186.716	1.582.074	77.416	1.326.851	185.822
Suegros	1.423.785	134.970	1.112.305	108.459	174.292	23.058	316.665	33.144
Abuelos	990.526	35.284	1.117.732	21.714	42.159	..	357.760	..
Hijos	189.210	24.512	230.750	34.907	108.002	..	112.811	27.607
Nietos	60.352	8.975	28.936	..	14.540
Total	8.044.368	660.925	8.897.450	652.395	2.750.547	165.037	3.504.048	572.121

35. Actividades recreativas realizadas en Andalucía con la red familiar según el grado de proximidad familiar (máximo 3 respuestas) (valores absolutos)

Recreativas	Actividades			Total
	Max.proxim	Prox.mixta	Max.lejanía	
Navidad	12.146.028	2.193.583	346.885	14.686.496
Van de visita	7.363.989	1.141.045	210.597	8.715.631
Reciben visita	6.921.108	1.159.371	176.137	8.256.616
Teléfono	6.358.554	1.449.598	338.472	8.146.624
Restaurantes	2.426.462	348.540	56.184	2.831.186
Pasear, dep.	1.552.721	218.488	34.307	1.805.516
Ver TV	1.828.458	229.155	41.303	2.098.916
Vacaciones	1.636.950	279.220	69.898	1.986.068
Espectáculos	944.480	124.045	23.752	1.092.277
Correo e-	154.864	70.519	37.876	263.259
Correo postal	42.714	41.083	29.444	113.241
Total	41.376.328	7.254.647	1.364.855	49.995.830